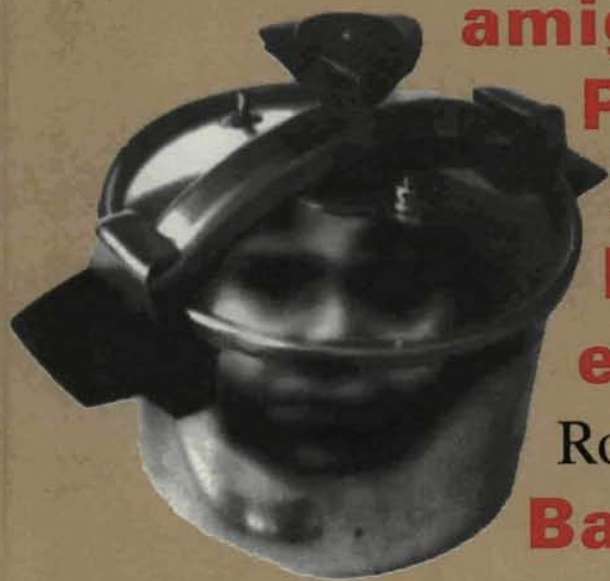


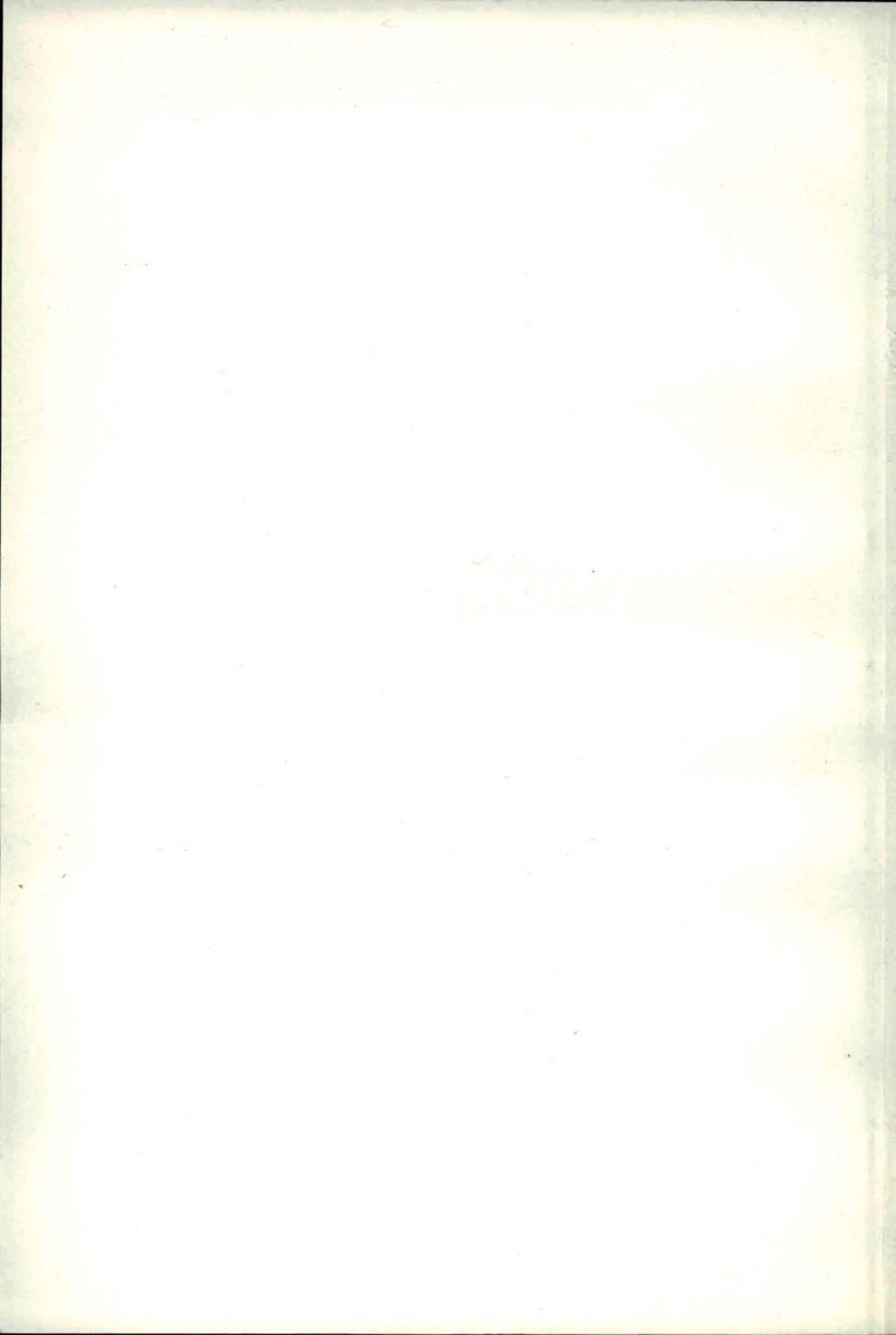
VIENTO

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

SUR

- **FMI/Banco Mundial: el negocio de la pobreza.** M. Chossudovsky, R. Larios, Manuel Martín, Luis M. Seseña y Manifiesto de la campaña "50 años bastan" ● **El significado del día D.** E. Mandel ● **De cómo los indios shoshones y sus amigos derrotaron al Pentágono.** Mike Davis ● **El Salvador. Desgarros post-electorales.** Sergio Rodríguez ● **Alemania. Balance de la huelga de mujeres.** Brigitte Kiechle ● **Francia. Marcha contra el paro y la exclusión.** Christophe Mathieu ● **Hacia un partido de la ecología política.** Jesús González Bravo y Sancho Moncada





Número 15 / junio 1994 / 400 pesetas

agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Jesús González Bravo, Sancho Moncada, José Luis Moreno Pestaña, Ramón Górriz Vitalia, Miguel Romero, Pau Pons* **7**

el desorden

El Salvador

Desgarros post-electorales. *Sergio Rodríguez* **27**

Rusia

¿Qué sucede en los sindicatos? *P. Funder Larsen y D. Mandel* **35**

Francia

Una marcha contra el paro y la exclusión. *C. Mathieu* **45**

Alemania

“Si las mujeres queremos, nada se mueve. *Brigitte Kiechle* **51**

miradas

Fotos de *José Horna* **57**

plural

FMI/BM: El negocio de la pobreza

Los guardianes de la ortodoxia liberal. *Luis Miguel Seseña y Manuel Martín Fernández* **63**

Crítica del “ajuste estructural”. *Michel Chossudovsky* **70**

Nicaragua: bajo la tutela del FMI. *Roberto Larios* **84**

FMI, BM y GATT: Medio siglo ensanchando el abismo entre Centro y Periferia. *Manifiesto de la Campaña “50 años bastan”* **88**

Historia

El significado del día D. *Ernest Mandel* **99**

Ecología

De cómo los indios shoshones y sus amigos vencieron al Pentágono. *Mike Davis* **105**

subrayados

“La integración en Europa” de Pedro Montes. *Maxime Durand* **111**

“Un verano con mil julios y otras estaciones ” de Pere López. *Mariano López y Gregorio Ballesteros* **113**

“Finnegans Wake” de James Joyce. *Alberte Pagán* **116**

Propuesta gráfica de *Xabier Idoate*

Director: Miguel Romero
Diseño: Jérôme Oudin &
Susanna Shannon
Maqueta: Escala 7

Redacción:

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Modem: (91) 530 75 38
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Administración y suscripciones:

Aribau 16. Principal 2ª
08011 - Barcelona.
Tel.: (93) 302 60 90
Fax: (93) 317 98 38

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Han colaborado en este número:

Michel Chossudovsky

Profesor de la Universidad de Ottawa (Canadá). Colaborador habitual de *Le Monde Diplomatique*. Pertenece a la ONG belga Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM).

Mike Davis

Miembro del Consejo Editorial de las revistas *Against the current* y *New Left Review*.

Poul Funder Larsen

Corresponsal de la revista *Inprecor* en Moscú.

Jesús González Bravo

Es miembro del Centro de Estudios Ecológicos y Sociales (CEES).

Ramón Górriz Vitalia

Responsable de automoción en la Ejecutiva Federal del Metal de CC.OO.

Xabier Idoate

Es pintor. Profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco.

Brigitte Kiechle

Redactora de la revista alemana *SoZ*, editada por el partido de izquierda alternativa, VSP.

Roberto Larios

Editor económico del diario nicaragüense *Barricada*.

David Mandel

Profesor universitario canadiense, especializado en el estudio del movimiento obrero en la ex-URSS.

Ernest Mandel

Dirigente de la IV Internacional. Sus obras se han difundido en el mundo entero.

Manuel Martín Fernández

Es miembro del Área de Economía de Izquierda Unida.

Christophe Mathieu

Miembro de la dirección de la LCR francesa.

Sancho Moncada

Es miembro del Centro de Estudios Ecológicos y Sociales (CEES).

José Luis Moreno Pestaña

Es sociólogo.

Pau Pons

Es periodista.

Sergio Rodríguez

Es militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores de México. Miembro del Comité Editorial de la revista *Viento del Sur*.

Luis Miguel Seseña

Es miembro del Área de Economía de Izquierda Unida.

La campaña "50 años bastan" y el Foro Alternativo "Las otras voces del planeta" que tendrán lugar en Madrid entre el 26 de septiembre y el 1 de octubre están siendo una buena muestra de la capacidad de trabajo y de iniciativa que existe en la izquierda cuando a un objetivo necesario –la contestación a los fastos oficiales del 50 aniversario de las instituciones de Bretton Woods– se le añade la imaginación, la ilusión y el genuino pluralismo que sólo puede venir desde la base. Cada día son más numerosas las entidades que se suman a la campaña –en la que *VIENTO SUR* participa desde el comienzo– y es una muy buena noticia que la Coordinadora Estatal de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo haya decidido incorporarse al Foro. Queda todavía mucho trabajo que hacer y dificultades a superar pero deseamos que se obtengan los resultados que tantos esfuerzos merecen.

Festejar las "bodas de oro" del FMI, el Banco Mundial y el GATT en el mundo en que vivimos es indecente. Nadie puede ignorar a estas alturas de dónde procede ese "oro" efectivamente atesorado por estas instituciones que han hecho de la pobreza su negocio. Nada expresa mejor las consecuencias sociales y morales de sus actividades que ese escalofriante concepto recién inventado: "países prescindibles". Millones de seres humanos viven en países de los que se podría, por no decir "se debería", prescindir, sin que se vieran afectadas las grandes índices que reflejan el funcionamiento del capitalismo internacional. En realidad, esos países sólo "existen" cuando así lo quieren las operaciones mediáticas de caridad internacional: hoy le toca a Ruanda, ayer a Somalia, mañana quizás a Haití...Tras merecer grandes titulares durante algunas semanas, estos países volverán al olvido, al hambre y el sufrimiento invisible. El enorme valor de la Campaña y el Foro consiste justamente en hacer visibles, en toda su magnitud, los desastres sociales que provoca la lógica del capital y sus agentes internacionales.

Hemos preparado el *Plural* de este número junto con una ONG belga, el **Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo**, que participa también en la Campaña. **Michel Chossudovsky** es uno de sus miembros. Bien conocido por los lectores de *Le Monde Diplomatique*, **Chossudovsky** publicará próximamente un libro cuyo título actualiza, en negativo, el clásico de Adam Smith: *La riqueza de las naciones* es ahora, obviamente, *La pobreza de las naciones*. El artículo que publicamos es uno de los capítulos del libro. Es un texto duro y que puede parecer frío: **Chossudovsky** hace cirugía de precisión para revelar uno a uno todos los engranajes de la maquinaria del FMI y el Banco Mundial. La denuncia surge de la contundencia de los propios datos. El texto nos parece de gran utilidad para los numerosos debates que estos temas van a provocar en los próximos

meses. Especialmente teniendo en cuenta que el Banco Mundial dispone entre su selecto equipo de dirección de interlocutores para toda clase de públicos, incluyendo a los públicos de izquierda. Harán falta argumentos sólidos para hacer frente al travestismo que pretende convertir en luchadores contra la pobreza a quienes son sus principales creadores.

Hemos querido acompañar los textos generales -el de Chossudovsky y el **Manifiesto de la Campaña** (por problemas de espacio hemos tenido que extractar este texto; puede obtenerse la versión íntegra, incluyendo gráficos y anexos, en la Secretaría de la Campaña)- con estudios de los efectos de las instrucciones del FMI y el BM en países concretos. Los datos de Nicaragua que están en el artículo de **Roberto Larios** desnudan el "ajuste estructural" de la palabrería desarrollista al uso. **Luis Miguel Seseña** y **Manuel Martín** estudian la creciente influencia de esas instituciones en la política económica del Gobierno socialista español.

En 1986, Ernest Mandel publicó en inglés uno de sus libros menos conocidos, pese a su considerable interés: *The meaning of the Second World War (El significado de la II Guerra Mundial)*. La edición en castellano publicada por la editorial mexicana Fontamara apenas se ha difundido por aquí. El aniversario del desembarco en Normandía nos ha dado la ocasión de reproducir el capítulo del libro dedicado a este tema.

Mike Davis es uno de los pensadores más originales de la izquierda radical estadounidense y es además un excelente escritor. El espléndido artículo que publicamos trata de uno de esos acontecimientos de gran valor político y humano que nunca aparecen en los grandes medios de comunicación: la lucha desigual entre el Pentágono y un frente de colectivos ecologistas y comunidades indias, con un emocionante reflejo internacional en el Kazajstán. Estamos convencidos de que nuestros lectores sentirán al leerlo el mismo placer que tuvimos nosotros al descubrirlo.

Las elecciones salvadoreñas han tenido efectos traumáticos en el FMLN, cuyas consecuencias pueden aún empeorarse en los próximos meses. **Sergio Rodríguez** ha estado ligado a la solidaridad con la lucha del FMLN desde los primeros momentos; una buena parte de su reflexión y su biografía militante está marcada por El Salvador; algunos de sus mejores amigos son de allí, más de uno ha sido recientemente asesinado. Ha escrito un artículo durísimo en el que a veces se trasluce la amargura ante el curso de los acontecimientos. Él mismo sitúa sus conclusiones en el marco de los debates estratégicos actuales de la izquierda latinoamericana. Publicaremos otros puntos de vista sobre estos temas en próximos números.

En fin, destacamos dos artículos sobre experiencias importantes para la lucha de la izquierda, pero casi completamente desconocidos, incluso en los medios más militantes. La campaña contra el paro y la exclusión que desde hace unos meses desarrolla en Francia una plataforma unitaria es una respuesta práctica frente al paro que merece atención, especialmente teniendo en cuenta que ésta es la gran asignatura pendiente de la izquierda europea.

El 8 de marzo hubo una huelga de mujeres en Alemania. Fue una iniciativa audaz, que ha dado lugar a un interesante debate de balance organizado por el mensual SoZ. Las diferentes apreciaciones sobre los problemas y resultados de la huelga, las relaciones con los sindicatos y las mujeres sindicalistas, con las mujeres inmigrantes, las posibilidades de renovación que se han creado en el movimiento feminista de ese país... forman un conjunto de datos de mucho interés.

En fin, una petición de disculpas. El nº 14 está agotado; ha llegado con dificultades a muchos suscriptores y no ha sido posible hacerlo llegar a quienes lo compran en librerías o en mano. La imprevisión en la tirada y el interés de los lectores y lectoras han creado este problema que lamentamos y procuraremos evitar que tenga continuación.



agenda

3 de abril. La Convención Verde reunida en Barcelona no consigue unificar criterios sobre las elecciones europeas. Sectores de la izquierda ecologista convocan unos Estados Generales de la Ecología Política.

El pasado mes de Abril se celebró en Barcelona una reunión de militantes verdes y ecologistas; bajo la denominación Convención Verde, pretendía establecer las bases de un programa ecologista para las próximas elecciones al Parlamento Europeo. Al tiempo que buscar una fórmula que permitiera la presentación de una única candidatura verde, en la que se reconociera el conjunto, o al menos, la mayor parte del movimiento ecologista y alternativo. Una fórmula necesaria para evitar el grotesco espectáculo de la concurrencia de varias candidaturas que se disputaran un espacio electoral que, por los precedentes de otras elecciones, pudiera expresarse en la elección de al menos un representante en Estrasburgo.

Esta convocatoria realizada entre otros por una serie de organizaciones de las que componen la confederación de Los Verdes, fue el penúltimo acto de la convulsa historia reciente de Los Verdes como organización política. Los Verdes se han venido polarizando durante los últimos tiempos en torno a un debate, abierto de forma precipitada e irreflexiva por Los Verdes de Andalucía, sobre la conformación de una fuerza política que se identificara con la Ecología Política, y que superara las actuales limitaciones y carencias existentes, tanto en Los Verdes como en IU. Este imprescindible debate, presentado por quienes lo querían obviar como la discusión de cómo incorporar Los Verdes a IU, ha creado durante los últimos meses falsas y artificiales agrupaciones entre las organizaciones territoriales de Los Verdes, impidiendo una reflexión serena y pausada sobre el futuro; focalizando la discusión sobre personas o candidaturas electorales y, especialmente poniendo de manifiesto las graves incongruencias en que esta inscrito el actual modelo organizativo de Los Verdes, basado en una pretendida "confederalidad", que ni es tal, ni permite el funcionamiento de la organización de manera ni siquiera coordinada.

Con estos antecedentes, asistimos a la Convención Verde algunos miembros de la Coordinadora por una Izquierda Verde y Alternativa (CIVA), que ha desarrollado diversas iniciativas en los últimos tiempos, con el objetivo de facilitar la confluencia electoral de Izquierda Unida y de Los Verdes, en la perspectiva de construcción de un espacio político rojiverde (y de una formación política que se reclame representante de ese espacio).

Un fracaso. ¿Cuál es en pocas palabras el resultado de la Convención? Sin paliativos, un fracaso. O mejor, la expresión última de la falta de sentido que domina la práctica de los verdes desde hace años. Pérdida de todo sentido que no sea la lucha por quedarse un nombre con un supuesto, que no demostrado, tirón electoral.

Los resultados, o los efectos, de la tortuosa historia de los verdes son una equivocidad ideológica permanente, y una notable incapacidad de elaboración y de intervención política, que les ha dejado inermes frente al asalto de toda suerte de oportunistas y aventureros sin escrúpulos. Es necesario entender esto en toda su crudeza, para huir de toda pretensión simplificadora en la que IU y Los Verdes sean los dos polos del espacio que está por construir.

Más allá todavía, hay que afirmar rotundamente que el problema que está a la orden del día no es solamente la creación de una formación rojiverde. Es otro el problema político, es el problema de las alianzas, del bloque histórico que puede alterar el rumbo de injusticia, miseria y degradación ecológica impuesta por el capitalismo tardío a la humanidad en este final del siglo XX. Este bloque histórico puede y debe construirse en torno al proyecto y al discurso de la Ecología Política definido por los valores de solidaridad, autonomía, responsabilidad ecológica y democracia.

La contradicción principal. La contradicción entre el vigente orden y la conservación de la biosfera y los procesos ecológicos esenciales, por su carácter de crítica, se ha convertido en la contradicción principal de las que afectan al sistema y la civilización capitalista. En sus polos se agrupan los intereses a corto plazo de las minorías dominantes de las grandes corporaciones y los Estados, por un lado, y por otro los intereses de supervivencia a largo plazo de la mayoría de la población, tanto del Norte como del Sur del planeta, especialmente los más hambrientos y desesperados del Sur. Por supuesto que el conflicto por la distribución de los beneficios de la producción entre los poseedores del capital y los de la fuerza del trabajo es un conflicto crucial. Pero se encuentra determinado por la contradicción capitalismo-biosfera antes señalado. Tenemos que excluir cualquier visión que pretenda definir uno solo de estos dos conflictos, como el sujeto político principal del nuevo bloque histórico que propugnamos.

¿Qué significa en términos prácticos que la Humanidad está objetivamente enfrentada al capitalismo? ¿Es que puede afectar este antagonismo, por sí mismo, a la distribución del poder o de la riqueza, a la naturaleza de los procesos sociales de producción y reproducción sin la intervención activa de los hombres agrupados en proyectos alternativos de organización de la convivencia social ?

Contestemos estas cuestiones mas despacio:

1. En la época en la que el tardo capitalismo amenaza gravemente la continuidad de los procesos ecológicos esenciales para la vida, el ecologismo político, que incorpora los postulados y los valores de la tradición socialista, se ha convertido en la izquierda del espectro político. Por lo que la construcción del partido propio es la tarea más importante que tienen actualmente los ecologistas.

2. La construcción del "partido de los ecologistas" es la condición indispensable para que pueda fraguar un bloque histórico alternativo al actualmente dominante a escala mundial.

3. La materialización de ese bloque histórico en términos prácticos (o sea políticos) puede tomar formas muy diversas pero todas incluirán como denominador común la existencia del "partido verde", es decir el partido de aquellos que trabajan desde ahora con los valores antes definidos.

4. El partido verde no tiene que ser necesariamente un partido de nueva constitución, exclusivamente integrado por militantes ecologistas. En función de las particularidades históricas y culturales, el papel histórico del partido verde puede ser desempeñado por un partido de izquierda con la condición de que no tenga ningún tipo de complicidad con los proyectos de reestructuración y modernización capitalista.

5. El "bloque histórico por el desarrollo sostenible" integrará formaciones políticas, sociales y culturales de todo tipo, en una articulación laica, plural y democrática anticipadora del proyecto político que postula. La condición de su existencia y de la realización efectiva de las tareas históricas que le corresponden es la existencia del partido verde, tal y como ha sido anteriormente definido.

Ofertas. Ante la tarea hasta aquí expresada ¿cuál es la situación actual? En la izquierda no gobernante, los temas ecológicos son concebidos esencialmente como oportunidades de diversificar el discurso tradicional de izquierda, aproximándose a los nuevos movimientos sociales, y de multiplicar las críticas al Gobierno. No es casualidad que los temas ecológicos en IU (pero también en el PSOE) entran por el área de movimientos sociales, no por el de economía o política general. Dicho de forma categórica y a pesar de su creciente importancia programática, se percibe la condición aún periférica de los temas ecológicos en IU.

La oferta programática de Los Verdes no merece mayores comentarios. Relación arbitrariamente agrupada de reivindicaciones procedentes de la llamada escena alternativa, cuando no torpe traducción del programa de los verdes belgas o alemanes, nunca ha respondido a un medianamente serio análisis y debate de los problemas ecológicos en nuestro país, de los que en general se desconoce casi todo. El predominio de un "alternativismo retórico", ha impedido crear una seria cultura política verde, sobre la base de una maduración programática que, sin perder el indispensable enfoque globalizador, permitiera abordar soluciones concretas y viables para determinados problemas.

A su vez, el movimiento ecologista no ha quedado al margen de esta incapacidad de ofertas serias a la sociedad que permitiera un calado profundo de su discurso.

Apenas si existe producción teórica digna de tal nombre, si exceptuamos los trabajos de Naredo y Martínez Alier, pero ninguno se puede decir que reflexione desde el campo de la Ecología Política.

En el terreno práctico, el ecologismo organizado que despierta grandes simpatías entre una franja creciente de población, no ha sido capaz de ofrecer cauces de participación y organización, que convirtieran esa simpatía en una fuerza social con la que influir en las grandes decisiones públicas que afectan al medio ambiente. De modo que su condición de interlocutor de las administraciones competentes, lo ha sido más que por su capacidad de movilización, por el eco que ha podido despertar en los medios de comunicación, y sobre todo por las expectativas de voto verde, a las que todos los partidos tradicionales coinciden en cerrar el paso como sea.

El paso del movimiento reivindicativo y de negociación (y elaboración por supuesto) al momento político, ni puede ser denunciado como la pérdida de las buenas intenciones y la radicalidad originaria, ni reducirlo a la mera participación en la escena parlamentaria y de las instituciones. Política ha hecho el movimiento -al menos una parte- cuando ha sido capaz de levantar propuestas alternativas a las denunciadas y se ha dirigido a la sociedad para que convirtiera esas propuestas en normas reguladoras de las relaciones sociales, en Derecho. Más aún algunas asociaciones (es difícil no mencionar aquí a Aedenat) hacen más y mejor política que algunos partidos políticos; no solo más y mejor política ecologista, sino más y mejor política a secas.

Confluencias. El campo de la izquierda no comprometida con el proyecto capitalista de reestructuración y modernización -en España, IU- es un campo que tiene ya numerosos puntos de contacto con el de la Ecología Política. Denunciando el poder del capitalismo financiero, la izquierda ha percibido la forma en que ese poder arriesga o amenaza gravemente la continuidad de los procesos ecológicos y la conservación misma de los recursos naturales. Combatiendo los desfavorables efectos sociales de las políticas de ajuste, se ha encontrado con la desertificación y el éxodo rural, con la simplificación de la agricultura comercial y la pérdida de la diversidad biológica. Ya no se trata de ganar para la izquierda alianzas con los movimientos sociales sobre la base de una política que los atraiga a sus posiciones.

Es inevitable, en consecuencia, el planteamiento siquiera sea teórico de la confluencia política entre la izquierda no comprometida con el sistema y el ecologismo político, los verdes. Es inevitable y es legítimo pero también es imprescindible para que exista una verdadera confluencia, la configuración autónoma de una formación de auténtica izquierda ecologista. Deben confluír dos tradiciones de izquierda y encontrar una síntesis que supere a ambas; pero no se puede confundir confluencia con incorporación de verdes a IU, entre otras cosas porque ello esterilizaría la fecundidad potencial del proceso.

Como expresión práctica de lo señalado hasta aquí los firmantes del documento *Un proyecto para consolidar los verdes*, que nos reclamamos de una izquierda ecologista, hemos lanzado la idea, muy positivamente recogida en diversos

sectores del movimiento ecologista, de convocar los Estados Generales de la Ecología Política.

Su objetivo fundamental sería servir de encuentro al conjunto del ecologismo y el conservacionismo, al movimiento social y a la organización política. Cerrando así una brecha histórica que se ha constituido como el principal obstáculo para extender y profundizar la influencia del ecologismo en la sociedad española. Desechando cualquier género de imputación de culpas por lo anterior, es sin embargo indispensable que los Estados Generales hagan un balance de la historia reciente del ecologismo.

No se trata de que erudito alguno recopile la historia del ecologismo y la publique para general consumo. Lo que necesitamos es un balance político, que analice y juzgue los efectos de las prácticas políticas en relación con la historia política reciente. La práctica de los ecologistas ¿en qué medida ha influido en la actitud política práctica del resto de las fuerzas políticas y sociales y, sobre todo, en el aumento de la conciencia ecológica de la sociedad española? ¿Cuáles han sido los errores y los aciertos, y sus causas, en la práctica de los ecologistas y de los verdes?

También debe realizarse un examen de la situación ecológica, económica social y política en nuestro país en el contexto de la situación europea. Este ejercicio, en modo alguno académico, es indispensable para ubicar y contextualizar de forma precisa las luchas presentes y futuras de los ecologistas.

Proceso constituyente. Los Estados Generales deberían pronunciarse sobre la mejor fórmula posible, para garantizar la presencia de la Ecología Política en la escena política e institucional, a través de la participación en las elecciones. En tal sentido, los Estados Generales deberían manifestar su compromiso por abrir un proceso constituyente del partido de la Ecología Política para el que deberá utilizarse, entre otras, la experiencia de Los Verdes.

Pero al tiempo que se comprometen con la construcción del partido de la Ecología Política, los Estados Generales debieran dirigirse a los partidos políticos, a las organizaciones de empresarios y trabajadores, a las Universidades y entidades científicas y culturales, al conjunto de los movimientos sociales (consumidores, ciudadanos, agricultores, derechos humanos, solidaridad y cooperación, etc.) a las iglesias y otras organizaciones o asociaciones de conciencia. Deberían dirigirse a todas estas entidades e instituciones para trasladarles la gravedad de los problemas que nos amenazan, los problemas ecológicos, los problemas relacionados con la crisis del bienestar y la inseguridad, los problemas de la dualización y la exclusión social, los problemas de la intolerancia, la xenofobia y el racismo.

La palabra regeneración vuelve a escucharse entre nosotros como cada vez que la sociedad española se ha acercado al abismo de la desintegración. Ahora este sentimiento de malestar que nos sacude recorre a la totalidad de las sociedades europeas y, aún podría decirse de la sociedad mundial. La civilización capitalista-individualista, además de llevar la miseria, la injusticia y la soledad a las mujeres y hombres de nuestro tiempo, destruye las bases ecológicas de su existencia y de las generaciones venideras.

La izquierda se encuentra en todo el mundo en una situación de retroceso político y colonización ideológica desde la que es difícil puede emprender esa tarea histórica de regeneración que se precisa. Y sin embargo, nunca como ahora ha sido tan necesaria la existencia de un sujeto político práctico, que sirva de referencia, de encuadramiento y de instancia directiva para las potencialidades de renovación que tienen las sociedades actuales. La recomposición de la izquierda, la creación de una nueva izquierda para el próximo siglo, es una demanda urgente para superar la civilización capitalista en nombre del género humano.

La Ecología Política proporciona elementos de reflexión, análisis e intervención adecuados para la recomposición de la izquierda. El partido emancipatorio del Siglo XXI deberá ser en buena medida el partido de la Ecología Política. Los Estados Generales pueden ser el primer paso de su construcción.

Jesús González Bravo y Sancho Moncada



25 de mayo. En vísperas de las elecciones, la Dirección General de Trabajo rafifica la resolución de la Junta de Andalucía sobre Santana. El futuro de la empresa permanece incierto.

Una Educación sentimental. ¡La hostia!

José Luis Moreno Pestaña

El diario regional lo ofertaba en gruesos caracteres. Cualquiera recuerda –aunque en algún sitio cerca de donde escribo, se encuentran– a qué demonios referían. La electricidad, chisporroteaba desde la foto en blanco y negro. Un rostro anónimo destellaba en un escorzo forzado que bombardeaba angustia y miedo. Un jeroglífico de rabia hermética se adivinaba en el resto de semblantes, que una foto tomada desde atrás impedía individualizar. Aglomeración que se sintetizaba en las palabras lacradas en la espalda: Santana. Y en el vector que desde ellas se dirigía hacia alguna parte del dichoso titular: “Se cierra” ¿En cuantos días, decía? ¿Diez, quince...?

Sin pan. Joder. Y ese día arreé con toda la prensa, y volví a casa sin el pan que había ido a comprar para desayunar y le repetía espasmódico a todo el que tuviera oídos “Sabes, la cierran. Ahí trabajaba mi padre. Más de veinte años. Y sabes quien más, el de Roque y el del *Negro* Y ¿sabes? Que esto no lo dicen los capullos estos de la prensa. El PSOE prometió... yo qué sé del parque automovilístico de Andalucía... Y tienen los sueldos más bajos de todo el metal...”.

- Pues a mí me han dicho que allí cualquiera pasaba de los doscientos talegos...

- Así será de cabrón quien te lo haya dicho...

La mayoría escuchaba conmovida, con esa mezcla de pena y solidaridad que distingue a la buena gente de los profetas apocalípticos de la ultraizquierda. Pero como estamos en año de licenciatura, la gente no se resignaba a no conceptualizar la particular:

- Así es el Capital.

- ¡Qué hablas... eso no es el Capital: es la fábrica donde mi padre ha dejado los huesos por una cochina pensión, el sitio de donde comíamos en mi casa, en la casa de los colegas, del que come mi pueblo. El Capital... ¡Dejadme de mierdas! El Capital es muy puñetero, pero a mí no siempre se me sube este asmático nudo a la garganta... ¿Ves la foto? Esa imagen la tengo en negativo desde enano. Allí íbamos mamá y yo a esperar a mi padre cuando subíamos a comprar al economato de la Empresa. De ahí salían los pantalones *rok*, distintivo de todo hijo de santanero. Y esos bloques son los del barrio del *Negro*, y el del *Oso*. Sí, hombre, el que vivía conmigo, ¿Por qué *Oso*? Se jaló treinta y cinco sardinas en la fiesta de la cofradía... sí, cuando mozuelos salimos empujando una virgen... Si yo te contara, no dirías esas paridas del Capital...

- ¿Vas a ir para allí?

- Bueno, ahora.. tengo exámenes...

Aquella noche no dormí bien. Un lomo verde claro llamó mi atención de insomne desde la estantería. *Ocaso*. Max Horkheimer. 1926.

“El Espacio social.

Para conocer el espacio en que uno se encuentra es necesario percibir sus límites...”.

¿Cuál es el espacio? ¿Los 155 kilómetros que separan Granada de Linares? ¿Cuanta distancia hay entre el dolor sobrecogido que transfieren las imágenes del sitio donde nací y el anodino trasiego de juventud feliz de la Facultad de Letras? ¿Tiene el Capital el rictus encrespado de un conocido? ¿Acaso esa gente rezando en los aledaños de la factoría son el proceso sin sujeto ni fines de la historia?

“Mientras uno se mantiene en el centro de la sociedad, es decir mientras ocupa una posición respetada no entra en contradicción con la sociedad, no percibe de su ser lo decisivo”

La gallarda imagen del presidente González en televisión tiene un fondo de sombras chinescas que recuerdan la aparatosa caída de fantoches con el índice señalando el horizonte: “Nosotros no somos quién para decir cuantos trabajadores debe tener una empresa”.

- (Papá está al otro lado del teléfono)... Entonces quién es quién para decirlo. Ochenta mil personas, ayer, aquí, que por cierto habló Antonio Gutiérrez... Ochenta mil, y somos sesenta y pocos en Linares, ya sabes... y claro los viejos muy viejos y los niños de teta no van...

- Te quiero papá.

- Y yo hijo.

“Cuanto más se aleja uno del centro seguro, bien sea por la reducción o pérdida de su patrimonio, de sus conocidos, o de sus relaciones –que sea o no culpable no

tiene importancia—, experimenta prácticamente el hecho de que esta sociedad se apoya en la total negación de cualquier valor humano. El modo como en época de sublevación se comporta de cuando en cuando la policía con los obreros, sus golpes de culata contra los parados detenidos...”

Lazos verdes. Titular de Diario 16: “Un obrero pierde un ojo en una carga policial” Granada continúa su curso. Alguien dice: “Es una pena, pero lo que no es productivo hay que cerrarlo”. Pero yo no me vuelvo a morderle la yugular.

El tren Talgo contornea en sus ovaladas ventanillas un paisaje familiar. Leire me acompaña. “Qué, ¿tenías ganas de conocer mi pueblo?”

“¿Qué son todas esas sábanas con un lazo verde?”. Extraño e inquietante paisaje desde el autobús de línea. A nuestro lado un niño canta: “Te va a votar tu puta madre”. El texto de mi pueblo no requiere finos hermeneutas.

La gente se agita mientras explica: “(...) En Cataluña, Jordi Pujol se enteró de lo de Seat y rápido a Alemania, ¿y aquí?”. “¿Quién va a pescar sobre esto? ¿Los del Partido Andalucista?”. Javi asiente con resignación.

Ocho de la tarde. Avenida Primero de Mayo. Día de la clase obrera. Dedicada al lugar donde se ubica la *raison d'être*, la esencia sustantiva, la determinación en última instancia de un Linares alterado en decidida rebelión. Odio, mucho odio. Hay palabras de venganza escritas en las paredes. Una persona con un ojo menos, niñas que juegan a la comba tarareando consignas, celebraciones masivas del ocho de marzo con participación de escuelas de adultos y asambleas de mujeres marianas, rumores de pólvora y pólvora que lleva al hospital, interpelaciones parlamentarias de diputados del PP que el PSOE tilda de “batasuneras”, murallas que escupen “primer terrorista = partido socialista”, obreros de empresas auxiliares tocando el silbato frente al Ayuntamiento que tiene un reloj que da la hora con música de Andrés Segovia. Una pancarta en el balcón: “2.400, ni uno menos”.

“Están perdíos, si se encabronan en eso”, se dice en los bares que se oye comentar en las cúpulas sindicales que arengan el pueblo en cada manifestación. “No se están pringando”, dice un colega. Ya. Ya. Ya...

Cielo nublado de marzo. El conflicto de la factoría que tanto vehículo proporcionó a los cuerpos armados ha perfilado un nuevo espacio geométrico: entradas y salidas vigiladas por grupos especiales de la Guardia Civil. Ni la Geografía escapa de la política cuando se enturbia nuestro cansino equilibrio asimétrico.

“Las estaciones centrales hay que entenderlas desde las más periféricas. Las oficinas de la fábrica próspera son comprensibles desde el taller de los obreros auxiliares en tiempos de racionalización y de crisis, y este taller en el que es un privilegio poder matarse trabajando, necesita de la referencia a la fuerza armada para su explicación. En la preocupación indefinida del empleado se entrelazan todos esos momentos sea consciente o no de ello y determinan su vida”.

Secciones de tela grabada de solidaridad recubren cada centímetro de alambrada. El Comité de Empresa, ante miles de personas concentradas, emite el comunicado diario. En la puerta, sobre nuestras cabezas, palabras de lucidez y desamparo: "Felipe Defiende Al Capital".

Demasiado para mi lacrimal ¿Quién podría dormir tranquilo con sentencia semejante?

"El orden por el cual teme perder su posición y caer en la miseria es sostenido en último extremo por la existencia de granadas y gases tóxicos. Entre el gesto de arrugar la nariz del superior y las ametralladoras existe una serie de tránsitos continuos..."

"¡Compañeros! Iveco Pegaso nos envía 600.000 pesetas" Aplausos y gritos: "¡Si esto no se arregla, guerra, guerra, guerra!".

Vivos. Mujeres y hombres vivos. Quizá más libres: del patrón habitual de compostura, del enmohecido ritual diario de falso respeto, llenando con un rostro grávido de tensión, un espacio nuevo, que en todo su modesto drama desprende un amargo y magnético anhelo de justicia que ningún concepto es capaz de saturar.

"Parece Peugeot en mayo del 68. Solo falta Sartre..." Pero los micrófonos sólo anunciaban a Palomo Linares. Ni siquiera ahora es como soñábamos. Da igual. Aquellas fotos estaban pobladas por otra gente. Gente que no merece monopolizar nuestra educación sentimental. Después de la derrota, la sobria dignidad trabajadora de Linares— 1994 se diluirá en las páginas estadísticas del anuario de *El País*. Mañana, aún merecerá recordarse esta esporádica imagen de recia integridad obrera, "(...) tal y como relumbra en el instante de un peligro" (Benjamin).

No es el final de nada

Ramón Górriz Vitalia

Leyendo hace unos días a Labordeta, cantautor y escritor aragonés, encontré un hermoso verso de Larrea que decía: "Lo que es esperanza en un comienzo, se hace huella en el camino".

Partiendo de este verso, quiero contaros la huella que en mis adentros han dejado, las esperanzas y desesperanzas de la lucha ejemplar de los trabajadores de Santana.

Con la llegada de los fríos, el 23 de diciembre de 1993, la dirección de Santana anunciaba al Comité de empresa, que la situación era difícil, que la cuenta de resultados arrojaba pérdidas, que la ampliación de capital no se había cubierto, que se iba a reducir el capital social...

La dirección incumplía así, las condiciones del laudo arbitral dictado por la Junta de Andalucía. El Comité con buen criterio, recordó los compromisos adquiridos por la multinacional y exigió la vigencia del laudo, ante la Junta de Andalucía.

23 de febrero de 1994: la dirección de Santana presenta suspensión de pagos, y exige para su continuidad, que el Estado aporte 38.000 millones de pesetas, destinadas a conjugar pérdidas financieras y a *pagar* el ajuste laboral, cifrado en el despido de un 60% de los trabajadores. A cambio, está dispuesta a mantenerse como socio minoritario, con apoyo tecnológico y comercial. Es un ultimátum a 15 días, y anuncia el cierre, si no hay una solución en los términos anunciados.

A cambio de nada. A primeros de marzo, se presenta el expediente de extinción de contratos para 1.600 trabajadores: 1.500 Linares (Jaén), 93 en Manzanares (Ciudad Real) y 9 en las oficinas de Leganés (Madrid). Asimismo, plantea otra serie de medidas (congelación salarial durante los años 1994 y 1995, disminución de la previsión de ventas y de la fabricación en 1994 y 1995, aumento de la productividad del orden del 40%, flexibilidad laboral, empeoramiento de las condiciones de trabajo, tanto las adquiridas por ley, como por convenio, sacrificios a los acreedores, trabajadores y Administración). Todo ello a cambio de nada.

La estrategia de la multinacional está bien definida, y bien elegido el momento político: vísperas de elecciones en Andalucía. El órdago es grande, el Ministerio de Industria claudica. La Junta intenta maniobras dilatorias que lleven la solución a después del 12 de junio. Hay una variable que no han previsto: la fuerza de los trabajadores, la extensión de la lucha, primero al pueblo, después a la comarca, a Andalucía, al conjunto del Estado.

No es para menos, la economía de Linares y su zona de influencia es vital para el desarrollo de Jaén, una provincia con un débil tejido industrial y con una gran dependencia de Santana Motor. Además, llueve sobre mojado. Ayer fueron las minas, después los olivos. Si cae Santana, ¿qué queda?

Ante la gravedad de la situación, el comité de empresa, dirigido por CCOO inicia una serie de movilizaciones encaminadas a cambiar el rumbo de los acontecimientos.

Movilizaciones. Se suceden movilizaciones masivas: concentraciones ante el Ayuntamiento de más de 25.000 personas, manifestación de 100.000 personas (la más numerosa en la historia de la provincia: la población de Linares es de unos 62.000 habitantes), cadena humana alrededor de la empresa con más de 20.000 participantes, caravanas de coches a nivel comarcal, cacerolada de mujeres, viajes a Madrid y Sevilla, al Ministerio de Industria, a la embajada japonesa, Consejería de Trabajo, congresos del PSOE, encierros de alcaldes y concejales, de jóvenes, viejos, marchas desde los pueblos de la comarca, convocadas por IU, vía crucis convocado por la Delegación Pastoral Obrera, cortes de trenes y carreteras, festivales de solidaridad, control y bloqueo de la fábrica,... Ante el empuje de la lucha, el 21 de marzo aparece la represión: un compañero de CCOO pierde un ojo y 40 trabajadores son apaleados por las fuerzas especiales de la Policía Nacional.

El 22 de marzo, se lleva a cabo una Huelga General (Linares y 18 pueblos más de la comarca) con éxito total y una gran concentración en la Plaza del

Ayuntamiento de Linares. Ese mismo día, se celebra una Asamblea General de trabajadores. Linares está cercado por los UAR, Guardia Civil, y los especiales de la Policía Nacional.

Todo el pueblo y su comarca es un clamor en torno al problema de Santana y su repercusión en las empresas auxiliares, todas con expediente de regulación de empleo y suspensión de pagos: alrededor de 1.000 trabajadores.

En este capítulo de movilizaciones, hay que destacar la organización de las mujeres de trabajadores, propaganda, concentraciones, desplazamientos a oficinas centrales, encierros, ocupaciones,... También la represión se ensañaría con ellas.

Marchas. La lucha se alarga. Frente a los intentos de criminalizar, aislar y convertirla en un problema de orden público, y por tanto, romper la masividad, los santaneros a propuesta de las CCOO. Convocan en asamblea la Marcha sobre Madrid y Sevilla. Ataviados con sus monos y chaquetas azules, 250 trabajadores de Linares y La Carolina, inician el 16 de abril dos marchas a pie, que les conducirán hacia Madrid y Sevilla.

Su objetivo: conseguir que Industria y la Junta, exijan el cumplimiento del laudo e impidan que prospere el expediente de extinción de contratos que afectará a 1.600 trabajadores, de una plantilla de 2.400.

Como los mineros de Crimidesa en 1980, como los del Valle de Lacia, y los siderúrgicos de la *Marcha de Hierro* en 1992, los santaneros recorren 300 km durante 14 días, intentando abrir el futuro y la esperanza: catorce etapas, en las que la ciudadanía ha dado muestra de solidaridad, –más cálida la andaluza–, muestras que han servido para atravesar con ánimo *el desierto de las provincias* Ciudad Real y Toledo, donde el único aliento que se escuchaba era el quejido del compañero de al lado.

Durante todo el recorrido, igual que en la preparación, no ha faltado el apoyo de la Federación Minerometalúrgica, ni de la Ejecutiva Confederal. Los santaneros nunca estuvieron solos; trabajadores de Ensidesa y Altos Hornos, han compartido algunas jornadas, los trabajadores del sector de automoción, junto a otras empresas de Andalucía, las empresas en crisis –Gillette, Santa Bárbara–, los colectivos sociales, han apoyado moral y económicamente, y han estado el 27 en Sevilla y el 29 en Madrid, para recibirlos y para apoyar sus reivindicaciones.

El esfuerzo y el sacrificio de los santaneros, la confraternización, la puesta en común, con otras empresas en lucha, la coincidencia con los jornaleros, han tejido una geografía de lo colectivo, de lo solidario, una mezcla blanquiverde y roja que reafirma que es posible la lucha contra la injusticia, que es posible construir una nueva cultura a través de la lucha y de la solidaridad. Como decía un marchante: “No soy la misma persona que salió de Linares”. El calor, el recibimiento, esa emoción, esos saltos incontrolados de lágrimas, han dejado una huella imborrable”.

Hasta el último momento, la Junta intenta un acuerdo con los sindicatos, para evitar el coste electoral por todos los medios. Se produce un desencuentro con UGT, pero la propuesta de rechazo auspiciada por CCOO es ratificada por los trabajadores. CCOO se convierte en el objetivo a batir de los voceros de la Junta.

El 25 de mayo, la Dirección General de Trabajo, ratifica la propuesta de resolución de la Junta de Andalucía. Autorizan a la empresa la extinción de 544 contratos (trabajadores mayores de 50 años) que podrán acogerse voluntaria y alternativamente al sistema de prejubilación y/o jubilación anticipada, 90% del salario neto; la extinción de contratos que soliciten acogerse a la baja voluntaria incentivada; la suspensión de relaciones laborales por un año de un número de trabajadores que, sumados a los afectados por el plan de bajas incentivadas, alcance la cifra de 356 trabajadores. Todas estas medidas para los centros de Linares y La Carolina (Jaén). Cuando escribimos estas líneas, se ha acogido 148 trabajadores a las bajas incentivadas, con lo que quedan 208 trabajadores afectados por el expediente de un año, que cobrarán el 97,5% del salario neto. En Manzanares, suspensión de relaciones laborales por dos meses para 93 trabajadores, y en Leganés, suspensión por un mes para 13 trabajadores.

Una resolución parcial, electoral y de viabilidad incierta, que deja el futuro industrial, a expensas de la búsqueda de un socio industrial. Una resolución que significará el desembolso de 20 mil millones de pesetas de la Administración Central y de la Junta de Andalucía, para sanear las arcas de Suzuki, y para reducir capacidad productiva y empleo. Todo ello, sin inversiones, sin control público.

La crisis de Santana, igual que la de Seat es un caso paradigmático de lo que ocurre con las empresas multinacionales. En ambas coinciden el oscurantismo de la estrategia de la multinacional, el incumplimiento de acuerdos con el Gobierno y los trabajadores, las graves consecuencias de la política de importación de componentes, y los efectos en la industria auxiliar, la existencia de precios de transferencia entre filiales del mismo grupo que hacen aparecer pérdidas o ganancias en aquel lugar que interesa, el débil desarrollo tecnológico, el cambio de estrategia, una reestructuración orientada a mejorar las condiciones de rentabilidad a costa de la financiación pública, la reducción de plantilla y el aumento del poder empresarial.

La historia de Santana, constituye un test para evaluar los efectos de la política económica e industrial del Gobierno del PSOE que ha dejado en manos de la iniciativa privada el desarrollo económico y tecnológico, abandonando cualquier intento desarrollar una política industrial con un cierto grado de autonomía en el país. El culto al liberalismo económico, su incapacidad para establecer alternativas a la actuación de las multinacionales y grupos capitalistas financieros, poniendo límites a sus intereses, conduce a la pérdida de empleo y a la desertización industrial.

Victorias difíciles. Desde hace tiempo conocemos en el movimiento sindical que, en las actuales relaciones de fuerzas, es muy difícil que las luchas de resistencia, incluso las más fuertes, concluyan en victorias.

También, que el resultado, no es lo mismo, si se ha desarrollado toda la movilización posible; entonces la experiencia de esas luchas es valiosa y necesaria. La lucha de Santana, pertenece a éstas, forma parte de la historia social del movimiento obrero. La presión, la movilización, el impacto social que ha generado, han roto la lógica de la multinacional, del Gobierno y de la Junta.

La resolución no hubiera sido la misma, sin esos noventa días de pelea y, casi seguro, que Santana y las empresas auxiliares estarían cerradas, de no haber existido ese ejemplo de combatividad, de entereza, de pulsión democrática, de dignidad obrera, contra la multinacional y contra el Gobierno socialista.

Que Suzuki y el Gobierno socialista, no hayan podido imponer sus planes, es debido a la eficacia de la lucha santanera, que ha surgido de buscar la mayor unidad posible, de los métodos de lucha democráticos que impulsan la participación, la solidaridad, la convergencia con los trabajadores de las empresas afectadas, la salida de los muros de la fábrica, hasta convertirla en una lucha de clase, popular, andaluza, y casi, entiéndase de forma modesta, en una *cuestión de Estado*, que hace de Santana, una lucha excepcional.

La feria y la lucha. Aprovechando las elecciones, Santana se convierte en feria electoral. Desde el PSOE al PP, pasando por los andalucistas, unidos a golpe de talonario, todos *venden* soluciones. Sólo una fuerza apoya, desde el principio al final, Izquierda Unida.

La lucha ha dividido a la sociedad, de un lado, los trabajadores, los sindicatos, la solidaridad de los pueblos, de otro la multinacional, los empresarios, la derecha, el gobierno del PSOE. La imaginación, la palabra, la asamblea, la participación, la razón contra la descalificación por la descalificación, la sinrazón, la represión.

La lucha de Santana, ha tenido ya sus efectos en lo social y en lo político. No es el final de nada. La lucha continuará.

Luchas como la de Santana, no pertenecen al pasado y son un estímulo para el presente. Confirman que cuando se analiza la situación concreta, se formulan no sólo deseos, sino lo que se debe hacer, y se eligen los métodos adecuados —democracia, participación, comunicación—, el sindicato y nuestra ubicación en él: sección sindical, rama, territorio, no es un obstáculo, sino un multiplicador de la solidaridad inmediata y general.

A la inversa, parafraseando a un historiador británico, a quienes sustituyen el análisis y el razonamiento, por el juicio a priori, la actitud despectiva y el ensalmo, autoconsiderándose depositarios de una identidad de izquierda, les acecha el grave riesgo de confundir la convicción con la prosecución de un proyecto sindical, el activismo minoritario estéril y desenfocado, con la transformación social y la victoria con la “victoria moral” (que tradicionalmente ha sido el eufemismo con el que se ha nombrado a la derrota), el gesto con la acción.

Hora es en los tiempos que corren, con lo que ha llovido y llueve, saber discernir la facultad de discurrir de izquierda del estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos.

En las luchas sociales y en la izquierda, por suerte y que dure, hay radicales revolucionarios y también radicales quiméricos. Su credibilidad depende de su acción y de su huella.



12 de junio. Los resultados de las elecciones europeas y andaluzas confirman la crisis política. El mapa electoral de la derecha y de la izquierda experimenta cambios sustanciales.

Se venía hablando de la posibilidad de una "explosión social" pero lo que ha sucedido finalmente es una "explosión política", fraguada en torno a la "gota malaya" de la corrupción y expresada en votos.

Estamos pues en una situación de crisis política "por arriba" que, al menos, todavía, no ha producido cambios sustanciales "por abajo". Por eso González sigue teniendo un margen de maniobra, cada día menor, es verdad.

El buen resultado obtenido por IU debería servir justamente para que se empezaran a mover el patio por el que andamos, más bien desorientados, la izquierda social. Pero está por ver si cumplirá efectivamente esta función.

Puede garantizarse que habrá presiones muy considerables, dentro y fuera de IU, para anclarla en el terreno institucional (con sus consecuencias naturales: búsqueda de votos hacia el centro, peso fundamental de los grupos parlamentarios y subordinación a sus tácticas de la movilización social, concentración de esfuerzos en la preparación de las sucesivas campañas electorales...). Así que la dinámica de IU depende de que se creen presiones suficientemente grandes, también dentro y fuera de IU, para llevar ese ancla de forma que los éxitos electorales y las posiciones institucionales sirvan para el reforzamiento de la izquierda social. La presión que termine siendo dominante influirá decisivamente, para bien o para mal, en el futuro no sólo de IU, sino de la izquierda en su conjunto.

Los apuntes que vienen a continuación son una propuesta de debate sobre las elecciones y sus perspectivas.

1. La imagen básica que la gente ha recibido de las elecciones, aunque distorsiona el significado real de los votos, es un dato importante, que va a caracterizar el clima político a medio plazo, si, como parece probable, vamos a unas elecciones generales anticipadas. Podemos resumirla así: el próximo Gobierno será del PP y no tardará mucho en llegar; IU es una fuerza claramente en ascenso y tiene posibilidades de llegar a superar electoralmente al PSOE a escala de Estado; el PSOE ha entrado en un declive probablemente irreversible.

2. Se ha prestado poca atención a los datos en otros países europeos. Hay algunos de interés: .los malos resultados de la socialdemocracia alemana, que parecen indicar la continuidad del gobierno conservador de Kohl en las próximas elecciones generales; .la victoria de Berlusconi en Italia, que confirma el éxito de una fórmula que puede tener aplicación en otras crisis de régimen (por ejemplo, en Francia, donde Bernard Tapie, un "Berlusconi" procreado por Mitterrand, ha obtenido un resultado notable); .el fracaso y la posterior dimisión de Ochetto, aunque es poco probable que haya cambios sustanciales en la política responsable de ese fracaso: el "bloque de progreso".

3. El PP se ha beneficiado de la concentración del voto de la derecha nacionalista española y del mecanismo de la "alternancia" (ha sido, y será más aún en el futuro inmediato, el "voto útil" para echar al PSOE). Pero el grado de consolidación de la votación obtenida y, más aún, sus posibilidades de progresión no están nada claras. Por ello mismo, tampoco lo está que vaya a lograr en unas próximas elecciones generales la victoria necesaria para formar gobierno: es decir, un resultado próximo a la mayoría absoluta del parlamento. No hay que olvidar que se mantiene, y más aún se refuerza, el problema electoral tradicional de la derecha en el Estado español: la derecha social vota muy mayoritariamente al PNV en la Comunidad Autónoma Vasca y a CiU en Catalunya.

4. El PP no aparece como una fuerza "anti-social"; este es uno de los regalos que le ha hecho el PSOE. Por el contrario, una parte de electorado puede considerar que, para hacer una política de tipo neoliberal, pueden ser más eficaces que los socialistas (este razonamiento puede estar afectando a sectores populares golpeados por la crisis: "si el Estado no sirve para defendernos y hay que confiarlo todo en el capital, pues que venga un gobierno de derechas"; posiblemente este estado de ánimo puede explicar lo que ha ocurrido en sitios tipo Linares).

5. Era previsible que el miedo dejara de funcionar. Lo peor es que tampoco funciona la experiencia (por ejemplo, la votación del PP en Madrid pese a su muy reaccionaria gestión municipal). Es indudable que la derecha aumenta su calado en la población. Pero no está justificada esa alarma de "derechazo", difundida por sectores del PSOE e IU, para justificar apaños en forma de "unidad de izquierdas".

6. En fin, la derecha, como en otros países, ha conseguido capitalizar el discurso "moral" (anticorrupción) evitando el discurso de las "político" (programático). El programa del PP permanece oculto (la táctica le ha dado muy buenos resultados, por ejemplo, a Berlusconi).

7. En cualquier caso, hay que evitar la banalización de una posible victoria de Aznar. Empieza a proliferar una nueva edición de la *gauche divine* que juguetea con el PP (¡todo antes de mezclarse con el *cutre* voto IU, el voto anti-PSOE de la plebe!), en nombre, no faltaba más, de la "ética", aunque en realidad lo único que les importa es la *estética de delicatessen*.

Si el PP llega a gobernar, las consecuencias serían muy negativas, especialmente para los sectores empobrecidos y más débiles de la población. La experiencia de los próximos meses tendría que mostrar que la izquierda ha luchado duro por evitarlo. Porque ahora se trata de luchar, no de problemas de aritmética parlamentaria.

8. Los resultados electorales han creado una grave crisis interna en el PSOE, cuyas consecuencias son determinantes para la evolución de los acontecimientos,

pero aún están bastante oscuras. Durante algún tiempo, parece lo más probable que no haya grandes cambios, a la espera de una recuperación económica, intentando rentabilizar los errores del PP y tratando de difundir la idea de que el voto a IU es "inútil" (puesto que IU "ni gobierna, ni deja gobernar" según la imagen del perro del hortelano, puesta en circulación por Leguina). Pero habrá que ver cuando decide Pujol que ya está bien.

La situación es muy frágil. Lo único que puede descartarse es un cambio sustancial de la línea política del *felipismo*.

9. Está bien evitar caracterizar al "enemigo" como el *felipismo*, no el *PSOE*: deben quedar reservas de decencia en militantes socialistas, a los que quizás el desastre pueda hacer reflexionar.

Pero entonces hay que caracterizar con mucha precisión que es eso del *felipismo*, no vaya a ser que finalmente alguien nos descubra que el problema empezaba y acababa en Felipe González.

El *felipismo* es el aparato del *PSOE* en su conjunto, con sus jerarquías, estructuras, clientelas, dependencias... Este es el responsable del desastre. Para que el *PSOE* pudiera volver a ser útil para un proyecto de izquierdas antes tendría que ser derrotado ese aparato, políticamente y desde dentro: una simple modificación de las relaciones de fuerzas inter-élites (que es lo que probablemente sucederá más tarde o más pronto) solamente mutaría el virus y haría aún más difícil la curación. Anguita se ha situado en la última parte de la campaña en esta orientación y ahí ha estado, y está, lo más positivo de su discurso.

10. El *PSOE* ha conseguido un 30% de votos en una situación malísima para ellos. Sería un error desconocer que es aún mucho más fuerte electoralmente que IU (tiene interés la proyección de los votos de las europeas a los de unas elecciones generales que ha hecho *El Mundo*: *PSOE*: 116 diputados; *IU*: 30). Su declive es evidente. Que la tendencia va en esa misma dirección parece probable. Pero decir que el *PSOE* es un "cadáver", es una tontería.

11. El éxito político de IU ha sido más importante que su subida electoral. Además, el nivel de consolidación del voto no es todavía muy claro. Este nivel se medirá, fundamentalmente, por la capacidad de resistencia al "voto útil *PSOE*" en las próximas elecciones generales.

En todo caso, IU no sólo se ha confirmado como la referencia de izquierda política, alternativa al *PSOE* a escala de Estado (y en este sentido, hay que destacar el impacto del éxito electoral de la fusión con los Verdes en Andalucía, junto al enésimo fracaso de las listas verdes), sino que ha conseguido credibilidad, en la sociedad y en los medios de comunicación, para el objetivo del *sorpasso* que tiene un papel fundamental en el proyecto de Anguita (entre paréntesis: hay que tocar madera con esto del *sorpasso*; fue el término que el *PCI* utilizó en los tiempos de Berlinguer para definir el objetivo de "adelantar" electoralmente a la Democracia Cristiana. Los resultados de la operación están a la vista. Por otra parte, *Il sorpasso* fue el título de una

excelente comedia de Dino Risi, que en castellano se llamó, vaya por Dios, *La escapada*).

12. Pero los resultados electorales de IU, aún siendo muy buenos, están lejos del objetivo. Si nos tomamos en serio la propuesta de Anguita, tan en serio como parece tomársela él mismo, hay que considerar que entre el 13,46% y el 30,67% queda aún mucho trecho y un territorio minado que hay que atravesar. Y para atravesarlo con bien hay que reforzar el sentido instrumental que debe tener para la izquierda cualquier cuestión electoral. O sea la cuestión fundamental no es: "ahora tenemos que llegar al 15, al 20 o al 30%", sino es: qué se hace con el 13% y qué se haría con el 15, el 20 o el 30%.

13. Afortunadamente, el contenido de la campaña ha estado muy poco influido por la composición de la candidatura. Anguita, en sintonía con Rejón, ha marcado el tono.

Pero en todo caso, hay que recordar que hubo un duro debate en el Consejo Político que decidió sobre esa lista y la posición mayoritaria estuvo integrada por Nueva Izquierda, el equipo andaluz de Rejón, Alcaraz y Romero, y lo que podríamos llamar el sector más proclive a las lealtades de aparato y menos sensible a lo *rojiverde* de la corriente de Anguita. Los sectores situados más claramente a la izquierda quedaron en minoría. Obviamente, el éxito electoral beneficia a quienes ganaron esa votación.

Quien más se refuerza es, por una parte el propio Anguita y, por otra parte, la dirección de IU-CA, un poder fáctico muy importante en IU y no particularmente inclinado a la izquierda. Pero, de una forma vicaria, se refuerza también el aparato como tal, que está en general, muy a la derecha de Anguita. El triunfalismo existente (el elemento de ansiedad satisfecha que existe en él: "¡Por fin llega nuestra hora!") hace difícil una reflexión serena y crítica, como sería necesaria. Como suele decirse, las victorias tienen muchos padres y las derrotas son huérfanas.

14. El tono de campaña ha sido *anguitismo* puro (en lo bueno y en lo malo): alternativa firme al PSOE; prevención frente al electoralismo; anticapitalismo; obrerismo; obsesión constitucional; tratamiento impresentable de la cuestión nacional...

En cualquier caso, el problema fundamental de cara al futuro es la política de alianzas. La influencia social y política de los aciertos y los errores que se cometan en ella irán mucho más allá del espacio de IU. Obviamente, este asunto nos interesa especialmente a sus militantes. Pero sería muy útil, creo yo, que en los próximos meses pudiera discutirse ampliamente de estas cuestiones en todos los ambientes y corrientes de la izquierda alternativa que quieren hacer política.

Eso que se viene llamando el espacio *rojiverde* (las diversas corrientes de dentro y de fuera de IU que compartimos ideas alternativas y voluntad de hacer política con ellas) tendría bastante que decir, desde ahora mismo, respecto a ese debate en cuestiones ideológicas, objetivos generales, valores...Esto ya es bastante, pero no es suficiente.

La discusión más difícil, tan necesaria como arriesgada, tiene que ver con los contenidos políticos y sociales fundamentales que debe tener, aquí y ahora, una política de izquierdas con proyección de gobierno. Quiero decir: qué objetivos políticos respecto a los cinco o seis problemas fundamentales urgentes (el paro, la pobreza, la inmigración, la insumisión, la cuestión nacional...) consideramos la base imprescindible para empezar a hacer una política de izquierdas y qué papel de control, propuesta, gestión... tienen que tener las organizaciones y movimientos sociales en ella.

Ésta ha dejado de ser una discusión especulativa: va a estar en el centro de los los conflicto sociopolíticos del inmediato futuro. ¿Servirá para fortalecer la influencia *rojiverde*? O por lo contrario, ¿triunfará el posibilismo y, con él, la enésima variante de la política socialdemócrata? Vamos a verlo.

Miguel Romero

Pau, la integridad del "outsider"

Pau Pons

[El nombre de Pau Maragall no dirá nada a la mayoría de nuestros lectores. Pero para algunos trae el recuerdo de nuestro particular mayo del 68, los tiempos del "felipe", las ganas de cambiar el mundo y cambiar la vida... Le perdimos la pista hace muchos años. De vez en cuándo alguien nos contaba que, a su manera, se mantenía leal a todo lo que entonces nos hermanó. Ha muerto el 21 de mayo. Pau Pons ha conseguido expresar lo que ahora sentimos del amigo inolvidable].

Una noche de mayo, en un café de Barcelona, una docena escasa de personas, cuarentonas, alrededor de una mesa. Para llegar hasta esa mesa nos hemos buscado en las más antiguas agendas, en las que ya no tiene sentido la permanencia de un teléfono, el de Pau Maragall.

Somos una muestra de esa generación que se llenó de aire los pulmones en los sesenta, para echar hasta el bofe en los setenta. Hemos sobrevivido la pleamar de los ochenta y hasta puede que salgamos de la resaca de los noventa. Pero Pau se nos ha quedado en el camino. Lo conocimos en la clandestinidad del Font Obrer de Catalunya (FOC), un frente lo bastante heteróclito y flexible como para que él pudiera militar sin sentirse encuadrado. Luego llegaron los duros años en que política equivalía a militancia, militancia a organización partidaria y para algunos una profesión. Pau Maragall no separó nunca el cambio del orden social de la alienación personal y nunca aceptó que para alumbrar una emancipación hubiera que pasar por sendas tan convencionales como fueron las de los partidos, incluso el más democrático.

Ese rechazo de todo lo establecido le llevó hasta el punto de no tomarse demasiado en serio a sí mismo, terreno fronterizo entre lo saludable y lo temerario. Esa noche no disponíamos de ninguno de sus textos donde nos dejó la huella de su discurrir brillante, documentado y singularmente dialéctico. No teníamos ni una prueba escrita, un testimonio, un fetiche en el que anclar la angustia de nuestros recuerdos borrosos. Decimos que era uno de los nuestros y estamos queriendo decir que nos sentimos suyos. Desde 1970 siguió luchando con el mismo esfuerzo —y riesgo— por acabar con el espanto del macrocosmos social, sin renunciar a combatir simultáneamente la miseria del microcosmos personal.

Coincidimos en que ese empecinamiento por unir ambas dimensiones había alumbrado un actuar íntegro. Pero también le convirtió en un *outsider*. Sólo desde esa perspectiva pueden ser contemplados los diversos momentos de su vida —incluyendo los incidentes que le han hecho mercancía noticiable o arma arrojadiza— hasta el abrupto final.

Sobre la mesa, el borrador de su último artículo inacabado en el que Pau volvía a insistir, como había hecho a lo largo de su vida en su óptica integral: liberar a la persona, liberar a la sociedad. El artículo termina con una invitación optimista al futuro: "Los hijos y los nietos del 68 tienen la palabra".

Los padres de algunos de esos "hijos del 68" coincidimos en algo más: puestos a elegir, nos quedamos con la coherencia entre pensamiento y acción, con la integridad ética. Sobre esa base podrán levantarse políticas y estrategias liberadoras. Sin eso, nada. Y opinamos que este es el legado y el vacío que nos ha dejado Pau Maragall. De lo uno y lo otro, soy yo simplemente un notario que da fe.



2 el desorden

El Salvador

Desgarros post-electorales

Sergio Rodríguez

“Ratificamos y respaldamos la decisión adoptada por la comisión política del FMLN de no participar en la directiva de la asamblea, convertida por la oficialista Arena en un instrumento de su hegemonía y dictado antidemocrático... por lo tanto se desautoriza a Ana Guadalupe Martínez, Eduardo Sancho, Juan Ramón Medrano, Fidel Recinos, Elí Díaz, Sonia Aguiñada y Francisco Mena Sandoval porque se plegaron a los intereses de la oficialista Arena... Por lo cual se suspende a todos estos compañeros de los cargos que les asignó el Consejo Nacional, y pedir a la RN y a la ERP que corrijan la conducta que ha originado esta situación y propongan sustitutos para que participen en la continuación del debate interno y en la labor de conducción del partido... Esta medida también se aplica a Joaquín Villalobos, quien, sin ser diputado, ha desempeñado un papel principal como promotor de esa conducta” (Consejo Nacional del FMLN, 10 de mayo de 1994).

Los resultados electorales han sido el catalizador de la crisis. Esto no es sencillo de explicar si se entiende que se logró pasar a la segunda vuelta, después de haber ocupado el segundo lugar electoral, con un 24,9 por ciento en la primera, dejando a la Democracia Cristiana en el tercer lugar con solamente el 21 por ciento de la votación. El problema es que no se cumplieron las expectativas que se habían creado.

En el parlamento, se habían fijado como objetivo obtener entre 18 y 22 diputados, y al final lograron 21; los principales fracasos se dieron en lo que los pensaron serían sus éxitos más resonantes, a saber los resultados municipales.

Ellos esperaban conquistar 62 alcaldías (el 25 por ciento de las 272 que existen); al final solamente lograron 16 (10 de estas fueron ganadas por sectores vinculados a la FPL, 3 al ERP, 1 a RN). Pero lo más significativo, lo que ha golpeado más a las fuerzas políticas, fue que se perdió en los lugares que por muchos años se consideraron como zonas liberadas primero y zonas bajo control después. De esta manera en Chalatenango, Morazán, San Vicente, Guazapa, etc. el FMLN fue derrotado.

De la revolución al parlamento

Este es el aspecto más duro de la crisis. Al interior del FMLN se sabía que no era posible ganar las elecciones presidenciales. Muy claramente esto era asumido. En 1992, tuve la oportunidad de platicar con Juan Ramón Medrano, dirigente del ERP y él, claramente, explicaba que lo que se buscaba en las próximas elecciones sería consolidar el poder local, regional del FMLN y comenzar a gobernar “desde abajo”. De alguna manera se buscaba concretar la idea que en ese momento recorría las filas del FMLN con gran euforia: el poder no es la toma de tal o cual palacio y la supresión de los cuerpos coercitivos y la instauración de otros en su lugar, sino sobre todo es una relación social que se va tejiendo y construyendo desde abajo. Pues bien, el pueblo no votó mayoritariamente por el FMLN, lo hizo por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) o peor aún, en algunos casos por la Alianza Republicana Nacionalista (Arena), o bien no votó. ¿Por qué?

Los acuerdos de paz firmados en Chapultepec, aseguraron una transición más o menos tranquila, a partir de mantener lo fundamental del aparato de Estado arenero. Hoy no hay vuelta de hoja a este respecto. En ese sentido se aseguró la conversión del FMLN en una fuerza política legal, a cambio de no tocar a los principales responsables de los peores crímenes cometidos contra el pueblo. La Comisión de la Verdad, demostró fehacientemente la responsabilidad de los altos mandos militares en las acciones contra la población, pero al mismo tiempo se logró que todo esto fuera contenido en una supuesta “corresponsabilidad”.

De esta manera se neutralizó uno de los aspectos más complicados de la transición. En cambio los pocos puntos que estaban contenidos en los acuerdos que tenían que ver con algunos aspectos sociales no fueron cumplidos.

Esta fue la triste realidad de lo que se consideró, en su momento, como el logro de la revolución democrática (para algunos el punto final de la lucha y para otros el puerto donde se prepararía la lucha por el socialismo). En la práctica no se dio la tan llevada y traída caída del Estado oligárquico; en cambio se está viviendo un proceso de modernización del mismo. Es decir, lo fundamental de los mecanismos de existencia de la oligarquía agroproductora de ese país se mantienen. El campesinado salvadoreño fue a una guerra o apoyo logísticamente o aguantó el asedio del Ejército para finalizar de la misma manera que comenzó, sin un pedazo de tierra o sin capacidad económica para hacer producir su pedazo de tierra. Ese es el punto fundamental y eso es lo que está atrás de todos los problemas que enfrentó el FMLN en las pasadas elecciones.

Por eso, de la misma manera que sucedía durante las elecciones cuando se estaba bajo la guerra, la abstención fue del 55 por ciento. Mayoritariamente, el pueblo de

El Salvador no vio ninguna diferencia entre estas elecciones y otras que pasaron en la década de los 80. En ambas ocasiones la abstención ha reflejado el repudio a un sistema político que no representa lo fundamental de los intereses populares. La diferencia es que antes se hacía desde una perspectiva encabezada por el FMLN y ahora se hace contra el mismo FMLN.

Si uno revisa los planteamientos elaborados por el FMLN y sus aliados en la pasada campaña electoral, es muy fácil comprender por qué no logró concitar un apoyo popular. En lo fundamental la estrategia del FMLN estuvo basada en demandar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. En tanto esos acuerdos no significan gran cosa, en lo que tiene que ver con el nivel de vida de la población, eso no era visto con gran interés por el pueblo. En cambio, la candidatura y el programa alrededor de Rubén Zamora tenían una propuesta bastante moderada en el terreno económico y social. En su búsqueda por diferenciarse de Cuba y o Nicaragua, lo que no dejaba claro es qué iba a significar para la situación de vida de la gente su triunfo.

En la práctica el FMLN ha sido víctima de esa especie de paranoia y síndrome que está golpeando severamente a la izquierda latinoamericana. Confrontada como nunca a la posibilidad de triunfos electorales (producto fundamentalmente del fracaso de las políticas neoliberales) la conclusión ha sido obvia: correrse al centro. Este proceso, hay que decirlo, tiene antes que nada una base de verdad, parcial pero verdad. Existe una gran dificultad para plantear una política social y económica en función, fundamentalmente, de los intereses populares, en tanto el cambio de correlación de fuerzas entre el trabajo y el capital a nivel mundial ha traído como consecuencia la ausencia total de algún aliado en el mundo que pueda, por lo menos, ayudar un poco en ese proceso. La reestructuración capitalista llevada a cabo desde los centros imperiales ha condenado a la miseria más absoluta a una buena parte del mundo. La teoría de los "países prescindibles" en una de las constantes en los análisis de la "globalización de la economía". Es decir, se nos dice, si un buen número de países y de población en el mundo desapareciera, en nada se vería afectada la economía y el comercio mundial. Las posibilidades de un proyecto autónomo, en el terreno de la economía, en un país como El Salvador son totalmente imposible de lograr ni siquiera medianamente.

Sin embargo, queriendo responder a un problema real, la solución es fatal. Al no ubicarse, como fuerza política, en función fundamentalmente de los intereses de los más pobres y explotados, las corrientes que vienen de la izquierda son vistas con total desconfianza por estos mismos sectores. Al mismo tiempo no logran convencer a sectores importantes de los empresarios de que son una fuerza moderada de recambio; es obvio, para estos señores los partidos tradicionales de la oligarquía garantizar mejor sus niveles de ganancias. En conclusión, no se logra mantener el apoyo popular y mucho menos se conquista el apoyo empresarial.

Así, mientras el FMLN iba a las elecciones tratando de convencer a los patrones de que ya había cambiado, Arena llevaba a cabo un discurso confrontativo que arrinconó al FMLN, el cual buscaba negar que tuviera algo que ver con el modelo del FSLN o de Cuba. Por eso fue totalmente simbólico que en el acto de aniversario de Arena, tanto Cristiani como Calderón recordara con gran emoción a Roberto D'Abuissou, dijeran discursos anticomunistas viscerales y cantaran llenos

de euforia el himno de Arena que en una estrofa dice: "De los rojos será la tumba, El Salvador".

No hay que olvidar que en medio de la campaña electoral fueron asesinados Heleno Hernán, Francisco Velis y nuestro entrañable amigo Mario López, y hubo un atentado contra la vida de la compañera Martha Valladares (Nidia Díaz), gentes entre lo mejor de los (las) dirigentes del FMLN. Estas acciones reflejan que los areneros están dispuestos a llenar de realidad la estrofa citada.

Este resultado electoral ha hecho que las contradicciones al interior del FMLN estallen con gran virulencia. Por un lado el ERP y RN y por otro las FPL, el PCS y el PRTC se han cristalizado como dos polos diferentes. Atrás de esta diferenciación está una discusión nunca saldada y siempre pospuesta y un balance de lo que ha sido la lucha en ese hermano país desde 1979. Entonces antes de tratar de interpretar la manifestación de la crisis actual, es necesario tomar en consideración algunos aspectos del pasado.

La reconversión

"Se consiguieron los cambios que llevaron al FMLN a alzarse". Hay, de hecho, una revolución que se expresa fundamentalmente en la eliminación de todos los componentes del poder dictatorial. Disolución de la Guardia Nacional, la reducción del Ejército, su sujeción a la sociedad civil. Todo esto configura un cambio democrático de grandes proporciones. Nosotros no teníamos nada, ni hicimos concesiones. Quizás las hicimos en las ideas, pero las concesiones de ideas en la realidad del mundo actual y desde un punto de vista programático, salen sobrando" (Joaquín Villalobos).

A raíz de la impresionante, pero fallida, ofensiva de noviembre de 1989 (una de las gestas revolucionarias con mayor dosis de heroísmo y planeación), en el seno de las diversas fuerzas que componen el FMLN se comienza a llegar a la conclusión de la imposibilidad de ganar la guerra en función de un triunfo militar. Esta convicción se hizo mucho más clara, cuando inmediatamente después de esa ofensiva, se hace evidente el carácter procapitalista de la caída de las burocracias en Europa del Este y Central; a esto se le vinieron a sumar cuatro acontecimientos en América Latina: la derrota de Lula en las elecciones en Brasil en la segunda vuelta (con una votación impresionante, pero derrota al fin), la invasión a Panamá, con toda esa escuela de desmoralización y, fundamentalmente, la derrota electoral del FMLN y el inicio del aislamiento de la dirección cubana, producto de la caída de la burocracia soviética. Por si esto fuera poco, a principios de 1990 estalla la guerra contra Irak.

Las posibilidades políticas y económicas para poder mantener una guerra para el FMLN se hacían cada vez más complicadas. No hay que olvidar esto al pretender hacer un balance de la revolución salvadoreña. Hubo un momento en que parecía que lo único que quedaba como flama revolucionaria en todo el mundo era el FMLN. Este papel no era nada fácil de cumplir para una organización que era representativa del pueblo del país más pequeño de América Latina.

El FMLN escogió así una vía más complicada y difícil que el mantenerse en la lucha armada, a saber la de su conversión en una fuerza política legal. La firma de los acuerdos de paz de Chapultepec buscaban entonces la creación de un nuevo

escenario político, con un FMLN todavía fuerte y con influencia social, en el cual se construyera un poder civil con legitimidad que retara paulatinamente el dominio de la oligarquía salvadoreña. Como posibilidad esta no era descartable o equivocada. El problema se ubicó en otro lado.

La explicación de los acuerdos de Chapultepec, así como la visión del tipo de política que había que seguir en función de este nuevo marco evidenció, desde el inicio, que por lo menos había dos visiones. Por un lado, la que expresó más claramente Joaquín Villalobos, al señalar que los objetivos fundamentales por los que se habían alzado en armas en 1980 habían sido cumplidos, que se estaba enfrente de un triunfo total de la revolución, pero que se trataba de un nuevo tipo de revolución "civilizatoria" que no concluía con la destrucción del aparato militar sino con la fusión de ambos aparatos militares, es decir, se trataba de la "primera revolución negociada" (sic). Por otro lado, de una manera muy poco clara y llena de contradicciones, estaban los que pensaban (FPL, PCS y PSTC) que no había otra posibilidad que llegar a esta conclusión en función del cambio de correlación de fuerzas internacionales. Que esto no resolvía una serie de aspectos claves que motivaron el alzamiento de 1980, pero que sentaba las bases para la construcción de un sistema democrático donde la gente pudiera actuar políticamente sin miedo, lo cual, se pensaba, abriría posibilidades de organización social como nunca antes habían existido.

Al mismo tiempo se comenzó una teorización para poder justificar todos estos cambios. Una vez más, fue Villalobos el que tomó la iniciativa y claramente planteó una serie de ideas sumamente interesantes. A esto le llamó "el nuevo concepto del poder". Aquí se partía de una crítica totalmente infundada y soberbia a otros procesos revolucionarios, según lo cual en esos países siempre se partió de una visión vanguardista que concluía con la toma del poder en función de un golpe desde arriba que solamente tenía como sustento lo militar. De esta manera se borraba de un plumazo el significado de la construcción de los consejos obreros en la Rusia zarista, las comunas en la revolución china, los comités civiles en la revolución cubana o nicaragüenses, etc. El objetivo de todo este planteamiento y ahora está mucho más claro era expulsar de la estrategia de cambio la revolución entendida como modificación de la hegemonía en la sociedad entre el capital y el trabajo.

Se planteaba correctamente que el poder es una relación social y no simplemente la toma del Estado. El problema era que esa relación social, que indudablemente se tiene que tejer mucho antes de cualquier intento de toma de cualquier palacio, tiene que concluir en algo concreto y específico, al nivel no simplemente de la forma de gobierno, sino fundamentalmente en la lógica de la acumulación y la distribución de la riqueza social. Y para eso se requiere —no hay un sólo ejemplo histórico diferente y ahora en El Salvador se da una comprobación suplementaria, aunque de signo negativo— tomar el poder (no un grupo o una familia de grupos, sino esa red que se tejó en la sociedad previamente) para cambiar la lógica de las prioridades y las opciones.

Por eso Villalobos, de una manera un poco cínica para quien haya conocido sus pensamientos y sus escritos anteriores dijo en 1991: "Otro problema es que el marxismo no lo desligan del leninismo que es la toma del poder a través de métodos que conocemos no son los más pacíficos". El problema no es la grosera

reducción del pensamiento de un gran revolucionario sino atrás está (no el problema de la violencia esta transmutación de Villalobos realmente fue la más espectacular: él, precisamente él, criticando a Lenin por militarista y poco pacifista es un poquito fuerte) la renuncia a la toma del poder.

Existía un acuerdo fundamental entre todas las fuerzas del FMLN en lo que tenía que ver con los mecanismo propuestos para la transición, en especial en lo que tenía que ver son su objetivo central, a saber, transformar el Estado de contrainsurgencia hacia un estado democrático. Las diferencias se ubicaban más hacia una perspectiva futura en tanto las FPL, el PCS y el PRTC no abandonaban una idea de transformación revolucionaria de la sociedad. Leonel González dirigente de las FPL lo formulaba así: "Sin poder político la construcción de una democracia verdadera y estable no es posible. Por lo tanto el FMLN y las demás fuerzas democráticas y revolucionarias pretendemos el poder político y guiar la nación hacia un sistema de paz, democracia y justicia social. De ahí el compromiso del movimiento democrático revolucionario de asegurar el triunfo de la revolución política y la revolución social".

Desde ese primer momento era obvio que las diferencias al interior del FMLN se iban a profundizar. La concreción de esa división está en función del proceso de conversión socialdemócrata que Resistencia Nacional y el ERP han sufrido.

Es en este marco que estalla la crisis actual del FMLN. La actitud indisciplinada de los 7 diputados, tanto de la RN como del ERP, no se puede ubicar simplemente como un problema estatutario, sino fundamentalmente político. Ellos buscan convertir al FMLN en una fuerza de presión al sistema oligárquico que hoy existe y que se ha visto fortalecido. Para esto se requiere dejar de actuar como si se fueran guerrilleros para modernizarse y comenzar a actuar como *yuppies*.

El problema es que los que siguen actuando igual son los *escuadrones de la muerte*. El jueves 19 de mayo realizaron un segundo atentado contra Nidia Díaz. En esa ocasión la ex-comandante y actual diputada dijo: "No les gusta que les llamemos *escuadrones de la muerte*, por que andan de saco y corbata, pero ahí están: intocables". Mejor descripción no se puede encontrar. El problema es que otros que andan con saco y corbata ya no son los mismos.

Los *escuadrones* han sabido actuar en medio de la división del FMLN. Publicaron un volante en nombre del Frente Revolucionario Salvadoreño en el que se amenazaba de muerte a Villalobos, Sancho, Ana Guadalupe, etc (el FRS surgió inmediatamente después de la firma de los acuerdos de paz y se afirma que está compuesto fundamentalmente por ex-militantes de las diversas fuerzas del FMLN). El FRS inmediatamente desmintió que estas amenazas provinieran de sus filas. Pero ya, tanto Villalobos como Sancho habían hecho declaraciones altisonantes que inevitablemente profundizaban la división en el seno del FMLN. Villalobos dijo: "Estas amenazas son resultado de la actitud confrontativa y polarizante de los líderes del PRTC, FPL y PCS". Sancho dijo: "Ya es hora de que esos grupos (se refería al FRS) dejen de existir" (*La Jornada*, 7 de mayo).

La situación no puede ser más contradictoria en el seno del FMLN. Es muy difícil imaginar un FMLN sin fracturas. En la práctica en casi todas las organizaciones se han dado una serie de rupturas. Siendo la más importante la que se dio en el seno del ERP, donde un buen grupo de militantes se organizaron en

una tendencia que realmente está por fuera de esta organización, e incluso ha exigido ser reconocido como parte del FMLN. Esta corriente ha sido víctima de una serie de ataques muy fuertes por parte de los ex-comandantes. Lo cual no deja de ser significativo: hablan en contra del autoritarismo "marxista leninista" y de la necesidad de una sociedad abierta y participativa, pero no pueden admitir la menor discrepancia en su interior.

Una efemérides y una conclusión

Tirado López, Sergio Ramírez, Villalobos, Sancho y los sectores de derecha del PT de Brasil, en última instancia comparten una tesis, del economista brasileño Hélio Jaguaribe: " En estos países (latinoamericanos) la única democracia viable es una socialdemocracia de masas. El modelo socialdemócrata... con una economía de mercado, sometido a programas o planes sociales de envergadura que aceleran la incorporación de amplias masas a niveles de vida superiores... es obvio que constituye la fórmula mejor para hacer frente a las necesidades de esos países" (citado por J. Castañeda en "*La Utopía desarmada*").

Este modelo no existe en Francia o en España y entró en crisis en Suecia, en tanto es absolutamente ineficaz para competir contra el más descarnado neoliberal. Pues bien, este modelo es aún más inviable en países como El Salvador o Nicaragua (en última instancia eso fue lo que se aplicó en ese país bajo el sandinismo, por eso aquellos que hablan de que en Nicaragua fracasó la economía planificada no tienen la menor idea de lo que dicen: lo que fracasó fue el modelo de economía mixta, altamente keynesiana). La dificultad para elaborar un proyecto alternativo, como hemos dicho, es entonces enorme. Sin embargo siempre será preferible ubicarse en función de tratar de resolver los problemas más significativos de las masas.

INPRECOR LATINOAMERICANO/Junio de 1994/México



¿Qué sucede en los sindicatos?

Poul Funder Larser y David Mandel

El principal problema de la izquierda democrática rusa es, en la actualidad, su incapacidad para ganar una influencia de masas en la clase obrera. Un análisis de este fenómeno es, por tanto, imprescindible para los partidos políticos y los movimientos de izquierda. El estudio que sigue está dividido en dos partes; la primera, que se publica a continuación, es un examen de la situación política y social de la clase obrera y del movimiento obrero "apolítico"; la segunda, que será publicada más adelante, esbozará un resumen histórico y un análisis de la izquierda rusa.

Hasta finales de los años 80, la idea según la cual la revolución antiburocrática tendría un contenido socialista —es decir, conduciría a una verdadera socialización de la economía nacionalizada—, estaba ampliamente difundida entre la izquierda democrática en el interior y el exterior de la Unión Soviética. Esta ilusión no estaba desprovista de fundamento. Los trabajadores han jugado un papel dirigente e independiente en todos los movimientos antiburocráticos de la Europa del Este durante los 40 años que han seguido a la II Guerra Mundial. Unos movimientos que dieron origen a consejos obreros y a reivindicaciones de autogestión. Incluso en la Unión Soviética, el centro del poder burocrático, las desilusiones de la desestalinización provocaron, al comienzo de los años 60, un gran movimiento de protesta entre los trabajadores, que fue duramente reprimido.

Era difícil imaginar a los trabajadores de estas economías nacionalizadas aceptando la sustitución de sus antiguos patronos burócratas por una clase capitalista. Si ahora el capitalismo está en vías de restauración —aunque de manera confusa y aún incompleta— es principalmente a causa del debilitamiento de la clase obrera bajo la dictadura burocrática. Sin embargo, la *perestroika*, lanzada desde arriba como el regreso a los principios socialistas, suscitó un crecimiento innegable de la movilización de la clase obrera, que se expresó en huelgas, creación de organizaciones de dinámica política y de sindicatos independientes, movimientos de autogestión o una participación activa en la política electoral, apoyando a las fuerzas antiburocráticas.

Esta actividad tuvo un gran papel en la extensión gradual de las libertades políticas bajo la *perestroika* y condujo, finalmente, a la caída del régimen burocrático "comunista". Pero los frutos de esa movilización, que en Rusia nunca afectó más que a una minoría de la clase obrera, han sido fácilmente recogidos por las fuerzas liberales (internas y externas a la burocracia) hostiles a los intereses de los trabajadores. A pesar de sus promesas de democracia y de un nivel de vida a lo *occidental*, los políticos de las nuevas/viejas élites han dejado a los trabajadores en una situación mucho peor desde el punto de vista económico y político que bajo la *perestroika* y, en algunos aspectos, peor incluso que bajo el antiguo régimen.

Retrospectivamente, es fácil explicar la debilidad de la clase obrera: la rápida caída de la dominación burocrática ha dejado en su estela una sociedad

atomizada. Durante más de 60 años, el régimen había impedido toda actividad u organización colectiva independiente, con la excepción de los grupos burocrático-mafiosos bajo Breznev. La facilidad relativa con la que algunos trabajadores han podido desarrollar una acción colectiva durante la *perestroika* —que se produjo a gran escala en el caso de los mineros— contaba esencialmente con que el Estado suministraba un marco organizativo a las movilizaciones: la burocracia del partido-Estado, que organizaba a la sociedad para controlarla mejor. Cuando la represión se ha suavizado, en los cinco últimos años de la *perestroika*, estas estructuras —especialmente en las empresas estatales y sus administraciones centralizadas— estaban aún intactas, y la protesta económica se politizó rápidamente. El punto culminante de la movilización se dio en 1990, con la elección de numerosos liberales, que se presentaron bajo los colores de la democracia y de la lucha antiburocrática, a los soviets locales y de las repúblicas.

La victoria de los liberales

Después del declive de la actividad obrera —que tuvo, sin embargo, fiables signos de resurgimiento en el otoño de 1993— es cuando los tanques de Yeltsin aplastaron el Soviet Supremo. En agosto de 1991, las fuerzas liberales yeltsinianas pudieron dar el golpe de Estado conservador con un mínimo de movilización popular. Este episodio permitió el reforzamiento de los liberales y el lanzamiento de la “terapia de choque”, un ataque brutal contra el nivel de vida y los derechos sociales y políticos de la población.

Por entonces, el grueso de las antiguas estructuras del Estado habían sido desmanteladas, sobre todo en el terreno económico, y ya no podían servir para organizar la cólera popular. Las empresas, que seguían siendo propiedad del Estado, han *ganado* su autonomía. La atomización resultante se está reflejando perfectamente en el movimiento sindical, extremadamente descentralizado. Las ramas nacionales sindicales y las confederaciones perdieron sus antiguos poderes dictatoriales, y la mayor parte de su presupuesto, en favor de las secciones de empresas y vieron reducido su papel al de coordinadoras y *lobbies* políticos. En la mayoría de los sectores, los acuerdos colectivos se han vuelto inútiles; la negociación se hace, cada vez más, fábrica por fábrica. Hay actualmente reacciones contra esta situación, pero la falta de solidaridad en el movimiento sindical es impresionante.

Al mismo tiempo, una vez la democracia conquistada —o más bien aparentemente conquistada— y cuando las promesas grandiosas asociadas a las reformas de mercado se han revelado vacías, se ha hecho más difícil para los trabajadores encontrar objetivos comunes que unifiquen su oposición a las políticas del régimen liberal-burocrático. El descrédito del socialismo causado por el antiguo régimen hace más difícil la concepción de una alternativa obrera coherente; así ha ocurrido especialmente a finales de la *perestroika*, cuando la gente se tomaba aún en serio las promesas de los “reformadores del mercado”. Hoy, la mayoría de los trabajadores recuerda con nostalgia en la seguridad económica y el nivel de vida bajo el antiguo sistema; y, a pesar de los esfuerzos

propagandísticos del Gobierno, la mención del socialismo, al menos en el terreno de las ideas, no provoca reacciones negativas en la mayoría de la gente.

En la actualidad, el freno principal a la emergencia de una alternativa obrera a la restauración capitalista es la desmoralización social y política de la clase obrera. Según una estimación independiente, el Producto Nacional Bruto (PNB) al término de 1993 representaba el 38% del de finales de 1990. El volumen de la producción industrial, según cifras oficiales, ha caído el 16% en 1993 y el 18% en 1992. Ningún signo indica el fin del declive económico. Lo cierto es que las semanas más cortas laboralmente y las vacaciones forzosas más largas, y peor pagadas que las normales, son moneda corriente. Sin una inflexión radical en las políticas económicas, las quiebras y los despidos masivos no van a tardar en llegar.

Angustia social

La angustia material y social que siente el ciudadano medio ruso se resume bien en algunos datos demográficos. La mortalidad infantil, ya muy elevada para un país industrializado al principio de la “terapia de choque”, ha pasado de 16,8 por mil en 1991 a 19,1 por mil en 1993. La esperanza de vida de los hombres ha pasado en 1993 de 62 años (es decir, de 10 a 13 años por debajo de las medias occidentales), a 59 años, y de 73 a 71 años para las mujeres. Sólo en 1993 la población rusa disminuyó en un millón y el abismo entre los nacimientos y los fallecimientos continúa creciendo a una velocidad vertiginosa. Las estadísticas gubernamentales indican que el nivel de vida real a finales de 1993 representaba un tercio del nivel previo a las “medidas de choque”, a finales de 1991. Las antiguas garantías sociales —el pleno empleo y la seguridad en el trabajo, los servicios de sanidad, educación y vivienda gratuitos, los transportes y los alimentos básicos fuertemente subvencionados— han sido rápidamente desmanteladas.

En resumen, los trabajadores rusos se encuentran hoy en una situación de inseguridad económica muy semejante a la de los trabajadores del Tercer Mundo. Las reacciones a este terremoto social entre los trabajadores, cuya gran mayoría no tienen ninguna experiencia de acción colectiva, se han orientado a la lucha individual por la supervivencia, con la esperanza de que, de una manera u otra, el Estado les defendería. Esta actitud es una herencia natural del pasado: las relaciones con la dirección y las autoridades políticas, aunque basadas en última instancia en la represión, estaban más o menos marcadas por un paternalismo benévolo. Hoy, con el rápido agravamiento de la crisis, pocos trabajadores tienen confianza en su capacidad para defenderse por sí mismos.

La relativa facilidad con que las fuerzas liberales han desviado la revolución antiburocrática se explica también por la debilidad del movimiento obrero internacional. En un párrafo demasiado poco conocido de *La revolución traicionada*, Trotsky escribía a mediados de los años 30 que “los destinos de la Revolución de Octubre están hoy ligados a los de Europa y el mundo” y que sin revoluciones victoriosas en los países capitalistas desarrollados “la contrarrevolución burguesa estará (en la Unión Soviética) a la orden del día, antes que el levantamiento de los obreros contra la burocracia. Si, por el contrario, y a pesar del sabotaje conjunto de los reformistas y los jefes *comunistas*, el proletariado de

Occidente inicia la ruta hacia el poder, un nuevo capítulo se abrirá en la historia de la Unión Soviética. La primera victoria revolucionaria en Europa hará a las masas soviéticas el efecto de un choque eléctrico, las despertará, hará surgir su espíritu de independencia, reanimará las tradiciones de 1905 y 1917. (...) Para el primer Estado obrero, para el porvenir socialista, no hay posibilidad si no es por esta vía».

Pero no solamente no ha habido revolución victoriosa en Occidente, sino que la caída de los regímenes burocráticos tuvo lugar en pleno retroceso de los movimientos obreros y socialistas internacionales. En estas circunstancias, no es sorprendente que los trabajadores rusos sean sensibles a la ideología liberal, que les recuerda permanentemente que: “el mundo entero ha elegido el mercado”.

Con la perestroika nacieron múltiples organizaciones obreras, la mayoría de las cuales de dimensiones, y duración, modestas. Los tres tipos de organizaciones que han obtenido una fuerza duradera y una entidad significativa son: los nuevos sindicatos, los colectivos de trabajadores (STK) y sus asociaciones y, finalmente, los viejos sindicatos. Además, es en este orden, como han entrado en la escena política.

Los nuevos sindicatos

Con la huelga general del verano de 1989, los mineros se impusieron como la vanguardia de un renovado movimiento obrero, con la excepción de breves y localizadas explosiones que se remontan a finales de los años 20. Esta huelga dio origen al Sindicato Independiente de los Mineros (NPG), rival del antiguo Sindicato de los Empleados de la Industria del Carbón. Los fundadores del NPG reprochaban al viejo sindicato, entre otras cosas, ser conciliadores y organizar a los directivos en sus filas.

En general, el nuevo movimiento sindical ha hecho progresos muy limitados fuera del sector del carbón. Aunque las cifras exactas sean difíciles de evaluar (todos los sindicatos tienen tendencia a engordar su número de afiliados), aún el 90% de los trabajadores organizados pertenecen sin duda a los antiguos sindicatos. Probablemente menos del 10% de los mineros se afiliaron al NPG, a pesar de que en el pasado tuvo una influencia (hoy en declive) que sobrepasaba el círculo de sus propios militantes. Fuera de las minas de carbón, el nuevo movimiento ha tenido éxitos sobre todo en el sector de los transportes (sin tener en cuenta los pequeños sindicatos aislados creados por todas partes en las pequeñas empresas y los pequeños comercios): entre los controladores aéreos, los pilotos, los ferroviarios, los estibadores o en los transportes urbanos. Sus posiciones económico-estratégicas son las que dan a estos grupos de trabajadores, relativamente pequeños, su fuerza excepcional.

Cuando se han escindido de los antiguos sindicatos, los organizadores de los nuevos afirmaban que las viejas estructuras no eran reformables. Los obstáculos a las reformas en 1990, época en la que se fundó el NPG, eran efectivamente considerables. Todavía hoy, más de tres años después, los principales problemas —ausencia de control democrático sobre los dirigentes sindicales y su sumisión a las direcciones— están lejos de resolverse en la mayoría de las secciones de empresa, lugar de poder sindical real. Sin embargo, se han realizado progresos, aunque a un ritmo desigual y lento que puede parecer insuficiente para preservar al

movimiento obrero organizado. El Sindicato de los Empleados de la Industria y el Carbón constituye un buen ejemplo de reforma al nivel nacional y se ha beneficiado, sin duda, de su rivalidad con el NPG. Con un presidente joven y surgido de la base (no procedente del aparato del partido, como mandaba la tradición), este sindicato milita cada vez más en defensa que los intereses de sus afiliados y la autoridad de su presidente supera hoy entre los mineros a la de los dirigentes del NPG. Los sindicatos bielorrusos de los trabajadores del automóvil y de los de la industria radioeléctrica son otros ejemplos de sindicatos reformados en profundidad a nivel nacional.

Tales ejemplos, desgraciadamente escasos, demuestran que la reforma de las viejas estructuras, sean cuáles sean las dificultades, es posible. Pero la mayor parte del militantismo renovado de los antiguos sindicatos está dirigido contra el Estado y no contra la dirección de las empresas. En efecto, muchas acciones colectivas organizadas por ellos han recibido el apoyo activo o pasivo de las direcciones, teniendo en cuenta que su objetivo era obligar al Estado a mantener sus compromisos en materia de pagos de subvenciones a las empresas, desbloquear los créditos o aligerar las cargas fiscales. Sobre tales cuestiones, de las que depende la supervivencia misma de la empresa, los trabajadores y la mayor parte de los directivos tienen intereses comunes. La privatización, al menos en las grandes empresas, no ha modificado significativamente las relaciones entre obreros y patronos, que siguen marcadas por el paternalismo.

Si la reforma sindical no ha ido muy lejos en los comités de las fábricas, no es solamente por la corrupción y la natural presión antirreformadora de los antiguos sindicatos: subsiste una base objetiva para la colaboración entre dirección y sindicatos. El problema no es esta cooperación en sí, sino que raras veces los sindicatos participan en ella como interlocutores de pleno derecho e independientes. Hay, en todo caso, varios ejemplos de secciones de empresas de antiguos sindicatos que son hoy responsables ante sus afiliados e independientes de la dirección. Esto sucede cada vez que los sindicatos de base son movilizados contra la dirección de la fábrica para elegir democráticamente a sus dirigentes.

Que esto sea ocasional se explica por la represión patronal contra los militantes, a menudo con la cooperación de los dirigentes de los antiguos sindicatos. Pero la razón principal es indudablemente la desmoralización y la desmovilización reinante en los filas sindicales. En definitiva, la estrategia adoptada por algunos militantes, consistente en formar nuevos sindicatos al margen de los viejos, es, al menos en parte, una manera de evitar la difícil tarea de movilización de la mayoría aún inerte de los trabajadores, para concentrar sus esfuerzos sobre la minoría que, por una razón u otra, está dispuesta a sostener una organización sindical más democrática e independiente.

Si al principio del nuevo movimiento sindical, sus militantes eran solidarios y hacían esfuerzos por influir en las grandes masas obreras —por ejemplo, fundando en 1990 una Confederación del Trabajo cuasi-política, hoy moribunda—, este movimiento exhibe cada vez más un perfil corporativista, hasta el punto de que algunos sectores se han constituido en una especie de *aristocracia obrera*.

El carácter *aristocrático* de los dirigentes del NPG se mostró en la primavera de 1992, cuando rechazaron apoyar —y algunos incluso llegaron a condenar— la

huelga de los trabajadores de la sanidad y la educación, los peor pagados de Rusia, con salarios que les mantienen en el umbral de la pobreza. Los viejos sindicatos de mineros los apoyaron formalmente, aunque su apoyo raramente pasó de las declaraciones. El NPG se distinguió igualmente por apoyar los contratos individuales de prestaciones sociales, por medio de compañías privadas de seguros sociales y médicos.

El apoyo a Yeltsin manifestado por casi todos los nuevos sindicatos es otra muestra de esta actitud. Por una parte, las posiciones económico-estratégicas de sus miembros les ha permitido atravesar mejor que a los trabajadores las reformas liberales y, por otra, estos sindicatos han tratado de compensar su aislamiento político entre los trabajadores beneficiándose de privilegios otorgados por el Gobierno: su lealtad política les vale cierto tratamiento de favor. Los principales nuevos sindicatos han tomado partido por Yeltsin en su sangrienta confrontación con el Parlamento en septiembre-octubre de 1993, mientras que prácticamente todos los antiguos sindicatos apoyaron al Parlamento, en mayor o menor grado.

Esto explica la paradoja del movimiento obrero organizado ruso: los nuevos sindicatos tienen en general posiciones militantes e independientes frente a las direcciones, pero tienen también una lealtad inquebrantable hacia el Gobierno; mientras que en los antiguos sindicatos ocurre a la inversa. El resultado es que los elementos más activos de la clase obrera, agrupados en los nuevos sindicatos, se han alejado y, en alguna medida, se han vuelto contra el grueso de los trabajadores. Por otra parte, esto guarda relación con los lazos que la Fundación Ruso-Americana, creada conjuntamente por la AFL-CIO y el Gobierno de los Estados Unidos, ha tejido con estos nuevos sindicatos. Esta última profesa abiertamente una ideología liberal y apoya a las fuerzas yeltsinianas, rechazando firmemente todo contacto con las organizaciones "ex-comunistas" de los antiguos sindicatos. A pesar de todo, es razonable dudar sobre la capacidad de estos nuevos sindicatos, al menos de aquellos que son de verdad sindicatos y que organizan a los trabajadores en la empresa, rama o sector, para mantener su orientación *aristocrática*. En las condiciones de Rusia, decir que estos trabajadores tienen una posición privilegiada significa que son menos pobres que los demás. Además, las relaciones próximas con el Gobierno no son tan confortables y no constituyen una protección frente a los esfuerzos que los directivos de las empresas del Estado dedican a romperlos.

El movimiento de los STK

Los colectivos de trabajadores han sido creados por decreto, al amparo de las leyes de 1987 de Gorbachov sobre las empresas del Estado. Tanto por sus propios orígenes como por la persistencia de las anteriores relaciones económicas, la gran mayoría de los STK han permanecido subordinados a la administración de las empresas. El movimiento de los STK como tal no comenzó a despegar hasta después de la primera huelga de mineros en 1989; fue entonces cuando la *perestroika* tomó un carácter abiertamente restauracionista. La nueva ley de 1990 sobre las empresas, que abolía virtualmente a los STK, ha motivado la creación de uniones nacionales y regionales de STK, cuyo primer congreso tuvo lugar en

Moscú a finales de 1990. Los militantes de este movimiento provenían sobre todo de la *intelligentsia* de las empresas.

Esta corriente del movimiento obrero era la que más se aproximó, en su apogeo, al programa socialista de reforma de la propiedad, con sus llamamientos a que la dirección de las empresas pasara a manos de los colectivos de trabajadores. Esto significaba que las empresas gozarían de una cierta autonomía económica, de modo que sus empleados decidirían colectivamente sobre los asuntos económicos y contratarían a la dirección. Es decir, los colectivos decidirían la forma de propiedad de las empresas, que podría ir desde la propiedad colectiva de los trabajadores a la propiedad del Estado al 100%. Lo importante era que todo cambio en la forma de propiedad debería ser una decisión voluntaria del colectivo.

La mayor debilidad de esta posición es que no integraba un análisis macroeconómico y no se ocupaba de las relaciones entre empresas, ni del papel del Gobierno o de las instituciones políticas o económicas del país. El hecho de que esta cuestión haya sido dejada en suspenso responde, a la vez, a una reacción contra el antiguo sistema de dirección centralizada y a la influencia de la ideología liberal, que considera toda intervención directa del Estado en la economía como "totalitarismo", sea el Estado democrático o no.

A pesar de esto, las posiciones de los STK eran insostenibles para los sectores reformistas de la *nomenklatura*, esencial en la base política inicial de Gorbachov, y que abandonaron rápidamente su apego al socialismo, esperando apropiarse a título privado de la mayor parte de la economía nacionalizada. Las fuerzas liberales que dominaban la élite de la *intelligentsia* y sus aliados del Fondo Monetario Internacional y de la Banca Mundial se oponían violentamente a las reivindicaciones de los STK, invocando el ejemplo de Yugoslavia como "prueba" de que la autogestión no funcionaba. En efecto, consideraban la autogestión y la propiedad de los trabajadores como un obstáculo a una rápida restauración capitalista.

El declive de los STK

La principal debilidad de este movimiento fue, sin duda, menos ideológica que política: no supo movilizar al grueso de los trabajadores; la gran mayoría de ellos no veía interés en la cuestión de la propiedad. En 1990, e incluso en 1991, pocos trabajadores comprendían que la privatización pondría fin a las prácticas paternalistas de los patronos y del Estado, que amenazaba con hacerles perder las conquistas sociales y les hundiría en un desempleo masivo. Los trabajadores rusos no han tenido la experiencia directa del capitalismo y reaccionan con incredulidad cuando se les dice que en una economía capitalista los trabajadores productivos y disciplinados pueden estar sin empleo cuando su trabajo no conviene al propietario de la empresa. Por el contrario, muchos trabajadores se imaginan que un "verdadero propietario" (los liberales insisten en que en el antiguo sistema "nadie" poseía las empresas) introduciría tecnología moderna y eliminaría la anarquía semi-organizada que caracterizaba a las empresas soviéticas.

La indiferencia, léase desconfianza, de los trabajadores frente a los STK estaba fundada en su propio origen oficial y su subordinación a las administraciones de

las fábricas. Esto se conjugaba con la hostilidad tácita y muchas veces abierta de la mayor parte de los sindicatos al respecto: los dirigentes sindicales les consideraban organizaciones rivales. Muchos pensaban que la autogestión y/o la propiedad colectiva conduciría a la desaparición de los sindicatos, por innecesarios. Sólo muy tarde, a finales de 1991, los sindicatos, antiguos y nuevos, asumieron, formalmente al menos, las reivindicaciones iniciales del movimiento de los colectivos. Sin embargo, los dos movimientos sindicales recuerdan constantemente que su labor principal es la defensa del “trabajo asalariado”, lo que significa implícitamente que han renunciado a reivindicar, en nombre de los trabajadores, la propiedad colectiva sobre la economía nacionalizada.

La responsabilidad del fracaso del movimiento de los STK incumbe sobre todo a su dirección, que no ha hecho gran cosa por movilizar a los trabajadores por sus reivindicaciones. En su lugar, ha consagrado sus esfuerzos a hacer de *lobby* político en los entresijos del poder; una elección táctica que se explica sin duda por la predominancia de la *intelligentsia* de las empresas en este movimiento. En Rusia, los dirigentes nacionales del movimiento de los colectivos habían puesto sus miras en Yeltsin y su reivindicación de la soberanía rusa (en una época en la que la URSS existía todavía). Pero Yeltsin y sus seguidores liberales, apenas conquistaron el poder, se volvieron contra el movimiento autogestionario.

Sufriendo terribles presiones de arriba y con apoyo poco activo de la base, los STK han dado marcha atrás progresivamente en sus reivindicaciones, que han quedado reducidas a defender el derecho de los trabajadores a obtener al menos una porción de la economía nacionalizada. La ley de privatización de Yeltsin no incluyó la autogestión ni la propiedad colectiva de los trabajadores. Hoy subsisten pocos STK. Pero, a pesar de la autosatisfacción manifestada por las autoridades, la cuestión de la propiedad esta lejos de resolverse.

Los “viejos” sindicatos

La huelga de los mineros de 1989 —en el curso de la cual el antiguo sindicato de mineros se sentó en la mesa de las negociaciones del lado de los representantes del Gobierno, frente a los huelguistas— suministró el primer impulso para el cambio, lento y tortuoso. Sin embargo, el cambio en la actitud del Gobierno respecto a los antiguos sindicatos ha sido más decisivo que la aceptación de las nuevas organizaciones obreras: con el nuevo curso liberal, los antiguos sindicatos han perdido su *status* de socios subordinados del poder, para convertirse en el blanco de la hostilidad del Gobierno.

Este ataque les cogió por sorpresa, como demuestra el slogan central de la Federación de Sindicatos Independientes (FNPR): “salarios de mercado para precios de mercado”. La campaña fracasó estrepitosamente.

Entre 1989 y el golpe de Estado yeltsiniano de septiembre-octubre de 1993, los antiguos sindicatos han evolucionado gradualmente hacia la oposición abierta al Gobierno. Esta evolución es, sin embargo, contradictoria: estos sindicatos siguen siendo partidarios del pacto social, incluso cuando el Gobierno viola continua-

mente sus compromisos. A la vez, los antiguos sindicatos han intentado desarrollar campañas políticas para obligar al Gobierno a modificar su desastrosa política hacia los trabajadores.

El combate político

Mientras la economía se hunde, los sindicatos no obtienen prácticamente nada para sus afiliados a través de las acciones tradicionalmente *sindicalistas*. Para ser eficaz hoy en Rusia, el combate principal debe hacerse en el terreno político. Esto lo han comprendido, hasta cierto punto, las direcciones de los antiguos sindicatos, a partir del momento en que su militancia se ha dirigido contra el Estado. Pero esta acción política tiene dos defectos relacionados entre sí.

En primer lugar, la incapacidad de las secciones de las empresas para desmarcarse claramente de la dirección. Esto no quiere decir que se excluya la cooperación, siempre que sea en interés de los trabajadores, pero debe hacerse bajo posiciones sindicales independientes. A menos que los sindicatos demuestren a sus miembros que son otra cosa que un apéndice de la administración y que no toman la defensa de los intereses de los trabajadores en la empresa para conseguir solamente pequeñas victorias, no tendrán ninguna oportunidad de conducirles en una acción política contra el Estado. Hoy, la mayor parte de los trabajadores no comprenden la utilidad de los sindicatos. Incluso la mayoría de los dirigentes sindicales no comprende la necesidad de una base militante consciente y activa.

La otra gran debilidad de la actividad política de los antiguos sindicatos ha sido su inconsistencia, aliada igualmente a su dependencia de las direcciones. La FNPR y sus sindicatos afiliados defienden una posición *centrista* sobre las reformas económicas, en acuerdo tácito con lo pretendido por *la dirección*, es decir, los jefes de las empresas que se reconocen más o menos *rojos* y que no han renunciado a salvar su empresas y su fuerza de trabajo. Esta posición acepta el dogma de la "inevitabilidad" de la restauración capitalista, pero llama a la constitución de un "mercado socialmente orientado" —una transición regulada hacia un capitalismo que atienda las necesidades nacionales, con un fuerte sector público y una red de seguridad social: en otras palabras, un *capitalismo de rostro humano*.

En este sentido, la crítica liberal del programa *centrista* considerándolo inconsistente está justificada. Los antiguos sindicatos aceptan la restauración capitalista, pero no sus consecuencias. No se oponen a las privatizaciones, pero quieren que se hagan "en interés de los colectivos de trabajadores", lo que carece de sentido. Si quieren defender de verdad los intereses de sus afiliados, deben romper claramente con el Gobierno y *la dirección*, y elaborar una alternativa obrera a la restauración. En privado, numerosos dirigentes sindicales parecen comprender que la defensa de los intereses obreros debe, en las condiciones actuales, tomar una forma anticapitalista, pero la mayoría rechaza adoptar tal posición en la práctica.

En el pasado, los antiguos sindicatos han contemplado durante un tiempo la idea de crear su propio partido de los trabajadores, pero no se han decidido jamás a dar este paso (como hicieron los sindicatos bielorrusos del automóvil y la

industria a finales de 1993). Aunque la idea está siempre en el aire, la dirección de la FNPR, elegida después de la crisis de octubre de 1993, se muestra hasta el momento más tímida que la precedente en esta cuestión.

En parte, es el fruto de la represión gubernamental: los sindicatos han perdido la gestión de la seguridad social a finales de septiembre de 1993 (después de que la FNPR hubiera condenado el golpe de Estado de Yeltsin) y el Gobierno ha dado a entender que, en caso de "deslealtad", perderían las deducciones automáticas de las cotizaciones y sus propiedades. La derrota de las fuerzas "pro-terapia de choque" en las elecciones de diciembre de 1993 y el consecutivo giro del Gobierno hacia las posiciones más *centristas*, han creado una actitud de expectativa entre las cúpulas sindicales.

En todo caso, permanece el profundo sentimiento de aislamiento de los dirigentes de los antiguos sindicatos frente a sus millones de miembros, que no están dispuestos a apoyarlos en una confrontación con el Gobierno. Se da un círculo vicioso que no puede romperse más que por una rebelión obrera desde la base o por la adopción por parte de la dirección sindical de una estrategia independiente y consecuente, en la que los afiliados puedan creer. Lo ideal sería una combinación de ambos procesos. Nadie puede decir si una de estas dos opciones se producirá y cuándo. Lo único seguro es que el futuro inmediato será duro para los trabajadores y el movimiento obrero.

INPRECOR nº 380/ Mayo de 1994/ París

Traducción: Paloma Recio

Francia

Una marcha contra el paro y la exclusión

Christophe Mathieu

La progresión del paro es continua en Francia desde 1990, que marca el fin del corto período de tres años, durante el cual la recuperación económica había permitido una calma en el frente del empleo.

Las cifras oficiales son, a fines de 1993, de 3.800.000 parados, es decir, cerca del 12% de la población activa. Esto coloca a Francia en el segundo lugar de los países de la OCDE tras España.

A estas cifras hay que añadir el conjunto de los y las que no están contabilizados o están obligados a aceptar las múltiples formas de trabajo precario instituidas por los sucesivos Gobiernos. Se alcanzan así los 5 millones de personas. Si incluimos a los asalariados obligados a aceptar contratos a tiempo parcial -mujeres esencialmente- o los contratos temporales (contratos de 3, 6 o 12 meses únicamente), se encuentran en el paro o en una situación de empleo precario la tercera parte de la población asalariada.

15 años de paro masivo tienen consecuencias en todos los terrenos de la vida social. La pobreza alcanza a capas cada vez más numerosas.

En 1993, 670.000 personas en Francia (colonias excluidas) eran beneficiarias de la Renta Mínima de Inserción (RMI), un 20% más que el año precedente ¹. ser beneficiario del RMI significa que se obtiene una renta global, incluidos todos los ingresos, es de 2.400 FF (57.000 pesetas) mensuales... El número de los sin techo no deja de aumentar: 200.000 personas en 1993. Las medidas restrictivas para limitar el déficit de la seguridad social reducen la atención sanitaria a franjas cada vez más numerosas de la población. Las consecuencias son dramáticas: recrudescimiento de la tuberculosis y de otras enfermedades infecciosas.

El ascenso del paro y de la miseria pesan enormemente sobre la situación de los asalariados. Los salarios están bloqueados: en 1993 la masa de las remuneraciones distribuidas por las empresas ha descendido y las condiciones de trabajo no dejan de degradarse.

¡Reaccionar!

Durante el decenio de los 80, una fracción significativa de la población pensaba que la prioridad debería darse a las empresas y que era necesaria una fase de austeridad para restablecer los equilibrios económicos. El fracaso, en el terreno del

¹/ El RMI es una renta concedida por el Estado a las personas que no tienen ninguna renta (las personas que llevan en el paro demasiado tiempo para recibir el subsidio de paro, por ejemplo) y es de 2.400 francos por adulto sin niños. No hay que confundirlo con el SMIG, el salario mínimo. El Gobierno está hoy preparando un "SMIG-joven" que permitiría a los patronos pagar un salario muy pequeño a los jóvenes que contratan con el pretexto de que los jóvenes tendrían necesidad de un "tutor" que asegurara su formación en la empresa.

empleo, de estas políticas y de los diversos planes sociales puestos en pie por los sucesivos Gobiernos han dejado en mal lugar estos argumentos. Poco a poco emerge, a gran escala, la idea de que es necesaria otra lógica, que ponga en primer lugar la lucha contra el paro, la miseria y las exclusiones.

Los debates políticos de estos últimos meses dan fe de estos cambios. Los ecologistas han sido los primeros —con ocasión de las elecciones generales de marzo de 1993— en popularizar a escala masiva la antigua propuesta sindical de reducir masivamente el tiempo de trabajo para afrontar el paro. Las tesis ecologistas acompañaban la reducción del tiempo de trabajo de una reducción de los salarios medios y elevados (a partir de 1,8 veces el salario mínimo). Suscitaron una cierta inquietud entre algunos asalariados que notaban, al mismo tiempo, el avance de los contratos de empresas en los que se ligaba reducción del tiempo de trabajo y pérdidas de salarios equivalentes para todos, con la amenaza de despidos en el caso en el que tales medidas no fueran aplicadas.

El debate surgió en el seno mismo de los partidos de derechas, grandes vencedores de esas elecciones. Una fracción de los parlamentarios propuso la semana de cuatro días o la semana de 32 horas, con una disminución parcial de los salarios. Si el debate no llegó a más —la gran mayoría de los diputados de derecha fueron sensibles a los argumentos tradicionales según los cuales “en período de crisis más vale trabajar más”—, la vida política estuvo polarizada durante varias semanas por este debate.

Este debate sobre la semana de cuatro días se concentró esencialmente en el mundo político, pero tuvo lugar cuando las luchas sociales se reactivaban —por ejemplo con una huelga dura en la compañía aérea Air France, que acabó con abandono del plan gubernamental de reestructuración, la retirada del proyecto gubernamental en France Télécom, en Bull, la gran sociedad informática francesa, así como en la Universidad... El fin del año 1993 estuvo marcado por un auge de la actividad social, y sobre todo por una serie de éxitos que comenzaron a devolver la confianza a los trabajadores que venían sufriendo una sucesión de derrotas y de retrocesos. Se obtuvo una última victoria importante en la enseñanza cuando el Gobierno se vio obligado a retirar un proyecto de ley que favorecía la escuela libre, tras una manifestación de cerca de un millón de personas el 16 de enero de 1994.

Pero el peso del pasado sigue ahí.

En el terreno del empleo, todas las luchas tienen un carácter defensivo: luchas contra los despidos, como en los astilleros de la región marselesa; lucha contra las supresiones de empleos, como en Correos... En cuanto al movimiento sindical, no ha superado su situación de debilidad y profunda división. Francia es posiblemente el farolillo rojo en Europa, con una tasa de sindicación entre el 5% y el 10% de la población asalariada...

Un método original

Ante esta situación, algunos sindicalistas encuadrados en el seno de la red *Colectivo* (nombre de una revista en torno a la que se agrupan en una red de grupos de base, militantes de la oposición de izquierdas de la CFDT, del “grupo de los 10” (formado por colectivos excluidos de la CFDT y sindicatos unitarios de rama), la FSU, fuerza mayoritaria en la educación, opositores de la CGT, etc)

propusieron la creación de la plataforma unitaria *¡Actuar conjuntamente contra el paro! (Agir ensemble contre le chômage*, conocida por sus siglas AC!).

La creación de AC! parte de la constatación de que el movimiento sindical no tendría él solo la fuerza y la credibilidad –a diferencia de Alemania en los años 80, donde de la IG-Metal había conseguido una movilización ejemplar sobre la reducción del tiempo de trabajo– para lanzar un movimiento ofensivo contra el paro y por la creación de empleo.

AC! toma el problema en el terreno político, dirigiéndose al conjunto de la sociedad. Se trata de reagrupar sindicalistas, estructuras sindicales, miembros de asociaciones, en particular de asociaciones de parados, intelectuales y todos los individuos que tengan interés construir una amplia y duradera movilización para hacer avanzar una idea: “la situación no puede seguir así, hay que cambiar de lógica e imponer medidas radicales para invertir las tendencias actuales”².

Desde el comienzo, AC! ha conseguido reagrupar un amplio abanico de fuerzas: a los sindicatos y a las asociaciones de parados se han asociado la Liga de los Derechos del Hombre, la Confederación Sindical de las Familias (de sensibilidad cristiana), y toda una serie de asociaciones.

La reducción masiva del tiempo de trabajo es el primer objetivo. La duración del trabajo ha bajado regularmente en Francia; pero este movimiento se interrumpió en 1982. Todos los estudios muestran que la reducción del tiempo de trabajo es una condición indispensable para la creación de empleo (el paso a 35 horas crearía de 1 a 1.5 millones de empleos). Contar, como ciertos sectores sindicales, sólo con la recuperación económica es una equivocación: sería necesaria una tasa de crecimiento del 5% al 10% para crear masivamente empleos, lo que es impensable adecuadamente en un país como Francia.

La financiación de esta reducción del tiempo de trabajo debe hacerse mediante otro reparto de las riquezas.

2/ Al comienzo de la crisis, en los años 70, las confederaciones sindicales, en particular la CGT y la CFDT, intentaron organizar a los parados en “comités de parados” ligados a su confederación. Estas iniciativas, que conocieron un éxito limitado, cesaron en los años 80 por dos razones principales: la ausencia de voluntad de las confederaciones que apoyaban al Gobierno de la época, y el ascenso de un paro estructural que relajaba los lazos entre el mundo de los asalariados y el de los parados. Hoy más de un millón de parados están en el paro desde hace más de un año: ligarse al sindicalismo no tiene ya apenas sentido para ellos, no más que el que tiene para jóvenes en situación de precariedad que no están atraídos por un sindicalismo vivido como institucional y viejo.

Se han desarrollado asociaciones de parados en los últimos años. En el origen existía el “sindicato de los parados”, de donde ha salido, hoy el MNCP (Movimiento nacional de los parados y precarios) que participa en AC! y el movimiento *Partage* (Reparto), animado por el fundador del sindicato de parados, Maurice Pagat. *Partage* pone en primer plano de sus reivindicaciones el reparto del trabajo y de las rentas (rentas salariales incluidas), lo que hace sus relaciones con el mundo asalariado muy difíciles. Existe también el APEIS (Asociación por el Empleo, la Información y la Solidaridad de los parados y trabajadores en precario) creado en la región Ile de France, a menudo por iniciativa de las municipalidades comunistas. El presidente de APEIS es firmante del llamamiento constitutivo de AC!.

Existen finalmente, sobre todo en provincias, un gran número de asociaciones locales no federadas nacionalmente. Globalmente, las asociaciones de parados son débiles y están dispersas. La construcción de un fuerte movimiento nacional de parados y precarios, que trabaje con los sindicatos de asalariados es uno de los puntos clave del desarrollo de AC!. En cuanto los comités de AC! se desarrollan, con una presencia masiva, incluso mayoritaria, de parados, que exigen no quedarse a remolque de las fuerzas sindicales organizadas. Hay que darles pues los medios de una estructuración autónoma.

En la Conferencia Nacional de AC! que reunió a más de 600 personas el 15 y 16 de enero, fue adoptado un plan de medidas de urgencia. Estas medidas se orientan, en las empresas, a oponerse a los despidos, exigiendo una moratoria hasta la aplicación de una ley marco sobre las 35 horas ³. Exigen al Estado que dé ejemplo deteniendo todas las medidas de supresión de empleos en las administraciones, servicios públicos o empresas nacionalizadas. Estas medidas intentan también invertir la lógica de exclusión que funciona actualmente.

En esta Conferencia se decidió lanzar la iniciativa de una Marcha Nacional que se iniciaría desde diversas regiones en el mes de abril con el objetivo de converger en París a finales de mayo.

La Marcha Nacional

Y efectivamente, después de haber atravesado toda Francia, los integrantes de la Marcha Nacional llegaron a París el sábado 28 de mayo, donde fueron acogidos por más de 20.000 personas. Juntos se manifestaron por la ciudad durante toda la tarde.

El cortejo tuvo características excepcionales desde muchos puntos de vista: en él se codearon por primera vez parados, gentes sin techo, asalariados de diversos sectores y categorías, sindicalistas, militantes antiracistas, ecologistas, feministas... Fue, en resumen, una convergencia de todas las víctimas de la sociedad capitalista.

La sigla AC! enarbolada por miles de manos se ha convertido en una sigla unitaria de reagrupamiento que engloba y supera a las numerosas organizaciones políticas, sociales y sindicales presentes de un modo u otro en las acciones.

Estructurada por más de doscientos comités de base, la manifestación estaba apoyada oficialmente por la mayor parte de las grandes organizaciones sindicales, excepto la CFDT y FO. Pero en realidad, el apoyo sindical o político, en especial el del PCF, se limitó a la organización de la acogida a los y las integrantes de la marcha en las diferentes ciudades: alojamiento, comida, reuniones organizadas frecuentemente con la ayuda de los sindicatos locales y las alcaldías. Pero en la gran manifestación de París, el cortejo del PCF fue simbólico, apenas una veintena de personas, y el de la CGT brilló por su ausencia.

En efecto, esta iniciativa original de la plataforma AC! ha inquietado bastante a las direcciones sindicales, preocupadas por el nacimiento de un movimiento de base no controlado por ellas y que ven como un competidor potencial. AC no responde a ningún criterio clásico, sino que se inscribe en la crisis actual del movimiento obrero. Con características ni políticas, ni sindicales, ni sociales, sino todas a la vez, ha permitido sobre todo una convergencia, la más difícil de realizar, entre parados y trabajadores con empleo, sin olvidar a los campesinos movilizados por el único sindicato de izquierdas que existe en el sector: la Confederación Campesina, que ha desempeñado un gran papel en la Marcha.

Reunir a más de 20.000 personas en París, sin contar con el apoyo de las grandes organizaciones, puede considerarse un éxito real de lo que podríamos llamar la izquierda política, sindical y social.

³/ La formulación de esta reivindicación ha sido objeto de numerosos debates. Sindicatos, diversas corrientes y militantes políticos estiman que la reducción del tiempo de trabajo debe hacerse sin pérdida de salario. Otros plantean la cuestión de los altos salarios.

Ahora entramos en un período de balances. El 11 de junio tuvo lugar una asamblea en París de unas 300 personas. En ella se adoptaron diversas decisiones para dar continuidad a AC!, multiplicar los comités de base y enraizarlos en luchas cotidianas, por ejemplo, la exigencia de transportes gratuitos para los parados o una moratoria sobre los atrasos en los recibos de agua, electricidad o alquiler.

Está prevista una nueva iniciativa nacional para el próximo mes de abril, en vísperas de las elecciones presidenciales y municipales. Y se está estudiando la creación de una asociación nacional de parados(as).

Acabar con la resignación

[El texto siguiente es un extracto de la versión inicial del llamamiento AC!, *Actuar conjuntamente contra el paro*, que ha servido de plataforma para la constitución de un amplio movimiento y para constituir un espacio de debate de fondo sobre el trabajo y la reducción inmediata del tiempo de trabajo].

Reducir la duración del trabajo: trabajar menos, es desde hace un siglo, un combate de los asalariados para vivir mejor. Hoy, frente a la aceleración de los ritmos de trabajo, con sus consecuencias sobre la fatiga y la tensión nerviosa, es necesaria una nueva etapa que puede permitir el acceso para todos y todas al tiempo libre, a la formación, al ocio, a la cultura. Es de sentido común: hay que repartir las horas de trabajo entre todas y todos; hay que reducir masivamente la duración del trabajo.

Esta reducción debe efectuarse:

- Sin agravar la situación de los asalariados: llevan muchos años ya soportando muchos sacrificios y las condiciones de vida de una gran parte de ellos son ya difíciles.
- Sin intensificar el trabajo, es decir, poniendo en pie las garantías necesarias sobre los horarios, las pausas, las cadencias, las normas, la cantidad de trabajo efectuado por cada uno;
- Según formas adaptadas y negociadas en los sectores, pero sobre la base de una ley marco que fije en 35 horas la duración legal semanal, actuando para que esta duración se convierta en la duración efectiva.
- Con las contrataciones correspondientes, para atacar realmente al paro.

Francia es, entre los países desarrollados, uno de los que tiene las mayores desigualdades de renta y de fortuna. El 10% de las familias más ricas tiene el 28% de las rentas y el 54% del patrimonio. ¡El 50% de las familias más pobres no tiene sino el 6% del patrimonio!.

El ascenso del paro ha llevado a un aumento de estas desigualdades. Desde hace varios años, son principalmente los asalariados, tengan contrato estable o precario, los jubilados y los demandadores de empleo quienes soportan el peso y el coste del paro, muy directamente en el caso de los que están privados de empleo y de salario, pero también por medio de las cotizaciones y de los impuestos, ya estén destinados a la financiación de los subsidios y de las medidas de empleo, o utilizados para reemplazar las exoneraciones de cargas concedidas a las empresas o lo que no ingresan las instituciones de la protección social.

Durante ese tiempo, los impuestos sobre la especulación financiera, las ganancias fáciles, las plusvalías y las ganancias en capital, ha sido progresivamente aligerados.

Es posible financiar la reducción del tiempo de trabajo a la vez que se preserva el poder de compra de los asalariados por:

- *La bajada del coste del paro gracias al retroceso del propio paro.*
- *Un reparto más justo de las ganancias de productividad enormes realizadas desde hace numerosos años.*
- *Una contribución sobre las rentas de la especulación financiera y de todo tipo.*
- *Una utilización más justa y más eficaz de los impuestos sociales y fiscales.*
- *Una redistribución más justa de las riquezas producidas, entre la remuneración del trabajo y la del capital.*
- *Iniciativas a favor de una reducción coordinada del tiempo de trabajo a nivel europeo.*
- *La instauración de nuevas relaciones entre los países ricos y los países pobres.*

Sobre todas estas cuestiones nos comprometemos a animar un amplio debate público: todas las propuestas deben confrontarse, las que proponen los medios de no disminuir el poder de compra de los asalariados, así como las que piensan necesaria una reducción de los altos salarios o cualquier otra propuesta fiscal o redistributiva.

La movilización de los asalariados y de los parados a favor de la semana legal de 35 horas (hacia las 30 horas) es una condición esencial para que el debate sea lo más amplio posible.

Se trata de elegir otro modo de producción, otra organización del trabajo que no se base sobre las divisiones actuales. Se trata de relanzar la economía privilegiando las actividades que responden a necesidades no satisfechas: salud, educación, vivienda, medio ambiente, animación de la vida local, servicios públicos, en la perspectiva de un desarrollo duradero que respete los ecosistemas, la naturaleza, y los derechos de las futuras generaciones, del Norte y del Sur. Se trata, pues, de crear empleo, de transformar los empleos de los sectores en reconversión sin provocar despidos. Se trata también de desarrollar el acceso de todos a la formación tanto inicial como continua y de dar todo su papel a la inversión educativa. Estos objetivos están al alcance de un país desarrollado como el nuestro. Pueden también dar un impulso a una Europa social.

Los firmantes de este llamamiento proponen ayudar a la coordinación de las iniciativas contra el paro para constituir un amplio movimiento, con tres objetivos principales: reforzar la solidaridad concreta entre asalariados y parados, reconociendo y apoyando a las organizaciones de parados, favoreciendo su representación, y ayudando a la creación de lugares de información, de mutua ayuda y de iniciativas comunes sobre el tiempo liberado y la creación de empleos útiles.

- *Debatir conjuntamente, sobre las cuestiones de fondo que la lucha contra el paro obliga a plantear: ¿Cómo repartir y organizar el trabajo? ¿Cómo repartir las riquezas y las rentas de forma más equitativa (en Francia, en Europa, en el mundo)? ¿Cómo repensar el sistema educativo para combatir todas las segregaciones y desarrollar formaciones cualificantes abiertas a todas las componentes de la cultura? ¿Cómo repensar el lugar del trabajo en la sociedad e imaginar otros medios de inserción social? ¿Cómo abrir el tiempo libre a actividades de solidaridad, de conocimiento, de creatividad, de ciudadanía, que sean socialmente reconocidas?.*
- *Reunir, actuar a favor de una reducción del tiempo de trabajo, y en lo inmediato de una ley marco que fije la duración legal semanal en 35 horas, con la perspectiva de la semana de 30 horas.*

Para esto es necesario reunir los esfuerzos sindicalistas, asociativos, el deseo de solidaridad, en una gran exigencia, para que un movimiento de gran amplitud agrupe asalariados y demandantes de empleo, hombres y mujeres, franceses o extranjeros, y todos los que estimen que los límites de lo tolerable se han sobrepasado ampliamente.

Alemania

"Si las mujeres queremos, nada se mueve": balance de una huelga de mujeres

Brigitte Kiechle

Según los datos publicados por la prensa, el 8 de marzo más de un millón de mujeres participaron en la primera huelga de mujeres realizada en la República Federal Alemana. No disponemos de datos exactos porque la prensa y los dos comités de huelga responsables de la coordinación en todo el país, situados en Bonn-Colonia y Berlín, respectivamente, no pudieron registrar todas las actividades realizadas, y muchas de las que se hicieron en las empresas sólo se dieron a conocer poco a poco, algunas más bien por casualidad. "Alemania de punta a punta en manos de las mujeres", tituló la prensa. Teniendo en cuenta la movilización real y las dimensiones del poder político en la RFA, este titular, un poco exagerado, ciertamente, sí indica un aspecto determinante de esta huelga: las mujeres llamaron la atención sobre su situación con actividades que llegaron a todos los rincones del país y lograron que sus reivindicaciones y sus problemas volvieran a ser un tema de interés público.

La revista *SoZ*, publicada por la organización alemana de izquierda alternativa VSP, ha recogido diversas opiniones de mujeres huelguistas sobre el balance de su acción.

¿Qué aspectos de la huelga consideráis más destacados?

- El propio llamamiento había originado una amplia polémica, más allá del medio feminista; había polarizado debates sobre la situación de las mujeres provocando pasiones como ningún otro tema de la actualidad. Sin duda, el llamamiento tocó un delicado centro nervioso de la sociedad, como pudo comprobarse en las reacciones de políticos/as burgueses, empresarios/as y de los medios de comunicación. Estas reacciones fueron desde el intento de poner en ridículo la huelga y de limitar sus posibles efectos amenazando con medidas represivas, hasta la insistencia en la responsabilidad de las mujeres en el "bien común de la sociedad", lo cual haría completamente irresponsable una huelga de mujeres. La difusa imaginación sobre qué podría pasar si las mujeres se dieran cuenta verdaderamente de su poder y actuaran en serio con una huelga, fue suficiente para poner nerviosos a una parte de estos señores y para provocar reacciones de funcionarios/as de la política y la economía. Por ello, la huelga de mujeres puede considerarse también un test sobre la vulnerabilidad de este sistema ante la insumisión laboral de las mujeres en la producción y la reproducción.

- Ante la actual devaluación de los temas de las mujeres, un llamamiento a la huelga era, en principio, el medio de lucha adecuado. Todas teníamos bien claro que una huelga, en el sentido tradicional, el 8 de marzo sería deseable pero más bien improbable. De hecho, en el día de huelga no todos los engranajes quedaron paralizados, ni todas las ollas quedaron frías. Aún partiendo de un concepto de

huelga más amplio –huelga como rechazo del trabajo, con independencia de que fuera practicado en forma de organización colectiva o individual, de que tuviera lugar en la empresa o en casa, de que se refiriera a la profesión, a los hijos, al trabajo en casa o al marido/novio– no podemos decir que haya sido una huelga de mujeres poderosa.

- Tampoco me parece adecuada la valoración de muchas personas que afirman que la huelga de mujeres ha sido una buena jornada de acción, tal como las mujeres siempre habían deseado que fuera el 8 de marzo. Pero, a pesar de todos los elementos insuficientes, la huelga fue más que un día de acción ordinario. Hubo, por ejemplo, numerosas movilizaciones en las empresas, que en algunos casos, llegaron hasta la huelga. Una valoración que tome como único punto de referencia el número de participantes, comparándolo con una lucha obrera ideal, no llega a entender la nueva cualidad para la lucha de las mujeres que está en el propio medio de lucha: huelga de mujeres. Aún cuando el día de huelga sólo haya agitado simbólicamente los pilares básicos de la sociedad, se expresó, por primera vez de una manera general que la “cuestión de mujeres” exige una solución de la sociedad entera y que, por su valor político, es más que un problema suplementario de los temas políticos globales.

Además, la huelga de mujeres ha proporcionado nuevas experiencias a muchas mujeres, cuya importancia no se debe subestimar para las tareas que nos esperan. Por la variedad de las posibilidades de acción, la huelga nos dio un fondo de experiencias políticas muy diferentes. Cada mujer pudo elegir la forma de acción que quería exigir de sí misma y la que pensaba que se atrevería a realizar.

En fin, la huelga de mujeres también fue un desafío contra el victimismo y la resignación, del tipo “contra esto, de todas formas no se puede hacer nada”. Que se haya quebrado el sentimiento de impotencia entre muchas mujeres, es un éxito importante. Además, ha quedado claro que las mujeres feministas no están dispuestas a subordinar sus intereses a las “cuestiones políticas más importantes” y a orientar sus objetivos y sus acciones hacia lo “políticamente posible”. Precisamente la voluntad de andar por un nuevo camino de acción política y de abandonar el exceso de modestia en los objetivos y las formas de acción, nos dio un ánimo renovado y tuvo importantes efectos en la movilización.

¿Cómo valoráis la actitud de los sindicatos?

- Creo que son los principales responsables de que el día de huelga haya sido solamente un ensayo para una huelga general definida por el lema: “Si las mujeres queremos, nada se mueve”. Pero los reproches generales no nos llevarían a ninguna parte.

- Responsables de los sindicatos de la Confederación de Sindicatos Alemana (DGB), activas en temas de mujeres, apoyaron desde el comienzo la idea de la huelga e intentaron que el movimiento sindical contribuyera a que el 8 de marzo fuera un verdadero día de huelga. Pero este esfuerzo fracasó prácticamente a todos los niveles. Ya a finales de 1993, la DGB y la mayoría de los sindicatos confederados decidieron llamar solamente a un día de “protestas”. Los sindicatos

comunicaron a las mujeres que una huelga no contaría con su apoyo. Esta decisión tuvo efectos importantes respecto a la movilización, especialmente en el campo patronal. Ante la angustia de muchas mujeres por la posible pérdida del puesto de trabajo, resultó muy difícil defender la realización de acciones que desbordaran el marco legal. La práctica demostró que es mentira el lema sindical de: "Primero las mujeres".

- El apoyo a la huelga de mujeres habría dado a los sindicatos una nueva cualidad. Por otra parte hay que tener en cuenta que reivindicaciones de la huelga de mujeres como la derogación de las categorías salariales más bajas o "a trabajo igual, salario igual" son también reivindicaciones tradicionales del movimiento sindical.

Pero en la práctica, las direcciones de los sindicatos no estuvieron dispuestos a aprovechar de las actuales negociaciones de convenios, en favor de la huelga de mujeres. Así en las proximidades del 8 de marzo, los sindicatos de Transporte y Circulación Pública (ÖTV), Comercio, Bancos y Seguros (HBV), Industria Metalúrgica (IG Metall) e Industria de Medios de Comunicación (IG Medien) sólo convocaron una huelga de advertencia y múltiples acciones en las empresas por las reivindicaciones de los convenios. Sólo el IG Medien llamó el propio día 8 a una huelga de advertencia, pero la llevó a cabo en muy pocas empresas del sector.

Pero, ¿creéis que habría que dejar de lado a los sindicatos en las futuras luchas de mujeres?

- La experiencia de la huelga ha demostrado muy claramente que los aparatos sindicales, incluyendo a sus miembros femeninos, no consideran una tarea la representación de intereses específicos de mujeres, aunque las mujeres sean una parte importante de su afiliación. La política de los sindicatos sigue orientada hacia los intereses de los obreros especializados, alemanes y varones. Se defienden verbalmente una parte de las reivindicaciones de las mujeres, pero no se emplea ni el aparato, ni la fuerza combativa de los sindicatos para su realización. Que las revistas sindicalistas publicaran artículos y llamamientos al 8 de marzo, no cambia las cosas. La movilización quedó casi exclusivamente en manos de las mujeres.

- Bueno, hay que reconocer que aún contando con la suavización de la fórmula (del "día de huelga de mujeres" al "día de protesta de mujeres"), hubo mujeres representantes de estructuras sindicales que participaron activamente, a nivel municipal, en la movilización y la preparación de acciones, asistieron a los comités de huelga locales y, frente a las presiones oficiales, permanecieron fieles al lema de "día de huelga". En las empresas en que se consiguieron organizar actividades, hay que agradecerlo casi exclusivamente al esfuerzo personal de estas sindicalistas; las propias estructuras sindicales se mostraron en general poco útiles en este terreno. Los materiales, en algunos casos de mucho interés, que habían sido elaborados por mujeres de los comités de dirección de los sindicatos, se quedó bloqueado, sobre todo en las estructuras intermedias

- Otra experiencia fue la práctica imposibilidad de utilizar los canales sindicales para la distribución de propaganda a las empresas: en general, enviaban sólo una

octavilla, un cartel... por empresa, que muchas veces iban a parar a las papeleras de los delegados sindicales, hombres en la mayoría de los casos. Además, los comités de dirección de los sindicatos insistían en sus intentos de instrumentalizar la huelga de mujeres para sus luchas de convenio. Ya les venía bien un poco de apoyo de las mujeres, pero nada más. Las sindicalistas de base criticaron abiertamente esta orientación.

En fin, una experiencia importante más: en la preparación de la huelga se comprobó la existencia de un número considerable de mujeres sindicalistas y feministas que no están dispuestas a limitar su actividad a las historias de "familia y trabajo", menos aún tal como se interpretan desde arriba. Si queremos volver a ganar nuestra capacidad política respecto al contenido, la acción y la consecución de los objetivos de las mujeres, será de importancia central la aportación de esas sindicalistas feministas. Por el contrario, no nos servirá ni una posición que rechace indiscriminadamente cualquier colaboración con los sindicatos o, al revés, considere necesario colaborar con los sindicatos aún a costa de abandonar nuestras propias posiciones

¿Cómo pensáis que podría extenderse la lucha de las mujeres?

- La movilización de más de un millón de mujeres sólo fue posible porque se lograron formar alianzas amplias de mujeres durante los preparativos de la huelga que incluía desde grupos autónomos a mujeres socialistas y sindicalistas. Pero esta alianza sólo fue posible porque la plataforma de la huelga incluía fundamentalmente formulaciones negativas sobre lo que las mujeres no queremos y muy pocas reivindicaciones positivas, especialmente al comienzo.

- Ahora deberíamos seguir extendiendo esta alianza, pero tenemos que ser conscientes de que muchas contradicciones que hasta ahora han podido estar ocultas, seguramente, saldrán a la luz en el futuro. Ya hemos vivido experiencias de este tipo ahora, por ejemplo, cuando en las reuniones preparatorias de la huelga, mujeres inmigrantes (por cierto, muy pocos grupos de mujeres inmigrantes integraron la alianza) pedían apoyo para sus reivindicaciones específicas. La reivindicación de fronteras libres, de voto para inmigrantes, de la derogación de las leyes para extranjeros, etc., mostraron rápidamente los límites políticos de la alianza. La falta de participación de grupos de mujeres inmigrantes no sólo depende de la voluntad mutua de buscar la colaboración y entenderla como componente principal en el trabajo feminista en la RFA; depende también de contenidos políticos.

No es suficiente pronunciarse en contra de la xenofobia y el racismo en general. Hace falta una práctica de política feminista que tome en serio esta reivindicación. Pero, precisamente, esto afecta a la alianza de mujeres en su sustancia, debido a que también asisten mujeres de partidos políticos que fomentan la agravación de la legislación respecto a asilo y la inmigración, como por ejemplo el Partido Socialdemócrata (SPD).

En fin, la extensión de la alianza por sí misma no tiene ningún valor. Siempre tiene que estar vinculada con los objetivos de la lucha. Una extensión de la alianza a cualquier precio, a costa de los objetivos emancipatorios de mujeres, puede

producir efectos contraproducentes. Por ejemplo, tenemos que decidir si la alianza debe servir para la defensa de los intereses de mujeres inmigrantes, aunque esto suponga una división clara frente a todas las fuerzas políticas más a la derecha que la socialdemocracia.

Para terminar, ¿creéis que está naciendo un nuevo movimiento feminista?

- El primer éxito de la huelga de mujeres es que conseguimos reanimar el día 8 de marzo como día de lucha de las mujeres, tanto en la RFA como en la antigua RDA. En los años setenta, gracias al feminismo autónomo, las mujeres de Alemania Occidental habían conseguido apropiarse de nuevo del Día Internacional de la Mujer, prohibido por los nazis, como un día en que las mujeres salen a la calle a manifestarse ante toda la sociedad, por sus derechos y reivindicaciones. Sin embargo, había poca asistencia, salvo en algunos mítines, y, en general, sólo participaban en los actos la parte autónoma del movimiento de mujeres. En la RDA se celebraba el Día Internacional de la Mujer como un día festivo, de actos sociales y ramos de flores. En ambos casos, el Día Internacional de la Mujer estaba lejos de ser un verdadero día de lucha.

Ahora, nuestro objetivo es recuperarlo. La exigencia de que el 8 de marzo de 1995 vuelva a ser una jornada de huelga de mujeres, expresa el deseo de considerar la movilización de este año como un paso adelante irreversible y mantener el nivel de la discusión política feminista.

- Sin embargo, también es importante, que el día de huelga de mujeres no se convierta en un acontecimiento anual como el día del niño, del árbol, etc. Tiene que estar integrado en un trabajo continuo sobre los problemas de las mujeres. Esto también presupone que se entienda la huelga que hemos hecho como el punto de partida de otras actividades feministas y nuevas movilizaciones.

- Hemos colocado la primera piedra para la colaboración entre feministas del Oeste y del Este de Alemania. Esto contribuirá a luchar de una manera más efectiva contra los numerosos intentos que existen para separarnos. Además, muchas mujeres feministas que permanecían inactivas se han animado a volver a la actividad.

Probablemente, no ha nacido un nuevo movimiento de las mujeres a consecuencia de la huelga. No se funda un movimiento social por el sólo hecho de que cada vez más mujeres conviertan su voluntad de cambio social en acción política y hagan visible que no están dispuestas a seguir con el papel de víctimas y perdedoras, adaptadas a un sistema que se basa en la opresión de las mujeres.

Pero declararse partidaria de algo, es el comienzo de cualquier movimiento. Al menos, la huelga de mujeres ha supuesto un primer paso importante para que, por fin, se mueva algo, de verdad, en esta sociedad en un sentido feminista.

Traducción: Peter Kleist



3 miradas

Voces

Malas calles



Fuera de casa



Rumba



Ni por esas



Verano



Sola

Fotos de José Horna











1 FMI/BM: El negocio de la pobreza

Los guardianes de la ortodoxia liberal

Luis Miguel Seseña y Manuel Martín Fernández

La Conferencia Internacional de Bretton Woods tuvo lugar del 1 al 22 de julio de 1944. Asistieron 44 Estados para intentar dar una alternativa a la crisis iniciada en los años treinta y a la que siguió una guerra mundial, lo que supuso la absoluta desintegración de la economía a nivel internacional. Por todo ello, se planteó un "orden económico internacional" que fuese capaz de evitar, en lo sucesivo, una nueva Gran Depresión y sus consecuencias para el funcionamiento de la economía capitalista. Funcionamiento que, por otra parte, se pretendía ampliar y globalizar a escala planetaria. A este fin se crearon las instituciones de Bretton Woods.

En 1945, se crea el FMI, como organismo especializado de las Naciones Unidas, para desempeñar tres clases de funciones interrelacionadas: establecer las normas del sistema monetario internacional, prestar asistencia financiera en determinados casos a los países miembros y actuar como órgano consultivo con los Gobiernos. De esta forma, el FMI ha sido el organismo encargado de mantener estables las relaciones entre las monedas para facilitar la penetración de mercancías y la ampliación del comercio mundial. Al mismo tiempo, procura liquidez a los intercambios internacionales por medio de préstamos condicionados a la adopción de estrictas medidas de ajuste económico.

Por otra parte, el FMI -que cuenta en la actualidad con 178 países miembros- está dirigido por un conjunto de economías capitalistas, entre las que EEUU aparece como líder indiscutible. Este país, controla directamente más de una cuarta parte de los votos en la dirección del FMI. Además, cinco países -EEUU, Reino Unido, Alemania, Francia y Japón- controlan el 44% de los votos y los 24 países de la OCDE tienen una mayoría suficiente, con casi el 55% de los votos.

Bretton Woods consagró la hegemonía norteamericana al convertir el dólar en equivalente universal, es decir, en patrón respecto al cual se fijarían las paridades de las restantes monedas y el medio de pago por excelencia para los intercambios comerciales y financieros.

También a partir de Bretton Woods nace lo que hoy se conoce como el Banco Mundial, que en realidad es un grupo que estaba formado inicialmente por el Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento (BIRF) y otras instituciones. En un primer momento -hasta los años 50-, sus recursos se dedicaron a la reconstrucción europea. Posteriormente, desempeña el papel de facilitar la financiación internacional de los grandes proyectos de infraestructuras de transporte e hidráulicas, equipamientos energéticos, etc., de los llamados países subdesarrollados, impulsando un modelo de crecimiento que favorece la concentración de riqueza en los sectores monopolistas y financieros del Centro y las élites de la Periferia.

Desde el punto de vista organizativo, los 24 países de la OCDE controlan más de las dos terceras partes de los votos en el Banco Mundial, reproduciéndose con gran similitud la estructura interna del FMI. Todos los presidentes han sido norteamericanos y cinco de ellos han estado estrechamente vinculados a bancos privados de los EEUU. La influencia de los banqueros norteamericanos sobre el Banco Mundial queda acuñada desde su propio proceso de creación.

En 1948, por iniciativa de los EEUU, se creó el GATT. Este acuerdo estableció las nuevas reglas del comercio mundial, obligando a abrir progresivamente los mercados nacionales de la Periferia, con la consiguiente ruina del pequeño productor local y su reemplazo por los productos de las grandes empresas transnacionales de los países del Centro; y orientando la producción de estos países hacia la exportación en beneficio del "Norte".

El BM y el FMI pretenden, en la reunión de Madrid, ofrecer un "balance positivo" de su actuación en beneficio de los países pobres. Pues bien, los 50 años de política económica de estas instituciones han supuesto un empobrecimiento progresivo de estos países, explotación de sus habitantes para financiar las necesidades de los Estados más ricos y la destrucción del medio ambiente en aras de una productividad desordenada y de los intereses hegemónicos de los EEUU.

Es un fracaso sin paliativos que después de 10 lustros de actuaciones económicas en los países de la Periferia, la brecha entre éstos y los países del Centro sea mucho mayor. Atendiendo a los datos del informe de 1993 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la desigualdad entre los países ricos y pobres se ha duplicado en los últimos 30 años; es decir, los mil millones de personas más ricas del mundo lo son 150 veces más que los mil millones más pobres. Así, el 20% de la población mundial percibe el 83% del ingreso total y, en consecuencia, tiene cuatro veces la capacidad adquisitiva del 80% más pobre de la humanidad, consumiendo más de las tres cuartas partes de los recursos existentes en el mundo.

Por otro lado, otros desequilibrios se han agudizado de forma alarmante. La creciente deuda externa de los países de la Periferia es uno de ellos -entre 1980 y 1991 la deuda externa del Tercer Mundo se duplicó y pasó de 640 mil millones de dólares a casi 1.350 miles de millones de dólares. En esos países, el FMI y el BM

imponen sus planes de ajuste que implican devaluación monetaria, congelación salarial y liberalización de precios, apertura de sus mercados, recortes de gastos en salud y en educación -aunque no en defensa-, privatización de las mejores empresas públicas, vendiéndolas a las transnacionales... Y para salir de esta perversa situación se ofrecen más préstamos y más planes de ajuste.

Se habla de ayuda, de cooperación, de préstamos, pero en los últimos años se está produciendo un auténtico drenaje financiero en sentido contrario, 'Sur'-'Norte'. Africa subsahariana, por ejemplo, está ofreciendo anualmente una transferencia neta negativa hacia Occidente de 700 millones de dólares. O como opina Susan George -en su libro *La trampa de la deuda*, la ayuda al Tercer Mundo no existe, porque entre 1982 y 1992 (la que algunos llaman 'década perdida' para el desarrollo), los recursos invertidos por el Norte han sido de 927.000 millones de dólares mientras que la cuota por intereses sobre la deuda del 'Sur' se acerca a un billón y medio de dólares.

Además, esta misma analista norteamericana, afirma que de la cantidad adeudada por Africa al FMI, el 30% corresponde a la compra de armas a los países del 'Norte' y un 10% se ha destinado a pagos para la clientelización y corrupción de los dirigentes.

Desde el punto de vista del medio ambiente, se han promocionado grandes obras de infraestructura -autopistas y carreteras, grandes presas, macrocentrales eléctricas, térmicas y nucleares- construidas, como no, por grandes empresas transnacionales. Estas obras han provocado, en muchos casos, el desplazamiento forzoso de muchos habitantes locales, destruyendo su forma de vida. Se calcula que las obras financiadas por el Banco Mundial han supuesto el desalojo de más de 20 millones de personas -añadiendo los proyectos en marcha 4 millones más- sin que se les haya suministrado los medios mínimos necesarios para su subsistencia.

A escala internacional, el poder se encuentra en manos de las instituciones encargadas de gestionar la cada vez más globalizada economía mundial. Los *consejos* del FMI se prestan, en nombre del capital transnacional, también a los Estados del 'Norte'. En nuestro país, podemos comprobar cuales son los consejos del Fondo para combatir la crisis: reducción de los gastos sociales, precarización del empleo, desregulación laboral y fiscalidad regresiva.

El FMI en España

España es miembro de pleno derecho del FMI y del BM, desde el 15 de septiembre de 1958. Una de las pruebas del creciente compromiso que España ha ido adoptando con las dos instituciones, viene marcada por la progresiva liberalización de la economía española. Así el Plan de Estabilización de 1959 o el Plan de Ajuste de 1977, se realizaron siguiendo los esquemas trazados por los economistas de ambos organismos, especialmente el FMI.

Los gobiernos del PSOE han tenido un papel relevante en estas instituciones. Así, en 1982, el entonces Ministro de Economía -Miguel Boyer- fue elegido presidente de la Junta de Gobernadores -máximo órgano de las asambleas anuales- y, desde 1991 hasta 1993, Carlos Solchaga fue presidente del Comité Interino del

FMI. Hasta la fecha, la participación española en las asambleas anuales ha sido ininterrumpida.

El FMI y el BM celebran reuniones durante todo el año, aunque es en otoño cuando realizan la principal, la asamblea conjunta FMI-BM. Habitualmente ésta se desarrolla en Washington –sede de ambas instituciones– aunque cada tres años, uno de los países miembros actúa como anfitrión de la convocatoria.

Las últimas reuniones –fuera de la capital de EEUU– han tenido lugar en Belgrado (1979), Toronto (1982), Seul (1985), Berlín (1988) y Bangkok (1991). La próxima cita de la asamblea es, como ya se ha mencionado, en Madrid, del 4 al 6 de octubre de este año.

Previamente a la asamblea se realizarán reuniones del Grupo de los Siete (G-7), del G-10 y G-24, y encuentros entre las delegaciones oficiales de los diferentes países con el FMI y el BM.

La celebración de esta macromuestra del liberalismo, en Madrid, implica la confirmación de la inserción de la economía española –y de sus políticas económicas– en un contexto internacional crecientemente vinculado a las recetas liberales.

El más reciente frente de batalla del guardián de la ortodoxia capitalista, es el de la reforma de los mercados laborales. Las recomendaciones del FMI para el mercado de trabajo español se centraron, antes de emprenderla el propio Gobierno español, en los siguientes puntos:

- Eliminación del monopolio del INEM: introducción y fomento de las agencias privadas de contratación.
- Liberalizar la reglamentación laboral; mayor movilidad funcional y geográfica, horarios de trabajo más flexibles.
- Reducir los costes del despido y eliminar o limitar sustancialmente la autorización administrativa para reducir plantillas.
- Cambiar la estructura de la negociación colectiva para suprimir la actual “inercia” en los aumentos salariales.
- Modificar el sistema de prestación por desempleo de manera que se incentive una rápida vuelta al puesto de trabajo. Las medidas que acompañaron a la Ley de Presupuestos de 1994 (Ley Financiera) referentes al pago de IRPF y Seguridad Social de quienes perciben prestación contributiva por desempleo y el endurecimiento de las condiciones para recibir la prestación que –según el FMI–, son buenas pero insuficientes.

Por supuesto, cuando se acomete la *contrarreforma laboral* en nuestro país, el FMI afirma que son medidas “de crucial importancia para que la economía española alcance un crecimiento sostenido y se propicie la creación de empleo”, y añade que lo importante es su puesta en marcha “rápidamente para que los empresarios pierdan el miedo a contratar, seguir disminuyendo las trabas de finalización de contratos y abaratar el coste del factor trabajo”.

En el mismo sentido, el director gerente del FMI, Michael Camdessus, manifestó recientemente su apoyo a la política económica del Gobierno, ya que ésta se enmarca dentro de las recomendaciones que, como hemos comprobado, realiza la organización internacional.

Aparte de las cuestiones relativas al mercado de trabajo, el FMI reclama más esfuerzos en pro de la convergencia de las políticas, especialmente en materia fiscal. Aboga por la disciplina presupuestaria a fin de “reforzar las tasas de ahorro y aumentar las perspectivas de empleo”. También -según el FMI- es preciso “desarrollar políticas monetarias que sostengan la recuperación a medio plazo y al tiempo prevengan un retorno de la inflación y combatan el desequilibrio fiscal”.

Por otro lado, el FMI insta al Gobierno a “ampliar el programa de privatización de empresas públicas” algo que, siempre según el FMI, “incrementaría la eficiencia” y a eliminar la “nociva regulación” a través de la liberalización y supresión de “prácticas anticompetitivas amparadas por el propio Estado” en sectores como transportes, telecomunicaciones, energía y comercio .

En suma, moderación salarial, recortes de la regulación laboral, disminución de las prestaciones sociales, equilibrio presupuestario, políticas monetarias de rigor, privatizaciones... el más puro fundamentalismo neoliberal.

En contraposición, el último informe del FMI ataca todos aquellos planteamientos que no reflejan una “gestión liberal” de la actual crisis económica y, por tanto del desempleo. Entre estos, rechazan “la previsión de reducir la jornada laboral, el llamado reparto del trabajo”.

En las siguientes líneas vamos a esbozar -que nos perdone el FMI- una alternativa al problema del desempleo, es decir, una salida distinta a la actual crisis económica.

Una ruta alternativa

Parece cierto que la creación de empleo es un objetivo prioritario para la inmensa mayoría de este país, un elemento político absolutamente integrador para todos. Y si atendemos a los datos, éstos son elocuentes: 3,8 millones de personas en edad de trabajar no tienen empleo, esto es, el 24,6% de la población activa.

Las soluciones que se plantean desde el Gobierno español, sostienen la validez -tan cuestionable como, desde nuestro punto de vista, equivocada- de que la creación de empleo escapa al control directo de la política económica debiéndose limitar, la actuación del Gobierno, a propiciar un entorno macroeconómico estable, una “adecuada” organización del mercado de trabajo y la configuración de un sistema fiscal con el objetivo de estimular determinadas decisiones individuales.

Esta lógica, incardinada en concepciones liberales desde el punto de vista económico, sirve a actuaciones concretas que se están manifestando aquí y ahora: una reforma fiscal encubierta -desfiscalizando las rentas distintas del trabajo dependiente a través de un marco de deducciones, bonificaciones, exenciones...-, la contrarreforma del mercado de trabajo, desmantelamiento del sector público mediante paulatinas privatizaciones, recorte de las prestaciones sociales -algunos lo llaman “proteger la protección”-, andanadas que culpabilizan a los salarios de los males de nuestra economía, o el empecinamiento en la convergencia monetaria, la disciplina presupuestaria y una moneda única, a nivel europeo, que la realidad se ha encargado de desmitificar. Esta gestión del problema del desempleo, está implicando, por tanto, una derivación regresiva de los sistemas de distribución y redistribución de la Renta Nacional.

Por otra parte, las políticas del Gobierno de apoyo a la ocupación se han basado, fundamentalmente, en las grandes obras de infraestructuras. Un mercado asistido y al margen de criterios de racionalidad-riesgo, que absorbe gran cantidad de recursos públicos, alimenta enormes flujos de consumo energético y está basado en la explotación del territorio y produce fuertes impactos ambientales. El comercio internacional se ha beneficiado, pues, de las infraestructuras que han pagado y pagan los contribuyentes a través de sus impuestos. Esto hace que los productos resulten más accesibles, lo que -bajo la lógica de la competitividad - ha contribuido a incrementar la oferta de productos y a rebajar los precios de los mismos. Se podría continuar argumentando a cerca de las posibles implicaciones que sobre la desregulación-abaratamiento del mercado de trabajo tiene este hecho, o incluso la prioridad de esta estrategia presupuestaria frente a otras, como la de garantizar y mejorar el servicio público de prestaciones sociales.

La obsesión monetarista plasmada en Maastricht junto con el desarrollo del Mercado Único a través de la potenciación de las redes transeuropeas de transporte, están cercenando la puesta en marcha de políticas públicas activas y solidarias para superar la crisis socioeconómica y hacer frente al problema del paro. Por tanto, si convenimos en señalar que el objetivo prioritario de la política económica debe estar centrado en el empleo -como parece reflejar el estado de opinión de la sociedad española- se hace imprescindible la adopción urgente de políticas de reactivación económica desde lo público y medidas efectivas de reparto del trabajo.

De esta forma, sería precisa la promoción de proyectos de inversión pública socialmente útiles y ambientalmente sostenibles, para presentar una nueva oferta de bienes y servicios -medioambientales, colectivos- y de demanda -necesidades sociales a atender-. En otras palabras, atender los enormes déficits sociales y ecológicos aprovechando, por un lado, las grandes oportunidades tecnológicas e industriales ofrecidas por las cuestiones ambientales, y por otro, dando respuesta a los retrasos y deudas en materia de mejoras de las condiciones de vida. Éstas son las bases de la posible - y necesaria- expansión económica y de nuevos puestos de trabajo, como lo fueron los bienes de consumo - muchas veces banal- y las megalómanas infraestructuras en un pasado que todavía está muy presente.

De la misma manera, orientar el mercado -la producción industrial y de servicios, y el consumo, público y privado- mediante la regulación, según el interés general y asegurando el criterio de la productividad social a largo plazo, a través de reglamentaciones, estándares de calidad, incentivos, fiscalidad, restricciones, etc.

Por otra parte, es preciso hacer algunas consideraciones en lo relativo a los instrumentos económicos necesarios para propiciar la reactivación económica que se apunta en las líneas anteriores:

1. Utilización del Presupuesto Público para desarrollar y potenciar estas políticas. Esto nos lleva, de forma ineludible, al replanteamiento y moratoria de los "macroplanes estatistas" de infraestructuras de transporte de gran capacidad, derivando parte de sus recursos -incluidos los fondos estructurales de la UE- hacia proyectos útiles social y ambientalmente, y más ligados al desarrollo endógeno y

local. Así, por ejemplo, elevar al 50% la cuota de pasajeros que utilizan los transportes públicos y urbanos, el incremento de la eficiencia de las redes de distribución, la mejora de la gestión del agua y su recuperación, el tratamiento de residuos urbanos mediante reutilización y reciclaje, la recuperación de los montes autóctonos y la regeneración de las orillas fluviales, la reducción del consumo energético en los edificios y en la industria, la rehabilitación de centros históricos, o la creación de un parque público de viviendas en alquiler.

En todo caso, las duplicaciones del gasto, mala gestión, caprichos y conveniencias de los gestores o responsables políticos, *perversos* procesos de descentralización; en suma, el mal funcionamiento de la administración de los recursos públicos -que algunos aprovechan para condenar todo gasto público-, nos lleva a considerar imprescindible el establecimiento de controles de eficiencia y eficacia del gasto público. De no hacerse, seguiremos asistiendo a la farsa en la que se ha convertido el ciclo presupuestario.

2. Como ya se ha comentado, se está produciendo una *reforma* fiscal encubierta -véanse las medidas recogidas en los presupuestos para 1994 y en la "Ley Financiera" que los acompañó-, basada en hacer girar la recaudación de ingresos, sobre las nóminas y la imposición indirecta. No podemos olvidar la labor de redistribución de la política presupuestaria, por ello, es preciso acometer una verdadera reforma del sistema fiscal, en un sentido solidario, que invierta la regresividad a que nos conduce la actual tendencia.

En concreto, serían elementos a considerar, atajar decididamente el fraude fiscal, simplificar la normativa existente, dotar de mayor progresividad al sistema tributario, crear nuevas figuras impositivas de carácter ecológico o sobre consumos suntuarios, introducir el carácter finalista a ciertas tasas, etc.

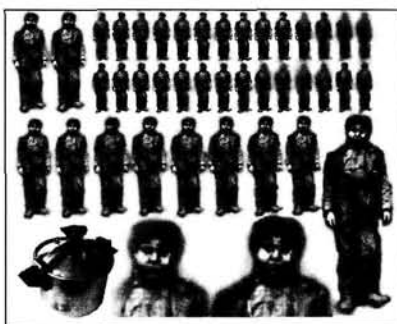
3. Creemos necesario poner al sector financiero al servicio de una política de industrialización, innovación empresarial y tecnológica y de reconversión ecológica de los sistemas de producción. Nos parece imprescindible, por tanto, un control democrático del sistema financiero -evitando las privatizaciones y la independencia del Banco de España- y vinculando los recursos al territorio a través, primordialmente, de las Cajas de Ahorro y de la Banca Pública.

4. Democratización de las decisiones en el seno de la empresa, es decir, de la participación de los trabajadores y de la aplicación del excedente. Aspectos como la innovación tecnológica, inversión, plantillas necesarias, no pueden adoptarse al margen de los trabajadores. El control democrático de parte del excedente (Fondos de Inversión Obligatoria) y su destino hacia proyectos socialmente útiles, generadores de empleo y respetuosos con el medio ambiente, es un punto clave para determinar el carácter del proceso de acumulación y para evitar que responda a la lógica del beneficio individual.

Respecto al reparto del empleo, tan solo unas consideraciones. Únicamente con la expansión de la actividad económica -máxime si queremos que ésta se realice de forma selectiva- es imposible dar solución de forma efectiva al desempleo. Planteamos, por tanto, la reducción drástica y generalizada de la jornada de trabajo, la extensión y mejora de la protección social como mecanismo transitorio de reincorporación a nuevas ocupaciones, una política de formación continuada, o la eliminación de las horas extraordinarias.

Algunos estamos convencidos de que esta política no es solo necesaria, sino realizable y además de apuntar hacia un modelo de desarrollo distinto, tiene la ventaja de promover la puesta al día de las prioridades, objetivos e instrumentos a utilizar desde la izquierda.

Por último, recordar que organizaciones ecologistas, de cooperación, sindicales, humanitarias, pacifistas, etc., de todo el mundo, quieren hacer de la cita de este año de las Instituciones de Bretton Woods en Madrid la ocasión para la realización de una campaña de información, debate y movilización ciudadana que culmine en el mes de octubre en la realización de un Foro Alternativo de carácter mundial para enjuiciar de forma crítica las políticas de estas Instituciones desde la exigencia de un modelo de desarrollo económico, social y ecológicamente sostenible.



2 FMI/BM: El negocio de la pobreza

Crítica del "ajuste estructural"

Michel Chossudovsky

El objetivo de este artículo es examinar la política de reforma económica que propician el FMI y el Banco Mundial. Las instituciones de Bretton Woods constituyen una burocracia que defiende poderosos intereses financieros. También cumplen una importante función en el cobro de la deuda tanto comercial como oficial.

El FMI y el Banco Mundial pueden obligar a los países endeudados, mediante el chantaje económico, a readaptar "convenientemente" su política macroeconómica de acuerdo con los intereses de sus acreedores internacionales. El objetivo es reforzar la legitimidad en que se basa el servicio de la deuda, al tiempo que se impone a las naciones deudoras una serie de limitaciones de política económica que evite que puedan seguir una política nacional independiente.

El programa de ajuste estructural se ha negociado y aplicado en más de 80 países en vías de desarrollo con una importante deuda exterior. Aunque las circunstancias

concretas de cada país varían en gran medida, se les aplica la misma receta económica. La aceptación de las prescripciones del FMI y su paquete para la estabilización económica no solamente es una condición indispensable para la obtención de créditos de las instituciones multilaterales, sino que también es una "luz verde" que permite el acceso a los clubs de París y Londres, a los inversores extranjeros, los bancos comerciales y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) bilateral. La evidencia sugiere que los países que rechazan los consejos del FMI tienen serias dificultades a la hora de refinanciar su deuda y obtener nuevos créditos para el desarrollo y ayuda internacional. El FMI también tiene la capacidad de provocar serios desequilibrios en una economía nacional, bloqueando los créditos comerciales a corto plazo.

Un Plan Marshall para los países ricos

La deuda del Tercer Mundo se aproxima a los 1,3 billones de dólares (1994), lo que representa aproximadamente el 44% del PNB de todos los países en vías de desarrollo (PVD). En el África subsahariana, la deuda alcanza el 108% del PNB. En varios de los países de renta media fuertemente endeudados de América Latina, la deuda supera el 50% del PNB.

Desde comienzo de los años 80, el flujo de capitales desde el Sur y el Este hacia el Norte, tiene como causa un servicio de la deuda superior a la entrada de nuevos capitales (en forma de créditos, inversiones extranjeras y AOD), de modo que el Tercer Mundo es un exportador neto de capital (al menos 40 mil millones de dólares al año). A mediados de los años 80 la transferencia neta de recursos hacia los países ricos aumentó dramáticamente. Hasta entonces, las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) refinanciaron la deuda acumulada tanto de los bancos comerciales como de los acreedores oficiales. Sin embargo, a mediados de los años 80 muchos de los créditos concedidos por las instituciones multinacionales al comienzo de la crisis de la deuda cumplieron y las instituciones financieras de Bretton Woods exigieron su devolución. Entre 1986 y 1990, la transferencia neta de recursos a favor del FMI fue de unos 31.500 millones de dólares. Esta cifra representa aproximadamente el 22% de las transferencias netas totales de los países pobres a los países ricos. Es decir, el FMI se ha convertido en un acreedor neto y los créditos que concede a los PVD están financiados por los propios países pobres. Y además, merece la pena señalar que esta transferencia de capital no incluye los flujos que se producen como resultado del intercambio desigual en el comercio entre el Sur y el Norte, en el que se ha producido un claro deterioro a favor del segundo desde comienzo de los años 80.

Como resultado de la crisis de la deuda, los créditos de los bancos comerciales y las inversiones privadas a los PVD se han reducido, y el FMI y el Banco Mundial, junto con los bancos regionales fueron llamados "a rescatar" a los PVD, con el mandato de la Comunidad Internacional, y a asegurar un nuevo flujo de capitales hacia el Sur.

Sin embargo, en vez de cambiar la orientación de los flujos internacionales de capital, los nuevos créditos de las IFIs agravaron la crisis de la deuda y aceleraron las transferencias de recursos a favor de los países ricos. El FMI y el Banco Mundial se ocuparon cada vez más de cobrar las "deudas impagadas" de los

bancos comerciales. La concesión de créditos de dinero fresco tenía como principal objetivo obligar a los PVD a mantener el servicio de sus deudas comercial y oficial. Se prestó dinero nuevo para pagar viejas deudas. Pero los créditos eran en realidad *dinero ficticio*, porque las cantidades otorgadas a las naciones deudoras era siempre menor que la cantidad que desembolsaban como servicio de la deuda.

De hecho, mucho de estos nuevos créditos estaban condicionados al pago de los acreedores comerciales. En este contexto, la política de créditos facilitó la conversión de la deuda de los bancos privados comerciales en deuda multilateral, como ocurrió en los planes Baker y Brady. Así, en febrero de 1989, después del *caracazo* contra la política económica de Carlos Andrés Pérez, el FMI le recompensó con un crédito de 1.400 millones de dólares. Su objetivo era financiar la conversión de las "deudas impagadas" de Venezuela con los bancos de Nueva York en bonos garantizados por las IFIs. Ni un sólo dólar de este crédito, llegó realmente a Venezuela.

Los programas de ajuste estructural

La política crediticia de las IFIs adopta la forma de apoyos a la balanza de pagos, es decir, créditos rápidos a la financiación de importaciones. Siempre están condicionados a una serie de medidas de política económica que deben ser adoptadas por los Gobiernos nacionales en el marco de un programa global de estabilización macroeconómica y reforma estructural de la economía. Este tipo de créditos exigen explícitamente la desmovilización de recursos domésticos: nunca implican programas de inversión, como en los créditos convencionales para el desarrollo.

Siempre se exige, antes de la negociación de los créditos para el ajuste estructural, que los Gobiernos lleven a cabo reformas sustanciales. Tienen que demostrar al FMI "la seriedad de su compromiso con la reforma económica" antes de que se abran las negociaciones. Este proceso tiene lugar, generalmente, en el contexto de los llamados "programa sombra" del FMI, que ofrecen asistencia técnica y orientación en política económica a los Gobiernos sin el apoyo de ningún tipo de créditos. Para conceder éstos, se exige el cumplimiento del "programa sombra". Una vez que se conceden los créditos, el FMI y el Banco Mundial siguen de forma cuatrimestral la aplicación de la política de ajuste, de manera que los desembolsos parciales de los créditos pueden suspenderse en el caso de incumplimiento.

Merece la pena subrayar la estrecha colaboración y división de tareas que existe entre el FMI y el Banco Mundial en el seguimiento de los créditos para el ajuste estructural. En muchos países deudores, los Gobiernos especifican sus prioridades en un "documento marco de política" (DMP), que es escrito siempre bajo la supervisión de las instituciones de Bretton Woods. El FMI lleva a cabo las negociaciones importantes en relación con el tipo de cambios y el déficit presupuestario mientras que, el Banco Mundial se ocupa del proceso de reforma estructural a través de sus oficinas nacionales y sus misiones técnicas. Además el Banco Mundial suele estar presente a nivel ministerial aconsejando políticas sectoriales de ajuste: educación, salud, industria, medio ambiente y agricultura...

El ajuste estructural, suele tener dos fases claramente diferenciadas: la estabilización macroeconómica a corto plazo (devaluación, liberalización de precios y austeridad fiscal), seguida de la aplicación de una serie de reformas estructurales. Aunque con frecuencia tanto las reformas estructurales como estabilización económica tienen lugar paralelamente.

Fase una: estabilización económica a corto

1. Devaluación. La devaluación y la unificación de los tipos de cambio (incluyendo la eliminación de los controles) constituye un elemento clave en los planes de ajuste del FMI. La depreciación del tipo de cambio constituye siempre el principal factor desencadenante de la espiral inflacionista.

El tipo de cambio regula tanto el precio real que se paga a los productores directos como el valor real de los salarios. Estos últimos se contraen como consecuencia del aumento de los precios domésticos y la liberalización de salarios impuesta por el FMI. En algunos casos, la devaluación alienta una reactivación a corto plazo de la agricultura comercial para la exportación. Pero con frecuencia, sin embargo, los principales beneficiarios son las grandes firmas agro-industriales exportadoras. Las ganancias a corto plazo producidas por la devaluación se erosionan cuando otros países del Tercer Mundo tienen a su vez que devaluar para poder competir.

La devaluación de la moneda suele ser una precondition para la negociación de los créditos para el ajuste estructural. Merece la pena señalar que una devaluación, al reducir el valor en dólares del presupuesto estatal, constituye también una medida efectiva para reducir los gastos reales del Gobierno, canalizando los ingresos estatales hacia el servicio de la deuda externa.

2. Austeridad presupuestaria. El FMI impone unas orientaciones muy precisas en relación con el déficit presupuestario y la composición del propio presupuesto, que afectan tanto a las partidas por gasto corriente como a las inversiones para el desarrollo. El despido de funcionarios y los recortes drásticos del gasto social son algunas de sus consecuencias. Pero las medidas de austeridad afectan a todas las partidas presupuestarias. Al comienzo de la crisis de la deuda, las IFIs limitaban su intervención a señalar objetivos de reducción del déficit presupuestario, para liberar fondos estatales para el servicio de la deuda. Desde finales de los años 80, el Banco Mundial sigue cuidadosamente la estructura presupuestaria a través de la llamada "Auditoría del Gasto Público" (AGP). En este contexto, la composición del gasto de cada Ministerio es supervisada por el Banco Mundial, que recomienda una transferencia, con criterios "coste / efectividad" de las partidas regulares a las que considera prioritarias, para "promover una reducción de la pobreza de manera eficiente y rentable".

También se imponen condiciones a las partidas inversoras. El Programa de Inversiones Públicas (PIP), que también supervisa el Banco Mundial, requiere de los Gobiernos una reducción drástica de los proyectos de inversión. El concepto de "inversión prioritaria" es esencial en esta orientación, que hacen que la formación de capital para la infraestructura social y económica sea reducida a un mínimo.

Por lo que se refiere a los sectores sociales, las IFIs insisten en el principio de recuperación de costes y retirada gradual del Estado de la educación y la sanidad. El concepto de identificación de sectores sociales busca los “grupos vulnerables”. Las medidas de austeridad en los sectores sociales exigen que los Gobiernos sustituyan sus programas regulares por otros considerados prioritarios, lo que provoca el colapso de la estructura regular de la educación y la sanidad, al mismo tiempo que otorga cierta legitimidad al FMI y al Banco Mundial por su pretendida preocupación en la lucha contra la pobreza.

El déficit presupuestario: un objetivo movible

El FMI utiliza el concepto de “objetivo movible” en relación con el déficit presupuestario. Primero se sitúa en un 5% del PNB. El Gobierno logra este objetivo, pero en negociaciones posteriores, a veces en el seguimiento del mismo crédito, el FMI puede reducir este objetivo al 3,5%, alegando que el presupuesto es “inflacionista”. Una vez que se ha alcanzado el 3,5% el objetivo es reducido al 1,5%... La razón de este ejercicio es obvia: liberar fondos estatales para el pago de los intereses de la deuda externa.

3. La liberalización de los precios. La liberalización de los precios se basa en la eliminación de los subsidios y/o controles de precios. El impacto en las rentas reales, tanto en los sectores formal como informal de la economía, es inmediato. La desregulación de los precios internos de los cereales, así como la liberalización de la importación de alimentos son aspectos esenciales de este programa.

La liberalización también afecta a los precios, a las materias primas y otros *inputs*. Combinado con la devaluación, este paquete de medidas produce aumento sustanciales en los precios internos de los abonos, equipos agrícolas y semillas, lo que provoca un impacto en la estructura de costes de la mayoría de las actividades económicas.

4. El precio del petróleo y los servicios públicos. El precio del petróleo es regulado por el Estado, con la supervisión del Banco Mundial. El aumento de los precios de la energía, y de los servicios públicos (algunas veces por varios cientos por cien), tiene como objetivo desestabilizar a los productores domésticos. El alto precio interno de la gasolina suele superar el del mercado mundial, teniendo efectos retroactivos en la estructura de precios de las industrias y de la agricultura domésticas, provocando la bancarrota de un número significativo de empresas.

Hay que subrayar que las subidas periódicas de los precios de los productos petrolíferos impuestas por el Banco Mundial funcionan como un impuesto interno de tránsito que tiene como objetivo aislar a los productores domésticos de su propio mercado interno.

En muchos PVD los altos precios de la gasolina provocan el colapso del transporte interno. Así, en el África subsahariana es un elemento clave que impide a los agricultores vender sus productos en los mercados urbanos en

competencia directa con los productos agrícolas muy subsidiados de Europa y Norteamérica.

5. La liberalización de los salarios. El FMI impone la reducción de las rentas reales a través de la desindexación de los salarios y la liberalización del mercado de trabajo. Ello exige eliminar cualquier tipo de cláusula de revisión de los salarios en relación con la inflación en los convenios colectivos, los salarios mínimos y otras medidas de legislación social. Hay que subrayar que incluso en aquellos sitios en los que los salarios son hasta 70 veces más bajos que en los países capitalistas industrializados, los programas de ajuste estructural elevan los precios en el mercado interno hasta el nivel, por lo menos, del mercado mundial.

Fase dos: La reforma estructural

La aplicación de la estabilización macroeconómica es seguida siempre por una serie de medidas "necesarias" de reforma estructural. También aquí hay una división de tareas entre el FMI y el Banco Mundial. Este último "apoya" con créditos para el ajuste estructural créditos para el ajuste sectorial. el paquete de medidas suele ser, en líneas generales, el siguiente:

6. Liberalización del comercio. La eliminación de las barreras aduaneras busca "hacer más competitivos los productos de la industria nacional". En realidad, la liberalización del comercio provoca el colapso de la industria orientada hacia el mercado interno y la huida de los capitales realmente productivos.

7. La liberalización del sistema bancario. La medida consiste en imponer la privatización de los bancos estatales de inversión y la desregulación del sistema bancario comercial. El Banco Central pierde el control sobre la política monetaria: los tipos de interés son determinados en el mercado por los bancos comerciales. Hay que señalar que, de acuerdo con los Acuerdos del GATT de 1993, la banca comercial extranjera puede competir libremente con los bancos nacionales. La tendencia que genera es la desestabilización de la instituciones bancarias estatales y privadas domésticas.

El FMI también impone subidas significativas en las tasas de interés reales y nominales. La evolución de las tasas de interés se interacciona con los precios internos. Como resultado del proceso inflacionario generado por las periódicas devaluaciones, las tasas de interés nominales alcanzan niveles anormales. Esta política, combinada con la desaparición de la banca estatal de inversión, provoca un colapso del crédito en la agricultura y en la industria nacional. El crédito a corto plazo a los comerciantes permite que se mantenga el comercio exterior. El sector financiero nacional tiende a *divorciarse* de la economía real y su desregulación atrae dinero fresco para financiar actividades no productivas, incluyendo el comercio ilegal de algunas mercancías. En la práctica se está ayudando al blanqueo de dinero negro.

8. La privatización de las empresas del sector público. El ajuste estructural constituye un medio para hacerse con los activos reales de los países en deuda a través de los programas de privatización y el servicio de la deuda. La privatización de las empresas estatales va unida invariablemente a la renegociación de la deuda externa del país y la "venta" de activos de las empresas públicas. Las empresas más rentables son compradas por el capital extranjero o empresas mixtas, a veces a cambio de deuda. Los fondos obtenidos de estas ventas van a la Hacienda Nacional y de ahí a pagar a los acreedores de los clubs de Londres y París. Los acreedores internacionales obtienen así el control de las empresas estatales sin realizar en la práctica inversiones reales. Como el número de países en deuda que quiere vender los activos de sus empresas públicas es grande, la competencia hace que el precio de los mismos caiga.

En relación con el programa de privatización y reforma del sistema bancario, el FMI insiste en que se garantice el libre movimiento de capitales con el extranjero, mediante transferencias electrónicas. Son dos los objetivos: 1) la repatriación de los beneficios de las firmas extranjeras; 2) la repatriación de los capitales nacionales situados en los paraísos fiscales en el extranjero. Se busca así la vuelta de dinero negro y su canalización en el sistema interbancario hacia la adquisición de activos del sector público y propiedades inmobiliarias de propiedad pública, que en ocasiones son subastadas en los programas de privatización aconsejados por el Banco Mundial.

9. La reforma fiscal. Los cambios en este sector tienden a recortar la producción nacional tanto en la oferta como en la demanda. La introducción del IVA o de los impuestos indirectos sobre el consumo, así como cambios en la fiscalidad directa, implican un mayor peso fiscal sobre las clases medias. Uno de los consejos del Banco Mundial es aumentar el control fiscal sobre los pequeños productores agrícolas o sectores de la economía sumergida urbana.

10. La propiedad de la tierra y la privatización de tierras para la agricultura. Se trata de emitir títulos de propiedad a los agricultores mientras que, al mismo tiempo, se establecen márgenes mínimos para favorecer una concentración de la propiedad en pocas manos. También se atacan los derechos tradicionales sobre el uso de la tierra. Se provoca la hipoteca de las propiedades de los pequeños agricultores, o su venta, el crecimiento del "agro-business" y la formación de un sector de jornaleros temporeros. Las recetas económicas oficiales no sólo aumentan la pobreza de los pequeños agricultores y el número de campesinos sin tierra sino que también, a veces, contribuyen, con la excusa de la modernidad, a restaurar los viejos derechos de los terratenientes. Irónicamente el *feudalismo* y el *despotismo* tradicional son a veces los mejores aliados de la *liberalización* económica.

La privatización de la tierra también persigue el pago de la deuda, ya que la subasta de tierras públicas genera fondos que finalmente sirven para pagar a los acreedores internacionales. Grandes cantidades de dinero negro son repatriados para comprar tierras.

11. "La lucha contra la pobreza". Las instituciones de Bretton Woods defienden la lucha contra la pobreza al mismo tiempo que predicán el recorte del gasto social y la necesidad de priorizar sectores específicos de "nuevos pobres". Los "Fondos de Emergencia Social, de acuerdo con el modelo boliviano, buscan crear "un mecanismo flexible" para "gestionar la pobreza" paralelo al desmantelamiento de las finanzas públicas del Estado. Los pobres pasan a ser así "grupos seleccionados".

Los llamados "programas selectivos para ayudar a los pobres" no abandonan una metodología de rentabilización del gasto y "privatización" de los servicios de educación y sanidad, que son "modernizados" para hacerlos más eficientes. El Estado recorta muchos programas, hasta ese momento gestionados por sus Ministerios, para que se hagan cargo de ellos las ONGs, bajo la dirección del Fondo de Emergencia Social. El mismo Fondo financia una "red mínima de asistencia social" con algunos proyectos de empleo que sirvan para recoger a una parte de los trabajadores del sector público que hayan perdido su trabajo como consecuencia de los recortes anteriores.

El Fondo de Emergencia Social sanciona oficialmente la retirada del Estado de los sectores sociales y "la gestión de la pobreza" al nivel microsocioal, recayendo esta responsabilidad en las ONGs que gestionan los programas internacionales de ayuda para el desarrollo, llenando parcialmente el vacío dejado por la congelación del gasto social de los Gobiernos locales como consecuencia del programa de ajuste estructural. La producción a pequeña escala y los proyectos de comunidades de artesanos, la subcontratación de las firmas de montaje para la exportación y los programas de formación y empleo comunitario son parte de esta "red de asistencia social mínima", que permite que las comunidades meramente sobrevivan y evita el riesgo de explosiones sociales.

12. "Gobernabilidad". Cuando la "democratización" se convierta en sinónimo de "libre mercado", la llamada "gobernabilidad" es una condición en las negociaciones para obtener nuevos créditos. La naturaleza de estas reformas, sin embargo, es un obstáculo para una verdadera democratización y su aplicación requiere siempre apoyarse en los militares y en un Estado fuerte. El ajuste estructural promueve el debilitamiento de las instituciones y de la democracia parlamentaria, para que apoyen con mayor facilidad la reestructuración económica. Para imponer su política salarial, el FMI suele hacer la vista gorda a la prohibición de los sindicatos y la detención de sus dirigentes.

El impacto económico del ajuste estructural

El paquete de estabilización económica produce el caos económico y destruye la posibilidad misma de un proceso de desarrollo económico nacional endógeno que pueda ser promovido y controlado por el Estado nacional. El paquete de reformas constituye un programa coherente para el colapso económico y social. Las medidas de austeridad conducen al colapso del Estado, la economía nacional es reestructurada y la integración de la producción nacional en la economía global

de costes salariales bajos se impulsa a través de la recomposición de las relaciones internas de oferta y demanda. La producción para el mercado interno es destruida mediante la reducción de las rentas reales y la producción doméstica es redirigida hacia el mercado mundial. A su vez, la liberalización de las importaciones junto con la reforma de los precios y la nueva fiscalidad impiden que los productores nacionales tengan acceso a su propio mercado doméstico. En otras palabras, estas medidas van más allá de una superación de la política de sustitución de importaciones y la industria es reestructurada a partir de nuevas líneas de producción para el mercado mundial.

La deuda crece

La solución a la crisis de la deuda se convierte así en la causa de la deuda. El paquete de estabilización económica del FMI intenta en teoría ayudar a los países a reestructurar sus economías para generar excedentes en su balanza comercial y poder pagar así la deuda e iniciar un proceso de recuperación económica. Lo que ocurre es exactamente lo contrario. El problema esencial reside en el hecho de que las instituciones acreedoras tienden a ver la deuda externa y el proceso de pago de la deuda como un problema “estrictamente financiero” que requiere austeridad y “apretarse el cinturón” aunque este mismo proceso mina la capacidad de los países para recuperarse económicamente y pagar la deuda. En el corazón de los programas de refinanciación de la deuda y de ajuste estructural hay un error político y teórico sobre la relación que existe entre los sectores monetarios y reales de una economía.

En otras palabras, las siguientes medidas crean más deuda:

1. Los nuevos créditos concedidos para pagar las viejas deudas aumentan la deuda.
2. La liberalización del comercio y la destrucción de la producción interna, aumenta la crisis de la balanza de pagos. En la medida en que la producción doméstica es reemplazada por las importaciones, se conceden nuevos créditos para permitir a los países deudores que sigan importando del mercado mundial.
- 3.- Con los Acuerdos del GATT, una parte cada vez más importante de la factura importadora será debida a “servicios”, incluyendo el pago de los derechos de propiedad intelectual, sin que suponga el influjo de bienes materiales.
- 4.- El programa de ajuste estructural implica una congelación de los créditos industriales y de la formación de capital en todos los sectores no exportadores de la economía.

El fracaso de los programas de ajuste estructural ha sido ampliamente estudiado en la literatura especializada. Irónicamente, este fracaso es reconocido tácitamente por el FMI y el Banco Mundial: “A pesar de que ha habido una serie de estudios sobre este tema en las últimas décadas, no puede decirse con certeza que programas *funcionan* y cuales no. Sobre la base de los estudios realizados no puede decirse si la adopción de un programa apoyado por el FMI provoca una mejora de la inflación y del crecimiento de la producción. De hecho, con frecuencia se descubre que los programas son la causa de aumentos inflacionistas y de una caída del crecimiento de la producción”.

El discurso económico dominante justifica estas medidas sobre la base de la eficacia micro-económica. Aunque el paquete de medidas económicas tiene como objetivo promover la eficacia y una mejor distribución racional de los recursos productivos a partir de los mecanismos de mercado, este objetivo es perseguido a través de una masiva dejación de recursos humanos y materiales. La otra cara de la eficacia micro-económica es la austeridad macroeconómica, que provoca ineficiencia.

Las consecuencias sociales del programa de ajuste estructural

Las consecuencias sociales de la estabilización económica han sido muy estudiadas. Las instituciones de enseñanza son cerradas y los profesores despedidos por falta de fondos; en la sanidad, hay una quiebra a nivel asistencial y preventivo por falta de equipos médicos y material sanitario, condiciones laborales más duras y bajos salarios del personal sanitario. La falta de fondos operativos es *compensada* en parte mediante el pago por los pacientes y la privatización de la enseñanza, lo que implica la exclusión de amplios sectores de la población, que no son capaces de hacer frente, sobre todo en las zonas, rurales a estos costes.

Hay que subrayar que el programa de ajuste estructural no solamente provoca mayor pobreza urbana y rural sino que también disminuye la capacidad de la gente, incluyendo las clases medias, para pagar por los servicios de salud y educación que se ven sometidos a estos programas de rentabilización. El presupuesto para la educación es recortado, lo que provoca una reducción de las horas de enseñanza, la introducción de turnos rotatorios en las escuelas, de manera que un profesor pueda enseñar a dos clases, la plantilla del colegio se reduzca y los ahorros así obtenidos puedan ser canalizados a pagar al Club de París o de Londres... Sin embargo, no siempre es suficiente. En el África subsahariana, la comunidad de donantes ha propuesto una nueva e imaginativa fórmula más rentable, que consiste en eliminar los salarios de los profesores, que en algunos casos no llegan a los 15 dólares mensuales, y concederles pequeños créditos que permitan a los profesores en paro abrir sus propios colegios privados informales en las aldeas y los barrios pobres de la ciudad. La misión del Ministerio de Educación se reducirá así a controlar la *calidad* de la enseñanza.

La misma orientación prevalece en el sector de la sanidad. Los subsidios estatales son acusados de provocar "distorsiones en el mercado" que "benefician a los ricos". De acuerdo con el Banco Mundial un gasto de 8 dólares por persona y año es suficiente para sufragar gastos clínicos de un nivel aceptable. Incluso, se debe hacer pagar a las comunidades rurales empobrecidas el coste de la salud primaria en nombre de "una mayor igualdad y eficacia". Estas comunidades deben ser responsables del mantenimiento de los puestos de sanidad primaria sustituyendo a las enfermeras y auxiliares médicos, que hasta ese momento cobraban su salario del Ministerio de Sanidad, por voluntarios mal entrenados y, en algunos casos, analfabetos. El resultado es que, con la excepción de algunos ejemplos especialmente cuidados, los centros sanitarios del África subsahariana se han convertido en un foco de enfermedad e infección. La falta de fondos para la

adquisición de material sanitario, incluyendo jeringas desechables, así como el aumento de los precios de la electricidad, el agua y la leña, imprescindibles para la desinfección de los Centros, ha provocado una epidemia de enfermedades infecciosas, incluido el SIDA. En el Africa subsahariana, la imposibilidad de pagar los medicamentos ha reducido el nivel de asistencia a los centros sanitarios estatales y la infraestructura sanitaria ha dejado de ser rentable. Aunque los esquemas rentabilizadores pueden asegurar una viabilidad operacional limitada de un número de centros sanitarios escogidos, la tendencia es hacia a) una creciente polarización en la utilización del sistema sanitario; b) una reducción de las prestaciones y un aumento de la población que no tiene acceso a la sanidad.

Las consecuencias sociales del ajuste estructural son perfectamente conocidas por las IFIs. La ideología del FMI y del Banco Mundial afirma que los “efectos indeseados colaterales” no tienen nada que ver con el modelo económico. Pertenecen a un sector separado: el sector social. Los “costes sociales” deben sopesarse en relación con los “beneficios económicos” de la estabilización macroeconómica. Aunque reconoce las “dimensiones sociales del ajuste”, el FMI insiste en su carácter temporal. El término académico que se utiliza es “dificultades a corto plazo para beneficios a largo plazo”.

El ajuste estructural en el antiguo bloque socialista

El programa de ajuste estructural no se limita a los países del Tercer Mundo. En muchos de los antiguos países *socialistas* la estabilización económica y las medidas de liberalización aplicadas en nombre del *libre mercado* han provocado el empobrecimiento de amplios sectores de la población. En Polonia, Hungría y Rumanía las políticas de estabilización fueron iniciadas antes de la *perestroika* y el colapso del *bloque socialista*. En Polonia ya existía un programa de este tipo bajo los gobiernos Gierak-Jaroszewicz. De hecho, fue contra estas medidas económicas como se inició la lucha de Solidaridad contra el gobierno comunista. Hoy, los antiguos líderes del sindicatos son fervientes admiradores del FMI.

Antes de su caída y ejecución, el ex-dictador Ceaucescu era considerado, aunque no manera pública, un fiel servidor de los intereses financieros occidentales como protagonista de un programa de austeridad opresivo que el régimen comunista rumano adoptó en los años 80, asesorado por el FMI para hacer frente al servicio de la deuda rumana con los bancos occidentales y el Banco Mundial.

En 1990, la terapia de choque polaca ha provocado que varios cientos de miles de trabajadores se encuentren en la calle en menos de un año. El Estado provoca la bancarrota de las empresas públicas que considera “ineficaces”. La reducción de las rentas reales ha sido dramática. Pero a los ojos del FMI, los resultados de la reforma económica polaca son “esperanzadores”, aunque, como señala el Presidente del FMI, Michael Candessus, “lo más preocupante, aunque no del todo inesperado, ha sido el declive de la producción y el aumento del desempleo”, lo que equivale al viejo proverbio polaco de que “la operación fue un éxito aunque el paciente murió”.

La *tercermundización* de Europa del Este y la antigua Unión Soviética es parte integral de la reestructuración global del sistema capitalista. En Polonia, Hungría y

Checoslovaquia, la dolarización de los precios internos, realizada en 1991, provocó un declive abrupto de los salarios reales. En la Unión Soviética se inició, en enero de 1992, un proceso similar de empobrecimiento como consecuencia de la devaluación del rublo y la liberalización espontánea del comercio internacional y los movimientos de capital.

Merece la pena señalar que en Polonia el programa del FMI fue legitimizado por su adopción por Solidaridad, en vez de por el viejo régimen autoritario. La retórica populista y *democratizadora* que usó un sector del sindicato fue utilizada para orquestar un programa económico dirigido directamente contra la clase obrera polaca. Igualmente, en la antigua Unión Soviética, las nuevas fuerzas *democráticas*, que en muchos aspectos son hijas de la nomenclatura comunista, son las protagonistas de un programa económico que está empobreciendo a millones de personas.

Lo que ocurre en Polonia y Hungría no es tan diferente de lo que ha pasado en América Latina: la terapia del FMI se basa en excluir de la producción recursos humanos y materiales. La reducción de las rentas reales y la reorientación de toda la economía nacional hacia los mercados occidentales de rentas altas hace innecesarias las fábricas "ineficientes" que antes producían para el mercado interno.

En Vietnam, el gobierno comunista devaluó el dong, suprimió los controles de precios y los subsidios a los bienes de primera necesidad e inició una política de "puertas abiertas" en su comercio exterior. (El proyecto del Partido Comunista de Vietnam es reintegrar Vietnam en el mercado exportador con mano de obra barata del Sudeste asiático). Estas reformas han provocado un aumento de los precios internos del arroz de un 300% en 1990. Los salarios por el contrario, sólo han subido un 40%. Vietnam, sin embargo, sigue en la lista negra del FMI. Ya que Washington mantiene su bloqueo comercial, Vietnam no puede recibir ninguno de los *premios* previsto en la forma de créditos *standby* del FMI, ni otras ayudas de las IFIs.

La internacionalización de las políticas de ajuste macroeconómico

¿Cuáles son las implicaciones globales de la aplicación simultánea de los programas de ajuste estructural en un número creciente de países en vías de desarrollo? La terapia del FMI junto con las políticas monetaristas, tienden a provocar una recesión global.

La internacionalización de los efectos de las políticas macroeconómicas afectan las relaciones entre oferta y demanda: en una economía interdependiente mundial la suma de los programas de ajuste estructural nacionales aplicado en más de 80 países provoca un "ajuste global" en las estructuras comerciales internacionales y en los ritmos de crecimiento económico.

Los programas de estabilización económica en cada una de las economías nacionales afecta, fundamentalmente, a los procesos macroeconómico y microeconómicos. La suma de los cambios estructurales individuales tiene un impacto directo en el desarrollo global de la economía mundial. Se trata de un proceso acumulativo y circular: la suma de los ajustes individuales afecta al crecimiento global, que a su vez provoca nuevas transformaciones estructurales en las economías nacionales, tanto de los países desarrollados como de los que están en vías de desarrollo.

El impacto del ajuste global en el comercio está muy estudiado: la aplicación simultánea de las políticas de promoción a la exportación por los países del Tercer Mundo provoca un excedente de oferta que hace caer los precios a nivel mundial, lo que conlleva menores ingresos por exportación con los que pagar la deuda. Este proceso de ajuste estructural global provoca una transferencia negativa de recursos económicos entre deudores y acreedores, perjudicando el mismo proceso de servicio de la deuda.

Descomposición-recomposición de las economías nacionales

El ajuste estructural juega un papel clave en la descomposición de la economía nacional de los países deudores y en su articulación en la economía global a partir de estas "nuevas relaciones". La reforma económica implica la descomposición-recomposición de las estructuras de consumo y distribución de las rentas nacionales. La reducción de las rentas reales lleva a una caída de los precios de trabajo y a un declive de los niveles de consumo necesario que satisfagan las necesidades humanas básicas. Por otra parte, la recomposición de las estructuras de consumo nacional consolidan y amplían el consumo de lujo mediante la liberalización del comercio y la importación de bienes de consumo duraderos y bienes de lujo para sectores pequeños de la sociedad.

La descomposición-recomposición de la economía nacional, su inserción en la economía global de bajos salarios es defendida para justificar la reducción de la demanda interna y de los niveles de vida: la pobreza, los bajos salarios y la abundancia de trabajo barato son *inputs* de las políticas de oferta. La pobreza y la reducción de los costes de producción constituyen instrumentos básicos en las políticas de oferta para reactivar la producción orientada hacia el mercado externo. Pero el mercado global se encuentra también en proceso de contracción como resultado directo de la globalización de la pobreza.

La recomposición de las economías nacionales en la economía global, a golpe de programa estructural de ajuste, tiene lugar en condiciones de contracción de la demanda mundial y excedente de oferta global. El desarrollo de nuevas economías exportadoras de trabajo barato provoca más sobreproducción mundial y la caída de los precios, de manera que, cada economía exportadora debe competir por un pedazo cada vez más pequeño, de unos mercados mundiales cada vez más reducidos.

La descomposición no asegura, por lo tanto, el éxito de la recomposición. En otras palabras, la crisis de las industrias domésticas orientadas al mercado interno no asegura el desarrollo de nuevas industrias "viables" y sus relaciones con el mercado mundial. La reducción de los costes laborales, para ayudar a la oferta, no asegura por sí misma el crecimiento del sector exportador y la reinserción de la economía nacional en el mercado internacional. Complejos factores económicos, históricos y geopolíticos, determinan la localización "geográfica" de los nuevos polos de acumulación capitalista. La recomposición tiende a ocurrir en regiones funcionales específicas de la economía mundial. La formación de nuevos polos dinámicos de desarrollos en México, Europa del Este y el Sudeste Asiático, es la otra cara del declive económico y la descomposición social de la mayor parte del África Subsahariana y América Latina.

Estas regiones juegan, sin embargo, un importante papel en la recomposición de la economía mundial: aunque sus economías no juegan un papel activo en la producción para el mercado mundial, forman parte, sin embargo, de la reserva global de trabajo barato. Si la presión sobre los salarios y los costes de trabajo en un país del Tercer Mundo alcanzan un nivel considerado inaceptable por las multinacionales, puedan cambiar su lugar de producción a un sitio con trabajo más barato. En otras palabras, la existencia de “países de reserva” con abundante trabajo barato, tiende a deprimir los salarios y los costes laborales en las economías exportadoras más activas como México, China y el sudeste Asiático.

La internacionalización de las políticas económicas también afecta a las estructuras de crecimiento económico de los países desarrollados. Por ejemplo, la aplicación de las medidas estabilizadoras en los PVD tiene consecuencias negativas en los desarrollados: el peso de la deuda reduce las importaciones del Tercer Mundo y ha habido una reducción de más de un 40% desde 1980 en el grupo de “países gravemente endeudados”.

En otras palabras, el peso del servicio de la deuda mina potencialmente el pago de la deuda, así como el desarrollo del comercio internacional entre países desarrollados y en vías de desarrollo. La *solución* se convierte en el *problema*: los programas de estabilización del FMI y del Banco Mundial extienden el proceso de “austeridad programada” de las economías nacionales del Tercer Mundo a la economía mundial, provocando una contracción importante del comercio internacional.



Nicaragua bajo la tutela del FMI

Roberto Larios

Con la firma el pasado 16 de abril de la “Carta de Intenciones” que respalda el acuerdo de *Enhanced Support Adjustment Facilites* (ESAF) con el Fondo Monetario Internacional, el ministro de Finanzas, Emilio Pereira y del Banco Central, Evenor Taboada, ambos en nombre y representación del Gobierno, sellaron el futuro de Nicaragua, al menos para los próximos tres años.

La firma de la Carta es el corolario de un largo proceso de negociación, iniciado a mediados de 1993, mediante el cual Nicaragua espera obtener el aval del Fondo Monetario Internacional para conseguir un “Segundo crédito de recuperación económica” (ERC-II) del Banco Mundial, que a la vez reabriría las puertas a la cooperación bilateral –básicamente con los gobiernos de Suiza, Alemania, Japón y Estados Unidos– hasta por un monto total esperado de financiamiento externo, del orden de alrededor de 6.600 millones de dólares.

Desde la óptica del Gobierno –que comparten algunos destacados economistas– la suscripción del acuerdo con el FMI es indispensable para sacar la economía de un estancamiento que ya lleva cuatro años.

El acuerdo permitirá no sólo obtener nuevos créditos de la banca internacional y la comunidad de países donantes, sino también pulsar por una renegociación de la abultada deuda externa del país, mediante una nueva convocatoria del “Club de París” en el mes de julio, en la cual Nicaragua solicitará la condonación de stocks completos de la deuda.

Con un peso total de US\$11.684 millones de dólares cargando sobre sus espaldas, Nicaragua tiene actualmente una de las deudas per cápita más grandes del mundo, equivalente a unas 36 veces sus exportaciones anuales y un promedio de cuatro veces más alta que la de sus vecinos centroamericanos.

Veamos el costo

En las renegociaciones con el Club de París, el Gobierno aspira a que le sean condonados por lo menos el 50% de los débitos con ese grupo de países, lo que equivaldría a *limpiar* la parte más importante de la deuda, puesto que el resto, aunque numéricamente “impagable”, por tratarse de empréstitos otorgados al gobierno sandinista básicamente por la ex Rusia soviética.

Pero ahora veamos los costos y el significado del acuerdo con los organismos multilaterales.

Los compromisos de Nicaragua con el FMI y el Banco Mundial están contenidos en una serie de documentos, de los cuales –hasta el momento de elaborar este artículo– solamente dos han sido hechos públicos: el *Policy Framework Paper* (PRP) o “Documento matriz de políticas macroeconómicas y de ajuste estructural”, que fue enviada el pasado cuatro de abril al presidente del Banco Mundial por los ministros de Finanzas, Emilio Pereira, y del Trabajo, Francisco Rosales.

El PFP contiene un listado de 84 medidas o estrategias para alcanzar —en tres años— los objetivos de “consolidar la estabilización, reducir el tamaño del sector público e incrementar la eficiencia de los servicios gubernamentales; mejorar la recuperación de préstamos y desarrollar un sistema financiero competitivo; y mejorar la eficiencia económica general y la competitividad internacional”.

Otros objetivos son resolver definitivamente los problemas de la propiedad; promover el desarrollo racional de los recursos naturales; mejorar la calidad de la infraestructura de servicios y eliminar las barreras para la expansión del sector, a través de la participación de la empresa privada; y desarrollar un marco institucional apropiado para promover el crecimiento sectorial.

Finalmente, las medidas se proponen “reducir los niveles de pobreza y gradualmente mejorar las condiciones de vida y la base de capital humano; e incrementar la productividad laboral y reducir las rigideces del mercado del trabajo”.

Agitación social

Sólo el reconocimiento público de las medidas que aplicará el Gobierno para conseguir estos objetivos, ha provocado en Nicaragua una severa agitación social. Y para saber por qué, conozcamos algunas de ellas: Nicaragua cuenta aproximadamente con 4 millones de habitantes. Aunque la población económicamente activa (PEA), es de 1,5 millones, se calcula que un 80% de ella se encuentra desempleada.

No obstante, el programa del FMI exige “reducir el número de empleados del sector público por lo menos en 13.500 en 1994-1996”, a través de un segundo “Programa voluntario de movilidad laboral”, cuyo título de “voluntario” es considerado como un eufemismo por la mayoría de los dirigentes sindicales del país. Dentro de este total, el Gobierno debe reducir 7 mil puestos de trabajo antes de finalizar 1994.

Otras medidas son adoptar un mecanismo de incremento mensual en los precios del combustible, energía eléctrica y agua potable, ampliar la aplicación de cobros por los servicios de salud y educación —muchos de los cuales ya están privatizados— y algo que en Nicaragua se considera muy sensible: derogar una ley reciente que garantiza la entrega a las universidades del 6% del presupuesto general de la República y que fue aprobada después de 52 días de lucha en las calles entre los estudiantes y la policía.

Prohibidas las huelgas

Por el lado de la “Carta sobre política laboral”, los compromisos asumidos por el Gobierno con los organismo multilaterales, son aún mucho más duros.

La carta contiene lo que los ministros denominan las “políticas para promover la flexibilidad del mercado laboral”, señalando por ejemplo que el Código del Trabajo —actualmente en discusión en la Asamblea Nacional— “debe asegurar que los trabajadores que ya no sean necesarios en el empleo por razones empresariales, sean despedidos sin dificultad alguna”.

El Gobierno también se compromete a eliminar las reivindicaciones laborales —como clínicas, comedores, subsidios por enfermedad, etc.— contenidas en los actualmente vigentes convenios colectivos, especie de acuerdos bilaterales suscritos entre empresarios y trabajadores, y que son parte de la tradición en las relaciones laborales desde los tiempos del dictador Somoza.

Como medida compensatoria, el acuerdo promete “monetizar” los beneficios sociales, “en la búsqueda de su incorporación integral al salario”.

El Código Laboral —agrega la carta— “debe prohibir las huelgas en el sector público y servicios de interés colectivo”. Particularmente, “la invasión y la ocupación del lugar de trabajo por los trabajadores debe ser prohibida y sancionada adecuadamente, y los empleadores, en estos casos, no deben estar obligados por la ley a pagar salarios caídos”, lo cual también es régimen vigente desde los tiempos de Somoza.

La reacción de la dirigencia sindical y los partidos políticos al conocer estos detalles, no se hizo esperar. El Frente Nacional de los Trabajadores (FNT), la organización sindical más fuerte del país, y el Frente Sandinista, se retiraron de inmediato de las conversaciones del diálogo económico, iniciado el 27 de marzo y mediante el cual el gobierno esperaba obtener el consenso social necesario para la aplicación de las medidas.

La posición del FSLN

“El FSLN no está en contra del ESAF, sabemos que el ajuste es necesario, pero rechazamos los términos de condicionalidades que ha aceptado el Gobierno, porque ponen en peligro la frágil paz social”, declaró su secretario general, comandante Daniel Ortega.

La divulgación de los documentos generó un intenso debate público, entre quienes defienden la necesidad del acuerdo y sus detractores. Un momento culminante de la discusión fue la visita al país del gerente— director del Fondo Monetario, Michel Camdessus, quien llegó a Managua en mayo, sumándose a los esfuerzos del Gobierno por convencer a la población de las *bondades* del programa.

El ex-presidente del Banco Central, doctor Francisco Mayorga, considera estas medidas “una medicina amarga, pero inevitable”, mientras el Gobierno y el sector de la empresa privada agrupado en el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), insisten en defender el acuerdo con el FMI como la “única alternativa” para sacar al país de la crisis.

Sin embargo, el Frente Sandinista y otros economistas independientes, como el ex ministro de planificación sandinista, Alejandro Martínez Cuenca, consideran que el Gobierno realizó “una mala negociación” y que los términos de condicionalidad impuestos por los organismos financieros internacionales “son inviables” y no propician la recuperación económica del país.

El economista Adolfo Acevedo Vogel, participante del diálogo económico, ha llamado la atención alrededor de una debilidad fundamental del programa del FMI: no contempla recursos para el financiamiento del ciclo agrícola, sin el cual es imposible el despegue económico.

Mayorga, por su parte, ha señalado el otro “talón de Aquiles” del programa: la necesidad de que varias medidas de gran importancia sean aprobadas por la Asamblea Nacional.

Torpeza política

Esto ya provocó el primer conflicto de poderes entre legislativo y ejecutivo. Por un lado, en el PFP el gobierno se comprometió a eliminar la garantía legal de otorgar el 6% del presupuesto a las universidades, lo cual no puede hacerse sino por Ley de la República, algo que los legisladores no están dispuestos a conceder, por la desestabilización social que provocaría.

Por el otro, en la Carta sobre política laboral, el Gobierno cometió una torpeza: se comprometió con el FMI a hacer uso de su derecho al veto, si el Código del Trabajo no llenaba los objetivos antes señalados. Esto provocó una durísima reacción de la Asamblea Nacional, que criticó al ejecutivo por “ofrecerse” a vetar una ley que ni siquiera ha terminado de ser aprobada por el legislativo.

Sin embargo, aunque todo esto es de por sí grave, muchos consideran que probablemente lo peor son cuatro compromisos específicos asumidos por el Gobierno en sus negociaciones con el FMI.

Éstos son, aceptar la supervisión del Fondo Monetario en el “Programa de administración tributaria”; la del Banco Interamericano de Desarrollo en el “Programa para mejorar la administración de aduanas”, la de la AID y otros tres organismos internacionales en el “Programa de reforma al sector público”, y la del Banco Mundial en el ‘Programa de inversión pública’.

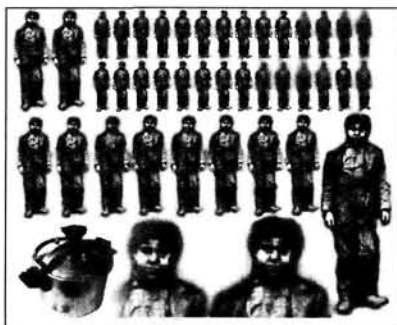
Los críticos estiman que tales compromisos significan, en la práctica, entregar la dirección y administración del país en las manos de los organismos financieros internacionales, es decir, una cesión de soberanía.

El Gobierno reaccionó reformando los términos originales en que este compromiso estaba planteado, cambiando la palabra “supervisión” por “asistencia técnica”, lo cual no logró ni acallar las críticas, ni variar el acuerdo.

Con todo, a pesar de los que se oponen y de las seguras conmociones sociales que su puesta en práctica provocará, los trámites que restan —ya simplemente de carácter formal— continuarán hasta la firma del ESAF en junio próximo.

Muchos se preguntan, ¿servirá la “amarga medicina” para sanar al enfermo? Como siempre, el tiempo dirá la última palabra.

BARRICADA INTERNACIONAL/Mayo de 1994/Managua



FMI, BM y GATT: Medio siglo ensanchando el abismo entre Centro y Periferia*

Manifiesto de la Campaña "50 años bastan"

La situación a escala planetaria empeora de año en año. La década de los 80 ha supuesto una dramática profundización de la brecha abierta entre el "Norte" y el "Sur". En el caso de Latinoamérica, estos años se consideran en círculos oficiales internacionales como la "década perdida", aunque cabría denominarla mejor la "década robada", por la aguda depauperación que han experimentado sus sociedades. En el caso de Africa, abandonada definitivamente a su suerte, y de Asia, sometida a la sobreexplotación dentro de la nueva división internacional del trabajo, tampoco ha habido motivos para secundar la euforia que ha imperado en el "Norte" durante estos dos lustros.

Estos años de euforia entre crisis que acabamos de disfrutar en el "Norte", no han respondido a aumentos de productividad en las fábricas, ni en las oficinas y servicios de los países de Centro, ni a cambios cualitativos importantes. Incluso el papel real de las nuevas tecnologías ha sido muy dudoso dentro de este supuesto despegue económico.

La euforia del "Primer Mundo" ha correspondido a un mercado más centrado en la llamada "burbuja financiera" —que se inicia con el reciclaje de los petrodólares y que se intensifica en los 80 con la liberación de los mercados financieros mundiales— que en la producción, separándose progresivamente la economía financiera de la economía real. Y el crecimiento del "Norte" ha estado apoyado principalmente en fenómenos y mecanismos de explotación y saqueo globales:

- El desplome de los precios de las materias primas producidas por el "Sur" en los mercados mundiales, controlados por los países de Centro y cuyo funcionamiento responde a los intereses de sus empresas transnacionales. Esta caída de los precios ha estado propiciada, en gran medida, por las políticas de ajuste estructural impuestas por el FMI a los países de la Periferia Sur para garantizar el pago de la deuda externa.

- El descenso del precio del petróleo tras la crisis de la OPEP en los primeros años 80. Crisis que se promovió desde el "Norte" a través del control político y militar de los principales productores de crudo: las monarquías del Golfo Pérsico, lo que ha beneficiado sustancialmente a las economías de los "países desarrollados".

(*) Se ha preferido utilizar para el título esta terminología en vez de lo más común "Norte"- "Sur", o "Primer Mundo"- "Tercer Mundo" (que cuando se mencionen a lo largo del texto será de forma entrecorrida), pues pensamos que denota de una forma más clara las relaciones que se establecen entre ambos polos de la contradicción; y porque, recientemente, el "Este" está pasando a configurar también esa Periferia de la que hasta ahora sólo formaba parte el "Sur". El Centro, o el "Norte", tal y como se entiende aquí, estaría compuesto por los 24 Estados más "ricos" del planeta, aquellos que constituyen la OCDE. Publicamos este texto en una versión extractada

- Los flujos de capital "Sur"-Norte" que se establecen en la pasada década como consecuencia de las políticas de ajuste estructural que obliga a establecer el "Norte" a los países del "Sur". Lo cual convierte a éstos, rizando el rizo, en exportadores netos de capital. De cualquier forma, estas políticas no consiguen disminuir el volumen de la deuda y las últimas medidas están suponiendo la quiebra de las economías de la Periferia y la venta, a precios de saldo, de sus mejores empresas y recursos públicos: compañías ferroviarias, de telecomunicaciones, de producción de energía..., así como pozos petrolíferos y yacimientos de gas, que pasan a manos de grandes empresas transnacionales.

Otra consecuencia que han traído las políticas de ajuste estructural en los países del "Sur" y que ayudaron a cimentar la pasada sensación de euforia en el "Norte", ha sido la posibilidad de la expansión del turismo de masas a países exóticos para amplios sectores de las poblaciones del Centro. La caída de los niveles de vida en dichos países y la devaluación de sus monedas, así como el abaratamiento de los precios del petróleo y la concentración de riqueza en el "Primer Mundo", han hecho posible un fenómeno de esta naturaleza; fenómeno que sólo beneficia a los sectores dominantes de los países de la Periferia —aparte, por supuesto, de a los grandes Tour Operadores— y que comporta importantes impactos ambientales.

La inviabilidad del mantenimiento del crecimiento en el "Norte"

Así pues, el crecimiento de la pasada década del área occidental, es producto directa o indirectamente de la degradación y la superexplotación de los países de la Periferia Sur. Y, además, ha provocado unos desequilibrios económicos, sociales y medioambientales, no sólo en la Periferia sino también en el propio Centro, que comienzan ya a ser inmanejables. En concreto, los desequilibrios medioambientales que genera el despliegue planetario del presente modelo productivo, están empezando a suponer un freno a su libre evolución. Así, por ejemplo: el cambio climático, consecuencia directa del efecto invernadero que ocasiona unas formas de producción y consumo que cada día implican una creciente demanda de movilidad motorizada y un mayor consumo de energía, a pesar de la mayor eficiencia tecnológica lograda, lo que obliga a depender de forma creciente de los llamados combustibles fósiles —hecho que dispara las emisiones de CO₂—, de carácter no renovable, y de la energía nuclear, la deforestación, especialmente grave en los bosques tropicales, la pérdida de suelo fértil, como resultado de las prácticas agrícolas intensivas, y la aceleración de los procesos erosivos, con el consiguiente avance de los desiertos; la contaminación y el agotamiento de recursos naturales, especialmente grave en el caso de los recursos hídricos, que está dando lugar ya a conflictos políticos y militares en ciertas áreas del Globo, y que presentan especial gravedad en la zona de Oriente Medio; la progresiva desaparición de la capa de ozono, como resultado de ciertos procesos productivos y del transporte aéreo, que puede tener gravísimas consecuencias para la especie humana y la vida, en general, en el planeta; el incremento imparable de la generación de residuos, en especial aquellos de carácter tóxico —muchos de los cuales se exportan directamente a la Periferia—, que

comporta un elevado coste de gestión y “eliminación”, abundantes conflictos sociales y un alto riesgo de contaminación del entorno -aire, agua, suelos,...-.

Sin embargo, el modelo necesita seguir creciendo cuantitativamente, pues en este crecimiento continuo está la clave de la concentración de riqueza en determinados sectores sociales del “Norte”. De esta forma, se ha elegido la huída hacia delante, es decir más de lo mismo. Se intenta, como sea, seguir profundizando la dinámica de globalización de los mercados, y de esta forma cabría entender los nuevos acuerdos del GATT de la denominada Ronda de Uruguay, que forzarán una aún mayor apertura de los distintos mercados locales a la lógica del mercado mundial, convirtiendo el planeta en un espacio sin fronteras en beneficio de las empresas transnacionales, que operarán sin someterse a ningún control; esta apertura, sin embargo, es selectiva pues los países del “Norte” mantienen en gran medida inaccesibles sus mercados para aquellos productos del “Sur” que pueden entrar en competencia con su propia producción. Mientras tanto, y en paralelo, los tres grandes bloques -USA, CE y Japón-intentan ampliar sus áreas de influencia consolidando mercados aún más amplios . Lo mismo ocurre, aunque a menor escala, en áreas de la Periferia Sur.

Todo ello, junto con:

- La tendencia de reducción y reestructuración del gasto público por parte de los Estados de Centro, de acuerdo con las recomendaciones del FMI, que señalan la necesidad de aminorar drásticamente los déficits públicos, ya que éstos son, de acuerdo con su valoración, el principal obstáculo para lograr un crecimiento sostenido,

- La obligación por parte de los gobiernos de orientar el gasto público hacia los gastos “productivos” -se consideran así aquellos gastos del Estado destinados a la inversión (principalmente creación de infraestructuras: de transporte, hidráulicas, energéticas, de telecomunicación) que impulsan el crecimiento-, y reducir los gastos “improductivos”, esto es, aquellos de carácter social (gastos de desempleo, ayuda social, sanidad, educación,...) que actúan como freno al crecimiento económico.

- Y la modificación, adicional, de las vías de financiación del gasto público, con el fin de aligerar la contribución al mismo de las rentas del capital y las grandes fortunas y hacer que recaiga la imposición fiscal sobre las rentas salariales, profesionales y la pequeña propiedad... hará que se intensifiquen aún más los presentes desequilibrios económicos, sociales y medioambientales planetarios.

La justificación oficial que se esgrime es que esto creará, junto con la liberalización -y precarización- total del mercado de trabajo -recomendada también por el FMI-, el clima adecuado para la inversión, lo que activará el crecimiento que derivará en la creación de empleo, permitiendo que la riqueza se filtre de arriba a abajo. Cuando este modelo de crecimiento provoca absolutamente lo contrario, es decir, que la riqueza fluya, cada vez más, de abajo a arriba.

En definitiva, se agudizarán los desequilibrios internos de las sociedades de Centro, poniéndose en la picota, definitivamente, el Estado del Bienestar, cuyos potenciales beneficiarios serán una porción progresivamente más limitada de sus poblaciones, creciendo paulatinamente aquellos sectores que se sitúan en los márgenes sin ningún tipo de prestaciones. Esta dinámica será especialmente grave

en las principales metrópolis donde se fragmentan y dualizan las estructuras sociales, creciendo de forma imparable las nuevas formas de pobreza, los marginados de todo tipo y los "sin techo". Y, asimismo, se ahondarán hasta límites inconcebibles la desigualdad "Norte"- "Sur", deteriorándose aún más los términos de intercambio. Pero ésta es la única vía que apunta el BM para el "desarrollo" del "Sur". Sólo abriendo aún más sus economías al libre mercado mundial se garantizará el crecimiento -es decir, la concentración de la riqueza en los países del "Norte"- que redundará posteriormente en un "desarrollo" sostenido del "Tercer Mundo", sacándolo "por fin" de la postración.

La estrategia es de locos, es un intento de dar una vuelta de tuerca, todavía mayor, a la política ya aplicada en los 80, lo que disparará los desequilibrios de forma, seguramente, incontrolable. Y aún así el tan deseado crecimiento no acaba de manifestarse, pues los males que aquejan, desde la propia dinámica económica interna, al actual modelo productivo, son mucho más graves que la capacidad de *curación* de la medicina que se intenta aplicar.

Además, el crecimiento que se produce en la actualidad es un "crecimiento sin empleo", según han manifestado las propias Naciones Unidas, siendo preciso que los países del Centro crezcan por encima del 3,5% anual para que se genere empleo mundial neto. Pero un crecimiento del 3,5% anual durante 20 años significa duplicar las cifras del PIB mundial, y ya hoy en día la economía humana utiliza, o mejor dicho vampiriza, un 40% de la biomasa del planeta transformándola en alimentos, combustibles, textiles, materiales de construcción... lo cual significaría que en sólo 20 años, y sin que se hubiese generado empleo neto, una sola especie, la especie humana, especialmente una minoría dentro de ella, estaría dilapidando el 80% de la biomasa del planeta, si es que ello es factible como resultado de las alteraciones ambientales que se generarían.

Tras la Cumbre de Río, que derivó en un rotundo fracaso de cara a hacer frente a los problemas ambientales y de desarrollo mundiales, se intenta dotar de un falso velo *verde* a las políticas económicas globales, con el fin de desplegar un mecanismo de simulación más en relación, fundamentalmente, con la "opinión pública" de los países de Centro. En este sentido, se aprueban los llamados GEFs (*Global Environmental Facilities*), que deberían convertirse en los instrumentos de financiación de los "costes incrementales" que supondrían llevar a cabo los acuerdos derivados de los Tratado sobre Cambio Climático y Biodiversidad firmados en la Cumbre de la Tierra, que no implican determinaciones vinculantes y que se hayan todavía sin ratificar. Los GEFs, que, caso de aprobarse, pasarían a ser gestionados principalmente por el *ecologista* BM, no suponen, en ningún caso, poner en cuestión la lógica depredadora y quebrantadora de los recursos y ciclos vitales que implica el actual modelo productivo. Además, el volumen de recursos que se preveía destinar a los GEFs es ridículo (el 2% del presupuesto del BM) y su filosofía es "ayudar" a los países más "pobres" a intentar paliar los problemas ambientales que inducen en sus territorios la aplicación de las políticas de "desarrollo" que benefician al "Norte". Lo mismo se puede decir de los intentos de conversión de deuda externa por naturaleza, que no es sino un mecanismo de apropiarse de aquellas áreas de gran valor natural que aún no tienen dueño -pues a las poblaciones indígenas no se las considera como tales- en los países del "Sur".

De cara al futuro, y aprovechando la celebración del 50 aniversario de Bretton Woods, el BM, el FMI y el GATT, así como las fuerzas hegemónicas económicas mundiales, están planteando la urgencia de una actualización del papel de estas instituciones ante una economía crecientemente globalizada, y demandan -o mejor dicho exigen- un mayor poder, aún, sobre los Estados-nación ante la “imparable necesidad” de mundialización de los mercados y del capital. Al mismo tiempo, utilizarán la celebración para hacer un marketing planetario del papel “tan importante y benefactor” que cumplen estas instituciones para el presente y el futuro de la humanidad.

Una amenaza en el Este

Al panorama desolador anteriormente descrito, se añade otra amenaza potencial, o más bien tremendamente real, la situación que se está creando en los antiguos países del Este -aquellos que sufrieron durante décadas feroces procesos industrializadores, con gravísimas repercusiones ambientales, impuestos por los intereses de las *nomenklaturas* de sus sistemas burocráticos- como consecuencia de la transformación de sus economías “centralmente planificadas” a la lógica del “libre mercado”. En su pugna durante años por el dominio planetario, que se plasmaría después de la Segunda Guerra Mundial en el llamado “equilibrio del terror” característico de la Guerra Fría, la confrontación Oeste-Este se ha decantado -tras la caída del muro de Berlín en el 89, que precipitó el colapso de los regímenes burocráticos del llamado “socialismo real”- definitivamente a favor de Occidente.

Después de la situación creada en amplias áreas del “Tercer Mundo” durante los 60 y los 70, cuando el apoyo de la ex-URSS a los movimientos de liberación nacional permitía, a través de su progresivo control, la expansión de su área de influencia (Vietnam, Angola, Mozambique...), cercenando la hegemonía de Occidente en los países de la Periferia Sur. La brutal carrera de armamentos que impone EEUU en los 80, obligó al gigante soviético a destinar cuantiosos recursos económicos para hacer frente a esta amenaza, lo que profundizó los desequilibrios que ya se manifestaban en estas sociedades y aceleró su derrumbe; esta situación agravó fuertemente los problemas de la deuda externa del “Tercer Mundo”, por la elevación de los intereses que trajo consigo, con el objetivo de captar para la economía estadounidense capitales del resto del mundo a fin de financiar la locura armamentista; y por la consiguiente sobrevaloración del dólar que ello produjo.

Este panorama de crisis larvada ya había obligado, en los 80, a algunos de estos países a abrirse ténueamente a la llamada “economía mundo” comandada por Occidente, y a solicitar préstamos en divisas fuertes que luego no podrían devolver. La deuda externa de los países del Este, de una cuantía muy inferior a la de la Periferia Sur -pues alcanza en la actualidad unos 200.000 millones de dólares-, pasa a ser controlada, del mismo modo, en cuanto a las condiciones de ajuste impuestas para su devolución, así como para acceder a nuevos créditos, por el FMI.

E igualmente, es a los expertos -o mejor dicho, a los burócratas con sueldos fabulosos- del FMI y el BM, a los que el llamado Grupo de los Siete Grandes (el G-7) delega la definición de la forma en que las economías de estos países deben proceder a su transformación al “libre mercado”, a través de las políticas de ajuste

correspondientes, y las modalidades que debe adoptar su inserción en la llamada "economía mundo". Estos organismos son en gran parte responsables de las condiciones de miseria generalizada en que se están sumiendo las poblaciones de los antiguos países del Este, y están en connivencia con las mafias de todo tipo que están predominando en dicho ámbito geográfico y que venden a precio de saldo la infraestructura industrial y los recursos de todo tipo existentes en sus territorios al capital occidental, siendo coparticipes de este tremendo latrocinio. Es curioso observar como las "medidas de ayuda" aprobadas por los ministros del G-7 en Tokio, incluyen inversiones para mejorar la infraestructura de explotación de los yacimientos petrolíferos y de gas de Siberia, que pasarán a ser controlados por empresas occidentales, y el resto se condicionan a la aceleración de las reformas privatizadoras que beneficiarán también al capital de los principales países de Centro, o a la compra de productos excedentarios del "Norte", lo que favorecerá a los mismos intereses.

De esta forma, el papel que estos países van a jugar en el concierto mundial, tal y como está siendo diseñado por el FMI y el BM, será claramente dependiente y subordinado con respecto al Centro, a pesar de su antiguo poderío político-militar, configurándose como una nueva gran área periférica: la Periferia Este. Lo cual era patente desde el inicio de su transformación a la economía de mercado, a pesar de la fascinación —generada a través de los *mass media*— que producía en un principio a la población de esos países la posibilidad de alcanzar la capacidad de consumo del Centro capitalista, hecho que determinó, en su día, el apoyo sin reservas a la transición al "libre mercado", ayudado igualmente por el rechazo masivo al sistema burocrático que se desmoronaba por aquel entonces. Esta situación determinará un incremento de la competencia entre los países de la Periferia Este y aquellos de la Periferia Sur en su intento por penetrar con sus productos elaborados o materias primas en los únicos mercados solventes: los del "Norte", redundando en un colapso aún mayor de las relaciones de intercambio y, por consiguiente, en un empobrecimiento generalizado de ambas Periferias en beneficio exclusivo del Centro.

La "bomba demográfica"

Si a todo esto añadimos el gran incremento de la población previsto, especialmente en la Periferia Sur, y en concreto en el continente africano, donde se desarrollan las más altas tasas de natalidad; siendo esta "bomba demográfica", tal y como le gusta denominarla al BM, resultado del dislocamiento de los mecanismos endógenos de regulación demográfica tradicionales de estas sociedades, como consecuencia de la imposición de un determinado modelo económico donde los países del Centro, y no tanto de los adelantos técnicos y sanitarios. Y los procesos paralelos de hiperurbanización que se disparan en el "Tercer Mundo" desarrollándose el fenómeno de las megaciudades: concentraciones urbanas por encima de los 10, 15 ó hasta 20 millones de habitantes (como México, Sao Paulo, Shangai, Calcuta, Bombay...) que son consecuencia tanto de las altas tasas de crecimiento demográfico como de la destrucción de las economías agrarias locales, propiciadas por la lógica del mercado mundial, que obligan a las poblaciones rurales a emigrar a estas grandes urbes. Es fácil de comprender que la proliferación de conflictos de todo tipo esté servida.

Desde la proliferación de las “migraciones ambientales” derivadas del deterioro de los habitats de gran parte de la Periferia que ya obliga hoy en día a millones de personas a cruzar las fronteras y que generará problemas sin precedentes en el futuro. A la intensificación de las migraciones económicas, que se verán activadas por las brutales diferencias de las estructuras de edades de las pirámides de población del Centro y la Periferia, hecho que provocará una tremenda presión migratoria, desde las Periferias Sur y Este sobre las fortalezas del “Norte”, que levantarán muros de todas clases –lo están haciendo ya–: económicos, físicos, policiales y hasta militares, para preservar sus territorios de esta potencial avalancha humana. Paradójicamente, una vez que cambia el signo de las corrientes migratorias (pues hasta hace pocas décadas eran los países del Centro, y en concreto Europa, los que exportaban los excedentes de población a la Periferia, en paralelo con la expansión de los procesos de colonización) el “Norte” se atrinchera. Eso sí, dejando ciertos resquicios, como ya se dan hoy en día, para que penetre una ínfima parte de este enorme tropel, con el fin de realizar los trabajos más penosos, o bien para captar los cerebros más dotados y el personal más formado.

En el campo de la problemática demográfica nos volvemos a encontrar, una vez más, la mano, en este caso bien visible, del BM y del FMI, que obliga, como parte de las políticas de ajuste estructural, a establecer a los países receptores de créditos en divisas fuertes, una política demográfica represiva, dictada desde el Centro con criterios políticos; con el objetivo de eliminar a los pobres, por la amenaza potencial que pueden significar, y no la pobreza. Al calor de la cual se han cometido -y cometen- verdaderas bestialidades entre las mujeres del “Tercer Mundo”. De esta forma, las políticas demográficas en el “Sur”, no están orientadas a incrementar los niveles educativos, de bienestar y de salud, que permitan a las mujeres decidir autónomamente sobre la cantidad de hijos que desean tener, que es lo que ha hecho que la natalidad se redujera en Occidente. Y, por lo tanto, no es de extrañar que el método anticonceptivo más “utilizado” en la Periferia, en el 45% de los casos, sea la esterilización. Mientras que, por otra parte, las políticas demográficas en el Centro se preocupan por la disminución de los índices de fecundidad y por la extinción de la raza blanca, gastándose cantidades astronómicas en el fomento de natalidad y en las técnicas de reproducción asistida.

En definitiva, desde el BM y el FMI, se intenta poner énfasis en que los problemas de seguridad y ambientales planetarios se plantean como resultado de que existen muchos pobres, que se reproducen sin control, y que su existencia presiona sobre un medio frágil degradando el entorno y profundizando la miseria. Pero se ocultan las causas que provocan estos procesos, y se enmascara que las densidades de población de los países del Centro son en muchos casos muy superiores a los de la Periferia, así como que los niveles de consumo de la gran mayoría de la población de los países del “Primer Mundo” son bastante más elevados que los de las poblaciones de la Periferia (por ejemplo un ciudadano estadounidense consume 300 veces más energía que uno de Bangladesh), con lo que la demanda de recursos y el impacto sobre el entorno del habitante tipo del “Norte” es muchas veces superior al de los pobres de la Periferia que alimentan la llamada “Bomba Demográfica”. Es decir, se intenta culpabilizar a los pobres de su miseria y de los problemas ambientales globales, al tiempo que se proyecta

especialmente sobre las mujeres del "Tercer Mundo" la responsabilidad de este estado de cosas, con el fin de que "acepten" sin resistencia las políticas demográficas que se diseñan desde el "Norte". Un discurso perfecto para las poblaciones normalizadas del Centro, pues permite lavar sus conciencias, al proyectar sobre los desheredados del planeta los males que nos aquejan, mientras que, en paralelo, se defienden los intereses de los poderosos.

Finalmente, es preciso resaltar un hecho a menudo olvidado, según las Naciones Unidas, las mujeres en todo el planeta, proporcionan los 2/3 del total de horas de trabajo, producen el 44% de los artículos de alimentación, perciben el 10% del monto total de los ingresos y poseen el 1% de los bienes. Este es un claro reflejo de las relaciones de explotación patriarcal que se imponen sobre la mitad de la población mundial.

Un mundo cada vez más desigual

En definitiva, el FMI, el BM y el GATT actúan como principales instrumentos que imponen a escala planetaria los intereses de los sectores dominantes de los países de Centro. Lo cual va moldeando un mundo crecientemente injusto, con profundas desigualdades de riqueza, al tiempo que propicia el despliegue de un modelo productivo tremendamente depredador de los recursos naturales finitos y enormemente impactante sobre el medio. Todo ello configura una situación progresivamente explosiva, que va desde: la proliferación de los eufemísticamente llamados "conflictos de baja intensidad" en la Periferia, los estallidos sociales puntuales en las metrópolis del "Norte", la ingobernabilidad de las Megaciudades de la Periferia Sur, el caos generalizado en los países del Este, la intensificación de las tensiones en las fronteras entre el Centro y la Periferia...; a las grandes acciones militares, tipo la Guerra del Golfo, que se agudizarán en el futuro como resultado de que gran parte de los recursos no renovables de carácter estratégico, en concreto los recursos petrolíferos y en general los energéticos, se localizan en gran medida fuera de los territorios del "Norte".

El mundo, pues, se va convirtiendo, a todos los niveles, en un espacio cada día más inseguro, a pesar de los crecientes gastos policiales y militares, donde se instaura un progresivo desorden.

Sólo una redistribución de la riqueza a escala planetaria, que conllevaría la reducción de los niveles de consumo de importantes sectores sociales de los países del "Norte". En paralelo con la consecución de un modelo productivo más autosuficiente a todas las escalas, que propicie el mayor grado de autonomía posible en los diferentes ámbitos espaciales, cuyo funcionamiento esté basado en los recursos renovables y en un uso más intensivo del trabajo humano, equitativamente distribuido, y que reduzca drásticamente las diferencias sociales y de género. Podrá conseguir un desarrollo más equitativo y en equilibrio con el medio, logrando, en suma, un mundo más seguro y solidario.

Se hace pues preciso denunciar la actuación del FMI, el BM y el GATT, así como el carácter mismo de estas instituciones, como mecanismos claves configuradores del actual desorden mundial y de las injustas relaciones Centro-Periferia. Se abre, por tanto, una oportunidad de oro para llevar a cabo esa

denuncia, en la medida de nuestras fuerzas, con ocasión de la Asamblea General del FMI y el BM que tendrá lugar en Madrid en Octubre de 1994, que reunirá en esta ciudad a los principales asesinos -indirectos- y ladrones de guante blanco del globo -altos funcionarios de estos organismos, presidentes de los grandes bancos del mundo, ministros de economía y hacienda de todos los países, directivos de empresas transnacionales...-.

Por qué han elegido Madrid

Cada tres años la Asamblea General se realiza fuera de Washington. En 1994 le tocará el turno a Madrid. Madrid es la capital del Estado español, un territorio que se podría caracterizar como Periferia del Centro, ya que aunque en una situación marginal, a caballo entre el "Norte" y el "Sur", forma parte de las estructuras económicas, políticas y militares de los países del "Norte"; beneficiándose una parte considerable de su población de esta situación, en lo que a consumo banal se refiere, que no tanto en cuanto a calidad de vida.

Además, su buena disposición a la hora de ejecutar los planes de ajuste "sugeridos" por los organismos que rigen el "concierto" económico internacional, entre ellos muy especialmente el FMI, ha recibido el beneplácito de éstos y le ha ganado un puesto en los aledaños del Club de los Ricos. Simultáneamente, se ha erigido como ejemplo para los países de la Periferia de cómo se puede aspirar en el plazo de pocos años a "saltar" la brecha "Norte"- "Sur" si uno se muestra suficientemente sumiso. Este carácter ejemplar, unido a su situación geográfica y al hecho de que constituye un miembro de pleno derecho de la Unión Europea y de la OTAN, hacen del territorio español un espacio estratégico dentro de las relaciones Centro-Periferia. Y es por eso, probablemente, por lo que ha sido elegida Madrid sede de la Asamblea General. E igualmente, porque en el Estado español son, hasta ahora, poco conocidas estas instituciones, y eso se estima que puede ayudar a celebrar un 50 aniversario sin conflictos en las calles.

Los efectos de las relaciones Centro-Periferia se hacen cada vez más palpables en el Estado español. Por una parte, las políticas económicas de los últimos tiempos, santificadas por el FMI y la OCDE, y el impacto del Mercado Unico europeo sobre nuestra débil estructura productiva, han dado lugar ya a un 23% de paro en la población activa, la tasa más alta de todos los países del Centro, teniendo la población empleada un carácter crecientemente precario -casi un 40% de empleo temporal en la actualidad-. Y han provocado una desigualdad creciente entre salarios altos y bajos, generando una cada día mayor indefensión frente a los efectos de la crisis -recortes de gastos de desempleo, sanidad, educación...-, que sufren principalmente los sectores más débiles de la sociedad. Por otra parte, tanto la imagen -hasta ahora- de área en proceso de crecimiento del Estado español, como su pertenencia formal a los países de Centro, han propiciado un flujo creciente de entrada de inmigrantes del "Sur" y el "Este", empujados por las condiciones de progresiva degradación de sus países de origen. Lo cual está generando fuertes problemas de racismo y xenofobia, que hasta hace poco eran prácticamente inexistentes.

Pero, es más, los descarnados programas de ajuste que en la actualidad está impulsando el Gobierno, se encuentran firmemente apoyados por las "recomenda-

ciones" del FMI -aparte de condicionados por los programas de convergencia que impone la Unión Económica y Monetaria-, que ha abogado recientemente por liberalizar absolutamente el mercado de trabajo español y recortar drásticamente las prestaciones sociales, con el fin de incrementar la competitividad y reducir el déficit público. Y los nuevos acuerdos del GATT pueden suponer, entre otros efectos, un grave derrote adicional a la fuerte embestida que está teniendo ya lugar en el campo español como consecuencia de la Política Agraria Comunitaria, y un impacto sin precedentes sobre nuestro tejido industrial. La sombra, pues, de las instituciones de Bretton Woods es alargada y nos afecta también directamente a los pueblos y nacionalidades del Estado español.

En definitiva, la denuncia en relación con la Asamblea General del FMI y el BM no es sólo una actividad importante de cara a desenmascarar la imagen de estas instituciones, con la repercusión interna y externa que de ello se pueda derivar. Sino que se torna indispensable también abrir una reflexión sobre las relaciones Centro-Periferia en los sectores activos que propugnan un cambio social dentro del Estado español; pues los problemas -y las soluciones- que hoy en día se plantean en nuestro espacio geográfico, no se pueden abordar sin esta consideración más global que determina nuestra existencia a todos los niveles. Sería pues importante que se sumaran a esta campaña de denuncia y reflexión el más amplio espectro de grupos, organizaciones, colectivos y personas que de una u otra forma trabajan o se interesan por la transformación social, entendida ésta en el sentido más extenso. Y, en este sentido, tan importante como la protesta que se pueda articular en torno a la Asamblea General (Foro Alternativo "Las otras voces del planeta" y acciones y movilizaciones de la campaña "50 años bastan"), es el proceso de reflexión y movilización que se pueda suscitar hasta entonces. Es decir, tan fundamental es la meta como el trayecto.

Una meta en la que sin duda será preciso formular determinadas reivindicaciones, o exigencias, tales como la supresión de la deuda externa, el desmantelamiento del FMI y del BM, la creación de un nuevo orden económico internacional que permita a los países de la Periferia y del Centro ir adoptando un desarrollo cada vez más autosuficiente... Aunque, indudablemente, la concreción de estas propuestas será una tarea colectiva de los grupos que asistan a las actividades paralelas de contestación a la Asamblea General del FMI y BM.

En este sentido, se puede afirmar que no vamos a estar sólo en la tarea de denuncia y de planteamiento de posibles alternativas, ya que en distintas áreas del planeta se están organizando campañas de contestación al 50 aniversario de las instituciones de Bretton Woods, y gran parte de ellas se proponen confluír en Madrid, en el Foro Alternativo "Las otras voces del planeta" que se piensa preparar. Con el fin de aunar sus protestas a las nuestras en el rechazo de este injusto orden mundial y en la exigencia del alumbramiento de uno nuevo basado en la equidad, la libertad de las personas y el respeto del entorno planetario. Pues no queda mucho tiempo para actuar.



El significado del día D

Ernest Mandel

El desembarco anglo-americano en Normandía el 6 de junio de 1944; las ofensivas del Ejército Rojo de agosto de 1944 y enero de 1945, conducidas desde el Dniester al Danubio y del Vístula hasta el Oder, respectivamente, tomando la base industrial de Hitler en Silesia; y la conquista de las Filipinas entre la batalla del golfo de Leyte y el desembarco en la bahía de Lingayen (noviembre de 1944-febrero de 1945), fueron los sucesos con los que dio comienzo la embestida final en los territorios de los imperialismos alemán y japonés, y que culminaría con su hundimiento en mayo y agosto de 1945. Todas estas ofensivas terminaron en derrotas aplastantes para los enemigos de las potencias aliadas. Sólo en Italia el *Wehrmacht*, bajo la dirección de Kesselring –su más diestro comandante de campo, además de Von Manstein– durante todo 1944 y los primeros tres meses de 1945, logró impedir cualquier fracaso de su frente. Los comandantes aliados occidentales demostraron ser profesionalmente inadecuados para su tarea, a pesar de la superioridad numérica y material. Fue sólo hasta abril de 1945 que Italia fue liberada de las fuerzas alemanas.

El desembarco en las playas de Normandía, con mucho la operación anfibia más grande de la historia de la guerra, fue una hazaña organizacional atrevida y destacada. En el lapso de seis semanas un millón y medio de hombres y cantidades tremendas de armamento, municiones, provisiones, medios de transporte, material de construcción, puentes, gasolina, etc, fueron llevados al continente. Las condiciones eran tan arriesgadas que el general Alanbrooke, el jefe británico de proyectos, dudaba de los resultados hasta después que hubo logrado su éxito inicial. Había ciertamente grandes obstáculos –en primer lugar, los campos minados y las posiciones de artillería pesada, así como los nidos de ametralladoras hábilmente disimulados– que las tropas de los aliados tenían que salvar justamente en las playas donde se había previsto el desembarco.

Superioridad aérea

Por otra parte, los alemanes tenían allí por lo menos una división de *panzers*, la cual se anticipó al intento de Montgomery de apoderarse en un principio de la ciudad de Caen, (al Ejército británico le costó más de cuatro semanas lograr este objetivo). En general, el Ejército alemán era superior por la habilidad profesional de sus comandantes. También tenía a su disposición armamento cualitativamente superior. Estos eran factores con los que indudablemente podían haber derrotado a los aliados o, al menos, haberlos conducido a una prolongada guerra de posición. Pero tales desventajas para el Ejército invasor y los verdaderos riesgos involucrados en la gigantesca empresa, fueron superados por varias ventajas decisivas.

De entre ellas la primera era la absoluta superioridad aérea de los aliados. La *Lufwaffe* ya no era más capaz que la armada alemana para impedir las operaciones de desembarque. Las barcasas de desembarco de los aliados y otras embarcaciones

podían cruzar el canal a voluntad. Si no hubiera sido por ello la Operación Overlord habría fracasado. La superioridad aérea de los aliados también implicaba un constante martilleo en las líneas de comunicación alemanas detrás del frente (en primer lugar, los puentes a través del Sena, el Somme y el Loire, y la red de ferrocarriles por todo el norte de Francia y Bélgica hasta el Meuse y el Rhin, así como las carreteras a través de toda Francia). Esto hizo al movimiento y la concentración de las reservas alemanas extremadamente costosos y arriesgados. Un segundo beneficio para los aliados fue el fracaso del Alto Mando alemán al señalar inmediatamente el tipo de defensa que se debía oponer a los desembarcos. Rommel estaba a favor de un contra-ataque inmediato, concentrado en los puntos del desembarque, mientras Von Rundsekt –temiendo el efecto de los bombardeos de los aliados sobre cualquier tropa y concentración armada– prefirió una respuesta más flexible: no creyó que los aliados serían capaces de efectuar un rápido estallido.

De cualquier modo, las cosas fueron muy diferentes de como los comandantes alemanes o los planificadores de los aliados habían esperado. La infantería de los aliados fue inmovilizada por la resistencia inflexible alemana en una estrecha cabeza de playa por más tiempo del previsto, dificultando las grandes maniobras.

El primer intento de Montgomery de ruptura en el Este, fracasó. El segundo intento, realizado por Patton en Avranches, tuvo éxito. Pero el cercamiento completo de todas las fuerzas alemanas en Bittany, en el sudoeste de Francia y en Normandía, no se realizó. Les llevaría a los aliados sesenta días alcanzar el Sena. Al final, en ausencia de cualquier idea estratégica a largo plazo que no fuera la de mermar poco a poco las reservas del enemigo, la resistencia alemana empezó a hundirse. Con el fracaso del frente alemán en el Sena, los aliados occidentales se movilizaron con rapidez relampagueante para tomar Lieja y Amberes. El general Blumentritt, jefe de Estado Mayor del Ejército alemán en el oeste, escribió: “No había fuerzas alemanas atrás del Rhin y a finales de agosto nuestro frente estaba abierto de par en par”. La guerra estuvo a un paso de terminar en el otoño de 1944.

Errores tácticos de los aliados

Dos desatinos estratégicos monumentales del Alto Mando de los aliados salvaron la situación para el *Wehrmacht*. Después de muchas discusiones y mediante el arbitraje de Eisenhower, el ala sur de la ofensiva aliada contra Alemania dominada por los americanos optó en favor de un avance gradual a través del área de Mosela, fuertemente defendida, en lugar de movilizarse más al norte, territorio que estuvo mucho tiempo sin defensa y donde el ejército alemán dos veces había logrado una ruptura masiva con mucho menos blindaje del que ahora poseía el ejército de EUA. Simultáneamente, el ala norte, dirigida por Montgomery, intentó una ruptura sobre el Rhin, en Arnhem, pero con fuerzas que eran sólo una parte de las necesarias para efectuar la operación y a pesar de la existencia de grandes reservas. El impulso insuficiente de la Operación *Market Garden* estaba compuesto por información totalmente inadecuada: sus comandantes ignoraban el hecho de que una división de *panzer* de choque estaba realmente en aprietos en Arnhem, que los paracaidistas caerían justo arriba de ella y que serían despedazados por una potencia de fuego y blindaje superior.

El propósito inmediato de la ofensiva alemana de las Ardenas era logístico: la toma de Lieja y Amberes y, con ello, los enormes depósitos de provisiones de los aliados, en primera instancia el petróleo, del que ya andaban muy escasos el *Wehrmacht* y la *Luftwaffe*. En cuanto al objetivo estratégico más amplio, estaba basado en la esperanza de que las contradicciones internas en el campo de los aliados y especialmente la probable ocupación soviética de Europa oriental y central, convencería a los anglo-americanos a optar por una paz separada. Como dijo Hitler a sus generales en diciembre de 1944: “En toda la historia nunca ha habido una coalición compuesta por miembros tan heterogéneos. Los Estados que ahora son nuestros enemigos son lo más opuesto que existe sobre la tierra: Estados ultracapitalistas por un lado y ultramarxistas por el otro; en un extremo el moribundo imperio de Gran Bretaña; en el otro una colonia, los Estados Unidos, esperando reclamar su herencia. Son Estados que divergen diariamente... Si podemos asestar un par de golpes fuertes, este frente común artificialmente construido puede desbaratarse con un poderoso tronido en cualquier momento.

Los cálculos de Hitler estaban arraigados a una obstinada convicción –sostenida en contra del consejo de sus generales (fundado en información correcta)– de que la Unión Soviética no sería capaz de recuperarse tan rápidamente como lo hizo y dar un golpe en el frente oriental que la llevaría hacia la frontera alemana y a treinta y cinco millas de Berlín para febrero de 1945. A la larga, la ofensiva de las Ardenas infligió fuertes bajas en las tropas británicas y americanas, pero con resultados estratégicos desastrosos para la burguesía alemana. Lo que sucedió fue exactamente lo que los conspiradores militares del 20 de julio de 1944, por un lado, y Churchill y sus colegas por el otro, querían evitar: la llegada de las tropas soviéticas a territorio alemán y la ocupación soviética de Hungría, Austria y la mayor parte de Checoslovaquia.

Derrotas políticas alemanas

Así que estos éxitos tácticos alemanes fueron, en realidad, enormes derrotas políticas. Las batallas de Arnhem y de Las Ardenas confirmaron que las victorias militares no son fines en sí mismos, sino medios para obtener metas políticas que deben ser claramente entendidas y tener prioridad. Lo mismo se aplica, *mutatis mutandis*, a la exitosa resistencia de Kesselring contra los intentos de los aliados para efectuar la ruptura en Italia. En contra de una opinión expresada por muchos expertos, incluyendo al general MacArthur, el frente italiano estaba lejos de ser una “desviación” militar, es decir, un despilfarro de fuerzas (en un escenario de guerra secundario) que podía haber sido mejor empleadas en Francia o en el Pacífico. Dadas la superioridad existente de los ejércitos de los aliados en estos dos frentes, la desviación hacia ellos de las treinta divisiones de los aliados estacionadas en Italia no habría hecho ninguna diferencia para el resultado de la guerra. Pero la exitosa ruptura de estas divisiones en la primavera, el verano y el otoño de 1944 hacia el valle del Po, y de ahí a través de la laguna de Ljubljana, habría cambiado el mapa de Europa. Las fuerzas anglo-americanas habrían llegado a Budapest, Viena y Praga más pronto que el Ejército Rojo.

Las “victorias” de Kesselring eran en realidad las de Stalin. Por supuesto, el inepto mando militar de las fuerzas aliadas en Italia merece una culpa equivalente a la que le

echaron a Kesselring aquellos capitalistas que lamentaron amargamente que fueran soldados rusos los que liberaron a Europa central –a un alto precio en sangre– de los carniceros nazis. Fue sólo en abril de 1945 que las fuerzas alemanas en Italia fueron aplastadas y en ese entonces el destino de Europa central ya se había determinado. Las sucesivas interrupciones a las ofensivas del Ejército Rojo desde las batallas del Kursk y del Donetz para volver a tomar Kiev, Smolensk, Minsk, los países del Báltico y Odessa, pueden entenderse con facilidad. El Ejército Rojo estaba escaso de transportes motorizados. Enormes problemas de abastecimiento y de reparación de las divisiones de tanques empleados surgieron por ende después de cada avance importante. La política de “tierra quemada” de Hitler hizo casi imposible el abastecimiento. Después de la liberación del Donetz y Ucrania, ni una sola fábrica grande pudo producir ahí artículos militares antes del fin de la guerra. Con cada retirada sucesiva del *Wehrmacht*, sus propias líneas de abastecimiento se acortaban. Mientras la producción de guerra alemana estaba todavía intacta, o mejor dicho, en aumento a pesar de los bombardeos arrasadores (un alto nivel de producción de tanques, aviones y artillería fue alcanzado en el verano de 1941), el *Wehrmacht* de hecho recibía refuerzos más grandes que el Ejército Rojo. Su punto más débil era el del potencial humano, no el material. Pero después de la terrible pérdida de los tres años anteriores, el potencial humano empezó a escasear también en la URSS. Con más frecuencia las mujeres tenían que ser reclutadas en el ejército para compensar la pérdida de soldados.

Los comandantes de campo alemanes demostraron su habilidad en la retirada y en la organización de contraofensivas locales que repetidas veces desgastaron la reconstrucción de reservas del Ejército Rojo antes de las ofensivas planeadas. Los más exitosos de estos contraataques sorpresa se hicieron en abril de 1944 en el sur de Polonia y en agosto de 1944 en el Vístula.

Otra vez, sin embargo, el ejército alemán sólo ganó tiempo en estas operaciones de contención, sin ningún propósito estratégico determinado. El Ejército Rojo sí tenía un propósito: conducir al *Wehrmacht* de regreso hasta Berlín. Esto llevó más tiempo del previsto inicialmente, pero fue en general exitoso. Y acarrió algunas brillantes operaciones, especialmente la batalla de Minsk, en la que casi doscientos mil soldados alemanes fueron capturados y la que rompió el Grupo Militar del Centro del *Wehrmacht* en Moldavia, en pocos días toda la situación en el sureste de Europa fue transformada. La deserción del Tercer Reich de Rumania y Bulgaria se hizo inevitable. El almirante Horthy trató de dirigir otra deserción en Hungría, pero fracasó. Sobre todo, el conjunto del grupo militar del sur del *Wehrmacht* –¡cerca de un millón de soldados!– hundido en un desastre militar peor que el de Stalingrado. Todos los planes de Churchill para llegar a los Balcanes, antes que el Ejército Rojo, fueron interpretados como irrazonables. No fue que en Yalta donde las clases dominantes del sudeste de Europa fueran “sacrificadas”; fueron vencidas en el campo de batalla, junto con sus antiguos aliados alemanes, en el Pruth.

Tragedia en Polonia

Mientras tanto, una tragedia terrible se desarrollaba más allá en el norte, en el eje principal Minsk-Berlín. Estimulada por las ambiguas solicitudes de los comandantes del Ejército Rojo, motivada por el deseo de liberar su capital mediante sus

propios esfuerzos y establecer un equilibrio de fuerzas más favorable para el gobierno polaco en el exilio con base en Londres frente al régimen de Lublin establecido por Stalin y también ansiosa de obtener la cantidad máxima de armamento para defensa propia contra las represiones venideras por parte de la NKVD, la resistencia polaca *Armija Krajowa* (dominada por el social-demócrata PPS antes que por los reaccionarios burgueses) se levantó en Varsovia contra las fuerzas de ocupación alemana cuando el ejército soviético llegó al Vístula. El levantamiento estaba basado en una suposición doblemente incorrecta: que el Ejército Rojo se uniría a ellos o al menos les ayudaría (Stalin había prometido esto en su encuentro con Mikolajczyk el primer día del levantamiento, una promesa que repitió en un telegrama enviado a Churchill el 15 de agosto de 1944); y que el *Wehrmacht* había quedado decisivamente debilitado a lo largo del Vístula. En efecto, el *Wehrmacht* reunió una fuerza todavía impresionante para combatir el ataque violento del Ejército Rojo y la insurrección en Varsovia. Y Stalin bloqueó toda la ayuda a Varsovia, permitiendo que los alemanes hicieran el trabajo sucio de liquidar a la *Armija Krajowa* porque, de otra forma, hubiera tenido que hacerlo él mismo. Como resultado de este doble error de cálculo, el levantamiento fue vencido por los nazis a pesar del heroísmo de los combatientes. Sus carniceros tomaron una terrible venganza: “después de dos meses de lucha inmisericorde, sesenta y dos días de horror y atrocidad interminables, con 15.000 hombres muertos de los 30.000 a 40.000 de la *Armija Krajowa*, la población violentamente evacuada o asesinada ahí mismo, de 150.000 a 200.000 civiles inmolados de entre un millón, los muertos sepultados en las ruinas y los heridos echados en los caminos sin ninguna atención o sufriendo sus últimas agonías echados en los sótanos, la rendición no podía retrasarse más. El 2 de octubre (de 1944) la lucha cesó: lo polacos fueron reunidos para la deportación o la exterminación en las cámaras de gas, después de lo cual los alemanes se rebajaron a la labor maniática de arrasarse Varsovia.

Con las reservas agotadas

La permanencia del Ejército Rojo en el Vístula duró cinco meses. La movilización desde el Vístula al Oder sucedería en enero de 1945. A principios de marzo de ese año el *Wehrmacht* lanzaría su principal ofensiva en el frente oriental —similar a la de las Ardenas en el oeste— alrededor del lago Balaton, en Hungría, con el fin de cubrir los avances hacia Viena. Después de algún éxito inicial, la ofensiva decayó, como en las Ardenas, a causa de la falta de combustible y reservas.

Después de las derrotas en las Ardenas, en el Oder y en Hungría, la resistencia alemana estaba a punto de hundirse. Los dos principales centros de abastecimiento industrial para el ejército —el Ruhr y Silesia— fueron aislados progresivamente del grueso de las fuerzas armadas alemanas y ocupados poco tiempo después. Todas las reservas alemanas habían sido agotadas. Hitler otra vez titubeó sobre encomendar a sus fuerzas principales una defensa desesperada hasta quemar el último cartucho alrededor de Berlín o de una mítica “fortaleza alpina” unida a la industria de Bohemia, pero fue incapaz de concentrar sus fuerzas en cualquiera de estos dos objetivos. Después que el Ejército de EEUU atravesó el Rin, en Remagen

y el Ejército británico lo hizo en Wesel, al norte, los aliados occidentales se encontraron con el Ejército Rojo en el Elba. Zhukow y Koniev movilizaron sus tropas a modo de pinzas hacia Berlín, en donde el *Wehrmacht* ofreció su última resistencia, causando bajas importantes al ejército soviético pero no poniendo nunca en duda el resultado final. Hitler se suicidó el 30 de abril de 1945. El 1º de mayo de 1945 la bandera roja estaba ondeando sobre el *Reichstag*. Pocos días más tarde el Alto Mando alemán se rindió.

¿Pudieron los ejércitos anglo-americanos haber llegado a Berlín antes que el Ejército Rojo, dado el retraso en el ataque soviético de agosto hasta diciembre de 1944? A principios de noviembre de 1944, el Ejército Rojo y los Ejércitos occidentales estaban casi a la misma distancia de Berlín, enfrentando los rusos a tres millones de soldados alemanes con 4.000 tanques, y los anglo-americanos a un millón con 1.600 tanques. Del 11 al 15 de abril de 1945 una situación similar se daba en lontananza.

Presiones antagónicas le fueron impuestas a Eisenhower, algunos (sobre todo Churchill, pero también Bradley) empujándolo a tomar Berlín (incluso la utilización de los paracaidistas del general Gavin fue contemplada); otros (es decir, Patton) aconsejando un cambio de ataque hacia el área de Dresden, Leipzig y Praga. Además de las consideraciones políticas —entre las cuales no sólo estaba el Acuerdo de Yalta sino también un intento para desviar a los británicos y no permitir a Montgomery movilizarse rápidamente hacia Berlín, había dos importantes motivos militares para los titubeos de Eisenhower, que terminaron con la pérdida del botín de Berlín: el temor al terrible costo del combate en las calles de la capital alemana (él pensó que la toma de Berlín les costaría a los aliados occidentales cien mil hombres; de hecho los rusos perdieron 300.000 en esa batalla) y la necesidad de transferir a las tropas tan rápidamente como fuera posible al frente del Pacífico.

Entrevistado por Willy Brandt en 1958, Eisenhower dijo que si pudiera volver a hacer todo otra vez, seguramente habría tomado Berlín. Como están puestas ahora las cosas y dada la evidencia disponible, no hay forma de juzgar adecuadamente la decisión.

[Traducción reproducida de *El significado de la II Guerra Mundial*, Editorial Fontamara, México, 1991]

De cómo los indios shoshones y sus amigos vencieron al Pentágono

Mike Davis

El invierno pasado fue uno de los más fríos que se haya visto nunca en la Gran Cuenca de Nevada y en el oeste de Utah. Sin embargo, sólo parecía ser el eco de la muy dura batalla política que se había entablado sobre el futuro de este gran espacio.

Durante 50 años, este desierto de *sagebrush* (artemisas), que se extiende desde las sierras hasta Wasatch fue la región más controlada y más militarizada del mundo. Ahora, con el declive de la guerra fría, una extraordinaria alianza de poblaciones indias, rancheros y grupos urbanos está luchando por reapropiarse la Gran Cuenca, que estaba hasta ahora en manos del Pentágono y se está convirtiendo en el vertedero del complejo militar-industrial.

A una hora de viaje al oeste de Salt Lake City, Skull Valley es una ciudad típica de esta región poco conocida del Oeste americano. Hace diez mil años, era el brazo de un fiordo azulado que formaba parte del lago Bonneville, y cuyas antiguas costas son aún visibles. Hoy, la tierra del valle está recubierta de *sagebrush*, de polvo alcalino y de vestigios de la increíble historia de la región.

Un "laboratorio de la muerte"

En el extremo sur de Skull Valley, frente a un enorme y solitario templo mormón, un panel advierte a los eventuales espías de la obligación de permanecer fuera de la zona de ensayos de Dugway. En efecto, éste es desde 1942, el primer terreno de experimentación de armas químicas, biológicas e incendiarias de los Estados Unidos. El *napalm* fue ensayado aquí sobre un falso pueblo japonés, igual que el proyecto anglo-americano supersecreto de la bomba *Anthrax* (proyecto N) de la que Churchill se quería servir para eliminar a doce millones de alemanes. Fue también aquí donde en 1968, los experimentos de gas de combate llevados a cabo por el Ejército americano tuvieron un mal resultado y asfixiaron a seis mil cabezas de ganado en la cercana reserva Gosiute.

Rodeada de secreto y financiada por importantes *cajas negras*, la zona de Dugway funcionó durante decenas de años sin que nadie lo supiera. Luego, en 1985, el senador Jeremy Stasser y el escritor Jeremy Rifkin se asociaron para presentar al Pentágono un proyecto sobre la utilización de una tecnología basada en manipulaciones genéticas, que podían permitir la creación de un arsenal microorgánico. Aunque los Estados Unidos hayan firmado en 1972 un convenio que se opone al desarrollo de las armas biológicas, el Ejército propuso construir un laboratorio de gran capacidad en Dugway, a fin de probar, de forma completamente "defensiva", sus proyectos bacteriológicos.

La oposición a este "laboratorio de la muerte" fue llevada por los *Downwinders Inc.*, un grupo de Salt Lake City surgido de las luchas que habían llevado durante decenas de años, en el suroeste de Utah, las víctimas de las radiaciones.

Asociándose a los rancheros de la región y a los estudiantes, los *downwinders*

fueron capaces de asegurar el apoyo de los médicos del hospital mormón, incluso de la Asociación de los Médicos de Utah en su conjunto. Los enfrentamientos *in situ* fueron también agravados por la confesión posterior, por parte del Ejército americano, de que los microorganismos ultratóxicos utilizados por ellos eran expedidos regularmente por correo.

El Pentágono, habituado a ver desplegarse a sus pies un tapiz rojo, en particular en esta región superpatriótica de Utah, se quedó estupefacto ante las fuertes reacciones públicas y las espectaculares y masivas manifestaciones, así como por la amplitud de la oposición. En septiembre de 1988, el Ejército tuvo que parar a regañadientes su proyecto de un nuevo laboratorio "BL-4" y utilizar servicios privados, más que el correo público, para la expedición de sus paquetes infectados.

Como señala el portavoz de los *downwinders*, Steve Erickson, "por primera vez en el mundo un movimiento de masas lograba una victoria en una zona de ensayos de armas químicas o biológicas". Sin embargo, en 1990, las autoridades de Dugway reiniciaron de improviso su proyecto de laboratorio biológico y militar, aunque limitando sus propuestas de ensayos a organismos "naturales" más que a organismos biológicos mutantes.

Cobayas humanos

Un año más tarde, mientras los *downwinders* y sus aliados estaban aún enfrentándose con el Ejército a propósito de las posibles consecuencias del nuevo laboratorio sobre el medio ambiente, comenzó a levantarse la "Tormenta del Desierto". Los hombres del Pentágono expresaron abiertamente su inquietud por ver a Irak utilizar un terrorífico arsenal biológico y químico, mientras Dugway lanzaba en el mismo momento un vasto programa de ensayos sobre la utilización del anthrax, del botulismo, de la peste bubónica y de otras microtoxinas en un laboratorio renovado que data de los años 50. Algunos de estos microorganismos fueron incluso ensayados en la atmósfera.

Los *downwinders*, apoyados por la Asociación de Médicos de Utah, siguen intentando pelear contra los ensayos del viejo laboratorio de los años 50, y contra los planes de un nuevo laboratorio biológico, ante el Tribunal de Justicia de la región. Su argumentación se basa en el no respeto, por parte del Ejército, de las reglas federales de protección del medio ambiente y sobre la falta escandalosa, en los hospitales vecinos, de cursos de formación médica adaptados y de sueros para un posible incidente biológico importante en Dugway. El virus del botulismo, por ejemplo, que es formidablemente tóxico, ha sido sometido a prueba en Dugway durante decenas de años, pero no se encuentra una sola dosis de antídoto en todo Utah (y sólo doce dosis en toda la costa Oeste).

Si las cosas siguen su curso este año, los *downwinders* esperan hacer toda la luz sobre el papel de las armas biológicas en la reciente Guerra del Golfo. Según Steve Erickson, los demandantes deberían obtener la apertura de dos encuestas judiciales. En primer lugar, pedirán la razón por la cual el Ejército hizo vacunar a decenas de miles de soldados con un antídoto aún experimental contra el botulismo. ¿Fueron utilizados una vez más los soldados como cobayas por el Pentágono? ¿Hay una relación entre esta campaña de vacunación y la extraña enfermedad que ha atacado a los veteranos de la Guerra del Golfo?

En segundo lugar, los *downwinders* esperan clarificar las razones por las que la administración Bush permitió, en los meses que precedían a la invasión de Kuwait, la venta de armas biológicas a Irak. "Si el Ejército justificaba la reanudación de los ensayos en Dugway por la inminencia de la guerra biológica irakí", dice Erickson, "¿por qué entonces el Departamento de Comercio concedió un anticipo de 20 millones de dólares en equipo de doble uso, a la vez convencional y biológico, para venderlo al Comisariado para la Energía Atómica de Irak? ¿Estábamos intentando defender nuestras tropas contra nuestras propias creaciones microorgánicas?". (Erickson se refiere a la información revelada en diciembre de 1990 por Ted Jacobs, consejero legal del Gabinete de Comercio, Consumo y Asuntos Monetarios).

El suelo shoshone

Flash-back sobre el pasado otoño. Los guardianes *wakenhuts*, en la puerta principal del centro de ensayos nucleares de Nevada, ajustan sus viseras sobre sus cascos antidisturbios. Un bloque más lejos, justo detrás del panel que señala permanentemente: "Atención a las manifestaciones", un millar de personas que han venido para hacer una acción de protesta antinuclear, con todas sus pancartas desplegadas, avanzan a ritmo de funeral.

El improbable dirigente de este joven ejército pacífico es Raymond Yowell, un ranchero de rostro curtido que viene de las Ruby Mountains. Con su fuerte torso enfundado en una camisa con botones de nácar y sus manos callosas que han domado un millar de potros salvajes, dejaría al cowboy de Marlboro a la altura del betún. Pero, si se le observa más atentamente, se ve una pluma de águila sagrada en su sombrero. Raymond Yowell es el jefe del Consejo nacional de la tribu de los *Western Shoshone*.

Cuando un oficial viene a advertir a los manifestantes que serían detenidos si sobrepasaban la cerca para el ganado que marca el límite del centro de ensayos, el jefe Yowel responde tranquilamente que es el Departamento de Energía quien está usurpando suelo *shoshone*. "Nosotros le estaríamos agradecidos", añadió, "si quisiera abandonar el terreno. Y, por favor, llévese con usted sus malditos desechos nucleares y sus garitas".

Cuando Yowell fue arrestado y esposado en la puerta principal, numerosos manifestantes pasaron bajo las cercas del perímetro de seguridad y se dispersaron por el desierto. Fueron inmediatamente cazados como conejos por los *wakenhuts*, equipados con vehículos todoterreno. Algunos de los manifestantes intentaron ocultarse, pero por supuesto, todos fueron atrapados y enviados al edificio de cemento armado, rodeado de alambre de espino que sirve de prisión en el centro de ensayos. Era el 11 de octubre, la víspera del quinto centenario del desembarco de Cristóbal Colón en las orillas del Nuevo Mundo.

El programa nuclear de los Estados Unidos se ha encontrado casi en estado de sitio desde que el *American Peace Test* de Las Vegas acampó ante la puerta del NTS Mercury en 1987. Desde entonces, más de 10.000 personas han sido arrestadas en el curso de importantes manifestaciones, que van desde vísperas de oraciones organizadas por los mormones a los raids de los comandos de

Greenpeace sobre el propio Ground Zero. De hecho, jugar al escondite con los *wakenhuts* en el desierto de Nevada parece haberse convertido en el ritual iniciático de toda una nueva generación de militantes pacifistas.

Alianza global antinuclear

La mayor parte de los manifestantes están de acuerdo en que la movilización del pasado otoño en torno al centro de ensayos, a la que dieron el nombre de Cicatrización Global de Heridas (*Healing global wounds*), ha representado una línea de fractura en la historia del movimiento antinuclear. En primer lugar, porque coincide con la moratoria del Congreso sobre los ensayos nucleares (que ha retrasado hasta el mes de septiembre de 1993 los ensayos de una bomba cuyo nombre cifrado es *Mighty Uncle*). El objetivo estratégico del movimiento -un tratado que decida la paralización total de los ensayos- parece casi al alcance de la mano. En segundo lugar, porque la dirección del movimiento antinuclear es asumida ya por gente del lugar, cuyas tierras han sido polucionadas durante cincuenta años de ensayos.

Las dos cosas se combinan de una forma notable. Si la moratoria de Washington no es más que la respuesta arrancada a regañadientes a la moratoria anterior de Moscú, que decidió la paralización unilateral de los ensayos, también la iniciativa de los rusos fue arrancada a Yeltsin por un movimiento popular sin precedentes. La revelación de los enormes destrozos genéticos sufridos por la población que vive cerca de las más importantes zonas de ensayos soviéticos, en Kazajstán, en los que la cuarta parte de los niños nacen ya con malformaciones, ha provocado una profunda reacción contra los ensayos nucleares.

En el Kazajstán, el célebre escritor Dezhnas Suleimenov leyó en varias ocasiones poemas en la televisión, en febrero de 1989, para inducir a su pueblo a imitar el ejemplo de los manifestantes de Nevada. Decenas de miles de indignados manifestantes, que enarbolaban fotos de los miembros de su familia muertos de cáncer, invadieron el centro de ensayos de Semipalatinsk y forzaron sus barreras. Los militantes -los primeros revolucionarios antinucleares en el mundo cuya acción se ha visto coronada por el éxito- se dieron a sí mismos con orgullo el nombre de Movimiento Nevada-Semipalatinsk.

Hace dos años crearon la Alianza Global Antinuclear (GANA) a fin de extender su movimiento a otros pueblos o naciones indígenas víctimas del colonialismo nuclear. Los *Western Shoshone* estuvieron entre los primeros en responder al llamamiento. En diferentes reuniones, descubrieron en efecto un conmovedor parentesco con los kazajos, o con militantes de los centros de ensayos del Pacífico, lo que les llevó a hacer entrar en el GANA al movimiento *shoshone* Cicatrización Global de las Heridas y su doble exigencia de paralización de los ensayos nucleares y de restitución de sus tierras a las poblaciones locales.

En algunas ocasiones, se ha criticado al *American Peace Test* y sus acciones, por su carácter radicalmente contracultural. En efecto, el pasado mes de octubre, se podía encontrar en el tablón de anuncios de la entrada del campamento de la APT diversas informaciones sobre los grupos de afinidad, las mesas de masajes, el arroz integral o sobre el aumento del karma.

Pero el ambiente de *Greatful Dead* era el resultado de la presencia de un auténtico frente unido de la Gran Cuenca, que reunía a los mormones, los indios bainte que sobrevivieron a las radiaciones (*downwinders*), venidos del suroeste de Utah, numerosos GIA víctimas de ensayos nucleares en los años 50, rancheros de Nevada que luchan por la desmilitarización del espacio público (*Citizens' Alert*), y los *Reese River Valley Rosses*, un grupo de música country-western shoshone. Se añadían a ellos amigos del Kazajstán y de la Micronesia, y un regimiento de marchistas por la paz que habían recorrido Europa a pie.

El movimiento *Western Shoshone*, a la cabeza de las manifestaciones antinucleares, ha enseñado a miles de militantes por la paz los medios de lucha para reconquistar su propia tierra. No han reconocido nunca la soberanía de los Estados Unidos sobre la Gran Cuenca de Nevada y del oeste de Utah, y se sirven de su propio pasaporte nacional cuando viajan al extranjero a conferencias antinucleares. Varios participantes en las acciones del NTS han hecho recientemente una peregrinación hasta el extremo norte de Nevada, al rancho de Carie y Mary Dann, dos hermanas *shoshones* cuya obstinada resistencia a las tentativas del Gobierno federal de expulsarlas de sus tierras y de confiscar su ganado las han convertido en heroínas populares. Para la fiesta del Día de Acción de Gracias, en el pasado otoño, la batalla que libran las hermanas Dann en la Oficina de Ordenación del Territorio (BLM) ha estado a punto de tomar un tinte dramático, cuando su hermano Clifford se encontró con los oficiales que estaban cercando caballos que pertenecían a su familia.

Tras haber jurado que estaba dispuesto a morir para defender el "*shoshone way of life*", Dann se roció de gasolina y sacó su mechero. Estupefactos, los agentes del BLM le placaron contra el suelo, antes de darle una paliza y detenerle. Se ha organizado un comité de defensa, compuesto por numerosos militantes pacifistas e incluso algunos rancheros blancos, a fin de apoyar a la familia Dann y el Consejo Western Shoshone.

La Gran Cuenca, ¿un basurero?

Haciéndose eco de sentimientos frecuentemente expresados en el movimiento Cicatrización Global de Heridas, Steve Erickson, de los *downwinders*, se felicita del notable avance del movimiento pacifista en la Gran Cuenca estos últimos años. "Hemos conseguido vencer a los MX y los Midgetman, detener el proyecto de una instalación para recibir desechos nucleares en Canyonland, parar la construcción del nuevo laboratorio BL-11 en Dugway, e imponer una paralización temporal de los ensayos nucleares". No es un éxito pequeño para la gente de Nevada y de Utah, dos Estados en los que el militarismo parecía intocable.

Al mismo tiempo, Erickson y otros militantes, entre los que están los western shoshone, ven perfilarse una nueva y más grave amenaza para el medio ambiente y la salud, tras el slogan, aparentemente benigno de la "desmilitarización".

Con el final dramático de la guerra fría, millones de armas tácticas y estratégicas caducadas deben ser almacenadas de una u otra forma. La tentación del Pentágono es desembarazarse de esos misiles obsoletos, de su armamento químico y de sus

desechos nucleares en el interior del triángulo débilmente poblado que se sitúa entre Reno, Salt Lake City y Las Vegas.

El pasado septiembre, durante la batalla sobre la ley "*Dannibus Energy*", la delegación de Nevada en el Congreso -moralmente comprometida en razón de su tradicional entusiasmo por los ensayos nucleares- ha sido derrotada en su última tentativa para impedir que el DOE instalara el primer gran basurero para residuos nucleares de los Estados Unidos en Yucca Mountain, a 100 millas al noreste de Las Vegas. Durante ese tiempo, cerca de la mitad del stock de armas químicas del Pentágono espera ser incinerado en el depósito militar de Toolle, en Utah, justo más allá de las montañas, a partir de Skull Valley. Aunque se hayan elegido ya sitios en otros siete Estados para depositar armas químicas, los *downwinders* temen que la oposición política local no prohíba todas estas instalaciones, excepto Toolle, donde el incinerador piloto ha tenido una deplorable gestión, y se han producido numerosas veces emisiones accidentales de gases.

Sociedades privadas que han firmado contratos con la Defensa, como General Atomic, Thiokol, Hercules y Aerojet General están también a la búsqueda de nuevos lugares en Utah y Nevada. La periodista especializada en medio ambiente Triana Siltón estima que "está desarrollándose una verdadera guerra entre sociedades, en el momento en que toda una parte del antiguo complejo militar-industrial se transforma en nuevo complejo de gestión y de almacenamiento de residuos".

La competencia es especialmente fuerte para la designación del que se llevará los jugosos contratos ligados a la incineración de los dos millones de motores de cohetes de carburante sólido del Pentágono, que constituyen una fuente de polución potencial fantástica.

En fin, otras sociedades buscan ávidamente transformar la Gran Cuenca en un basurero de las aglomeraciones urbanas del Oeste. Justo al oeste de Skull Valley, filiales de Westinghouse y de Union Pacific, en Utah, están construyendo monstruosos incineradores para quemar los residuos sólidos importados de Los Angeles y de Sacramento. Innumerables escombros débilmente radioactivos, vertederos para residuos peligrosos, así como múltiples charcas de derivados cianúricos productos de la explotación de las minas de oro, se ven por doquier ensuciando los condados de Nevada, especializados en la cría de bovino. Además, de quinientos a mil (el número total es secreto) lugares contaminados hacen correr riesgos incalculables a dieciseis instalaciones del Ejército y del DOE, desde NTS hasta Dugway.

Durante estos últimos años, se ha desarrollado una masiva preocupación internacional contra la peligrosa herencia ecológica del estalinismo en Europa del Este y en la ex-URSS. Sin embargo la mayor parte de los americanos permanecen ciegos, inconscientes del papel similar que juega el Pentágono, con su proyecto de hacer de la Gran Cuenca y de otras zonas militarizadas del Oeste americano un desierto tóxico y silencioso. Hasta ahora, no nos hemos dado los medios para reflexionar sobre la forma en que la "desmilitarización" podría acabar siendo otra forma de continuar el ecocidio y el colonialismo del interior.

FUTUR ANTERIEUR nº17/ Julio de 1993/ París

Traducción: Alberto Nadal.

subrayados

La difícil integración capitalista

La integración en Europa

Pedro Montes

Editorial Trotta, 1993.

Este libro de Pedro Montes merecería obtener una amplia difusión no sólo en el Estado español, sino también en otros países de Europa, e incluso en América Latina. Es efectivamente un libro de referencia y un estudio notable.

En primer lugar, esta obra servirá de referencia porque presenta de una forma clara, evitando las trampas del tecnicismo, una doble síntesis del proceso de construcción europea, por una parte, y de la trayectoria de la economía española en el curso de los últimos treinta años, por otra. El método seguido consiste en suministrar al lector una serie de informaciones que describen las principales etapas de cada uno de esos procesos, ilustrándolos por medio de gráficos homogéneos y claros a lo largo de todo el libro, situados justo donde son más necesarios para la comprensión del texto. Es también un logro, suficientemente raro como para que merezca ser destacado,

presentar con claridad temas de reflexión que frecuentemente son poco accesibles por su carácter técnico. Y no hay ningún simplismo en esta simplicidad, sino por el contrario, un enorme trabajo de organización y selección dentro de la masa amorfa de los hechos y las cifras, resultado de estudios realizados a lo largo de muchos años.

Asfixia europea. Una de las tesis principales del libro es, que el capitalismo español ha sido, podríamos decir, bruscamente asfixiado por su integración en Europa en 1986. Los gráficos permiten seguir con bastante claridad las diferentes fases de este proceso, particularmente a partir de la evolución del PIB (p. 47). Se constata que el fuerte crecimiento de los años sesenta tiende a ralentizarse progresivamente y se hunde brutalmente en 1975. Hay en efecto pocos ejemplos de Estados que hayan sufrido con tal simultaneidad el choque de una recesión mundial y la crisis final de una dictadura. El capitalismo español ha tenido dificultades para reaccionar y los comienzos de los años 80 han estado caracterizados por un crecimiento especialmente débil. La integración en la economía europea apareció entonces como la vía capaz de desbloquear las contradic-

ciones de un capitalismo de segunda fila y de darle un nuevo aliento. Pedro Montes detalla con precisión los efectos de la entrada en la CE en 1986 y muestra cómo permitió en una primera etapa volver a tasas de crecimiento elevadas, en la segunda mitad de los años 80, período marcado en el conjunto de los países europeos por la ilusión de una salida de la crisis. Ésta es la época en la que en Francia, Rocard cree avistar el triunfo de la política neoliberal del Gobierno socialista y la confirmación de la justeza de su orientación. Pero la recesión llegará rápidamente, aniquilando estas esperanzas y hundiendo al capitalismo mundial, y especialmente al europeo, en una recesión de una severidad análoga a la de 1974-75.

Un giro brusco. El análisis de Pedro Montes explica por qué este giro ha sido especialmente brusco y pronunciado en el caso del Estado español. Para desarrollar su demostración, Montes elige el indicador más significativo, es decir, el déficit comercial. El descontrol del capitalismo español se manifiesta en primer lugar por una profundización del déficit comercial, como consecuencia de efectos totalmente asimétricos de la apertura comercial: en términos simples, las importaciones aumentan mucho más que las exportaciones. Así los beneficios previstos del libre cambio no se han repartido equitativamente al Norte y al Sur de los Pirineos.

Una de las razones de ello es la debilidad relativa del capitalismo español, aumentada por las particulares reglas de juego que rigen la construcción europea: es aquí donde interviene la moneda. El Sistema Monetario Europeo tiene la particularidad de basarse en una desigualdad fundamental: el marco constituye la moneda fuerte sobre la cual deben alinearse todas las demás. De aquí surge una doble tendencia: por una parte, todas las monedas europeas tienden a estar sobrevaloradas respecto a la evolución interna de sus precios. El gráfico que describe los índices de competitividad (p.

95) es muy clarificador: desde 1986, se está produciendo una tendencia regular a una pérdida de competitividad a causa de la evolución de la tasa de cambio. Para apoyarla, hay que alinear permanentemente las tasas de interés reales sobre los elevados niveles dictados por el mercado alemán. Con mayor o menor intensidad, todos los países europeos han sufrido esta situación.

Por consiguiente, no debe sorprender que las contradicciones de la construcción europea a la moda de Maastricht tomen la forma de crisis monetarias y de devaluaciones. Esto es coherente con que los imperativos de la moneda única no tienen en cuenta las diferencias existentes entre los países capitalistas en cuanto al nivel de productividad o de desarrollo de su presupuesto social. La devaluación traduce, a su manera, los diferenciales de resultados, que no son tomados en consideración en los métodos de Maastricht, en especial en sus célebres criterios de convergencia. Pero el ajuste no es solamente monetario, y en un capitalismo como el del Estado español toma la forma de un paro masivo que alcanza niveles récord respecto a otros países europeos. Con una lógica implacable, se camina desde el pacto de competitividad al plan de convergencia, sin descartar una lógica de austeridad salarial que aparece como el único medio de amortiguar el choque de una integración mal dominada.

Un callejón sin salida. El punto de llegada actual de este proceso confirma la tesis central del libro de Pedro Montes, según la cual: "El capitalismo español no estaba en condiciones de soportar una apertura exterior tan rápida como la asumida con el acuerdo de adhesión a la CE y el desarrollo del Acta Única" (p. 188). La contradicción en que se encuentra es la siguiente: para mejorar la productividad necesitaría una política de expansión, pero precisamente, ésta: "se ve impedida, entre otras razones, por el agudo

déficit exterior provocado por la apertura". Entonces, ¿cómo salir de este "callejón sin salida"?

Aquí indudablemente el lector queda a la expectativa: el libro pinta un cuadro de gran precisión sobre las contradicciones que es necesario superar, pero no da indicaciones de la vía a seguir.

Evidentemente, esto no resta al libro nada de su interés, pero tiende a sugerir, pese a todo, que, en ausencia de otras propuestas, podrían encontrarse nuevos márgenes de maniobra en un paso atrás significativo respecto a la Unión Europea. Por supuesto, no existe ninguna razón de principio que impida plantearse este tipo de política. Pero no creo que sea una respuesta adecuada al problema, que afecta al conjunto de los países capitalistas. Es cierto que la elevada tasa de paro del Estado español confirma que la Europa del Sur está especialmente afectada por estos problemas, pero la recesión y el aumento del paro se encuentran en todas las zonas de Europa. Teniendo en cuenta el grado de internacionalización de los aparatos productivos y, a la vez, las relaciones de fuerzas políticas, la única salida que constituye una superación real de la situación actual pasa por una extensión a escala europea de las soluciones obreras a la crisis y, principalmente, una reducción generalizada de la jornada de trabajo. Pero este es otro debate. En cualquier caso, el libro de Pedro Montes debería ser objeto de reflexión en numerosos países. Teniendo en cuenta las diferencias en niveles de desarrollo, la experiencia española en Europa es bastante similar, desde el punto de vista de los mecanismos puestos en acción, a la trayectoria seguida por un país como México. También en él la apertura comercial en el marco del Tratado de Libre Comercio abrió grandes esperanzas, rápidamente frustradas, y por razones similares: aumento del déficit comercial, sobrevaluación de la moneda. Hay una universalidad en las contradicciones del capitalismo, que se

expresa con particular claridad cada vez que un liberalismo agresivo pone a competir, sin ninguna regulación, a países o regiones que parten de niveles de productividad diferentes. Ojalá las lecciones de la experiencia española recogidas en el libro de Pedro Montes sea oída, con el fin de evitar errores análogos, sea en América Latina, o también en la Europa del Este, en Hungría o en Polonia, en fin, en todos esos países que sueñan con arreglar sus problemas internos llamando a la puerta del *paraíso* de la Europa capitalista.

Maxime Durand

Urbanismo para insumisos

Un verano con mil julios y otras estaciones. Barcelona: de la Reforma Interior a la Revolución de Julio de 1909.

Pere López Sánchez
Siglo XXI.

Un verano con mil julios y otras estaciones, subtítulo como *Barcelona: de la Reforma Interior a la Revolución de Julio de 1909*, es una obra extraña -en el panorama editorial común-cuyo comentario resulta más que difícil. Si no fuera por el explícito encargo de hacerlo, el mejor comentario sería el silencio fértil y meditante que queda tras su lectura. Si el título de la obra quizá remite a una novela, el explícito subtítulo sugiere un nuevo ensayo histórico sobre dramáticos y famosos acontecimientos. Ni una cosa ni otra: a pesar de la abundancia de formas retóricas (metáfora y comparación sobre todo), ni siquiera en la crónica final de las estaciones, el autor pretende la levitación del lector que cualquier novela de mediana calidad consigue; pero, en el otro lado, quien quiera una fuente histórica detallada

no la encontrará aquí, teniendo que recurrir a cualquier otra de aquellas obras que tomaron aquellos hechos como materia (el lector encontrará un buen número de ellas en la bibliografía final, donde podrá elegir por intuición la que más le convenga; consultar una buena enciclopedia tampoco es mala alternativa).

Al leer las primeras páginas, es inevitable preguntarse dónde se ha metido uno. Quizá por ello se regresa a la portada en la que, en letra pequeña, se descubre que el libro forma parte de la colección *Arquitectura y Urbanismo*. Entonces se hojea el libro esperando encontrar el mapa del territorio que se recorre: inútil esperanza: no hay tal (quien no tenga en mente el plano de Barcelona hará bien en inspeccionar uno, fijando en su memoria la posición y silueta principal del casco antiguo, la dirección de la Vía Layetana). Finalmente, tampoco es una historia urbanística de la capital europea.

Rayuela. Tras constatar esta carencia de género, no resulta extraño que su lectura sea difícil. Difícil no significa aquí imposible: las más raras palabras como "advección" o "agonismo" se encuentran en Diccionario tan poco sospechoso de vanguardismo como el de la Real Academia de la Lengua (por cierto, aunque Pere López señale a Foucault como padre del neologismo, debe recordarse que la agonística era ya en tiempos pretéritos el arte de los atletas, la ciencia de los combates). Se sospecha que la dificultad podría residir en el código semántico: quien en los últimos veinte años haya perdido la pista del pensamiento de figuras como Negri, se encontrará fuera de juego. En tal caso hay un consejo que esperamos útil: empezar por el final. Tras la consulta antedicha del plano y la enciclopedia, comience por la tercera parte: la crónica. Siga recto hasta el epílogo (lo que de paso le situará en ese año de 1992, plagado de malversaciones sígnicas, las Olimpiadas y el Descubrimiento entre ellas); remonte

después hasta la primera parte, pasando entre medias por la segunda, y concluya con la introducción según su ánimo y lecturas previas.

Travesía del desierto. La génesis del libro merece mención aparte, pues ayuda a comprender la densidad de su lenguaje. En el panorama cientifista de la universidad española, decir algo real por intermedio de una tesis doctoral es fenómeno raro. Por ejemplo, enunciar siquiera en una Facultad de Economía, verdad tan tonta como que el progreso ilimitado y continuo en un planeta finito es una espléndida estupidez (por más que mantener lo contrario haya dado a muchos el Premio Nobel), requiere dosis enormes de preparación, documentación y firmeza estilística: una perogrullada tan obvia atenta de modo tan directo a la religión económica imperante que, simplemente, no puede decirse así en un entorno académico. Esto pasa en el resto de las áreas de conocimiento: explicar que el urbanismo debiera comenzar por considerar la gente en la ciudad, y denunciar que bajo el paroxismo de las más intrincadas teorías de la ciudad en los albores del nuevo milenio, se esconde una práctica incapaz de producir calles que no se encharquen con la lluvia, resulta tremendamente cansado, de puro obvio. Y, pensamos, este fue el tipo de desierto, la clase de región, que hubo de atravesar Pere López en su prolijo estudio de aquellos años barceloneses. De este modo, en ocasiones, el libro resultará plagado de obviades llevadas a altos planos conceptuales, a intrincadas figuras poliédricas. Pero en otras, ayudará a descubrir hechos escondidos bajo montañas de excrementos publicitarios (o, al decir del autor, de "técnicas disciplinarias"). Es de agradecer que se nos recuerde, llevándonos fuera del discurso tópicamente civilizado, que la barricada devuelve al trabajador-transportado-de-la-vivienda-a-la-fábrica su condición prístina de constructor oculto de la mejor ciudad

mediterránea, que le despoja de su condición de objeto alojado y le devuelve a la de sujeto que se aloja, incluso en la misma calle, pues ahora es la persona misma quien decide, vive, construye. Del mismo modo, da perspectiva nueva oír de boca de Cánovas cual sea -cual es- la función del consenso, o ver investigada desde nuevos ángulos la función de un Partido Socialista, o explorar de qué manera puede la gente abstraerse, aunque sea durante sólo siete días del mes julio, al continuo chantaje que la obliga a perder su presente dándolo a cambio de un futuro inexistente (otra obviedad).

Sueños y pesadillas. En *Un verano con mil julios y otras estaciones* se descubre un recorrido, sobre “las Barcelonas” de finales del siglo XIX y principios del XX, más concretamente desde la Reforma interior a las revueltas de 1909, más conocidas como Semana Trágica. Es un recorrido por un escenario urbano en el cual los actores principales son los “sujetos sociales” y sus prácticas sociales que se reflejan en un ciudad entendida como “espacio en el que se desarrolla el conflicto social”.

Este recorrido por la Barcelona de principios de siglo, encuentra dos grupos que se disputan el control del territorio: la burguesía y el proletariado, que como consecuencia de su antagonismo dan lugar a una ciudad dual en la cual “la Reforma Interior y la Revolución de Julio de 1909 son testimonio de un pulso urbano dilatado en el espacio y en el tiempo; son indicadores de los choques entre un urbanismo del dominio y un urbanismo de la insumisión”.

En este espacio dual se manifiestan los “sueños y pesadillas” de los dos bandos sociales que compiten por la ciudad, la burguesía que sueña con la normalización material y moral de Barcelona y el proletariado que sueña con la ciudad como cobijo para la revolución social, en definitiva dos formas antagónicas de

contemplar el uso del espacio urbano. Lo que para la burguesía es un sueño para los proletarios es su pesadilla y viceversa.

Antagonismos. El autor, a la hora de aproximarse a la ciudad se decanta claramente por seguir los pasos de uno de los grupos que luchan por la ciudad; el proletariado, que con un uso crítico y autónomo del territorio hace posible la aparición de la metrópoli proletaria. No es una aproximación a un grupo homogéneo sino que se le reconoce una diversidad en sus componentes con capacidad para generar un acción sin necesidad de renunciar a sus singularidades.

Una vez situados en la ciudad es preciso recorrer su compleja trama social para comprobar que los numerosos choques entre las distintas partes sociales generan un marco de conflictividad social. Es en este escenario en el que el autor realiza un amplio recorrido, que fructifica con interesantes aportaciones a la cuestión de los movimientos sociales urbanos destacando el trabajo en torno a conceptos como la ingobernabilidad y el antagonismo. Ambos son exponentes del conflicto social pero son diferentes: “Las prácticas antagónicas, a diferencia de las conductas asociables a la ingobernabilidad, aspiran por contra a canalizar las movilizaciones hacia una determinada finalidad que se puede resumir, al menos en los años en que transcurre el análisis, en la consecución de un obrero emancipado”.

El antagonismo social se convierte en el motor que posibilita la apropiación de los espacios urbanos que darán lugar a la irrupción de la metrópoli proletaria durante siete días de insumisión y fiesta proletaria en la Barcelona de 1909. Como bien escribe el autor, en la presentación de su investigación, “En el fondo, la inmersión en el pasado de Barcelona, y las sendas que se transitan, están vinculadas al qué nos pasa hoy.”. Quizá por eso comienzan a leerse con creciente frecuencia referencias al “antagonismo social” en algunos de los

escritos que alimentan posturas actuales que podríamos denominar "anti-sistema". Pere López también hace referencia a las técnicas urbanísticas (técnicas de ingeniería fabril), las cuales aún revestidas de cientificidad también son meras "técnicas disciplinarias", ejercicio de poder sobre el obrero objetivizado como fuerza de trabajo. Dígase lo que se diga, la pretendida "gestión de los espacios" urbanos es también y sobre todo una muy determinada "biopolítica sobre las poblaciones urbanas" que "se dispone a asegurar la gobernabilidad de las metrópolis" y a terminar con cualquier antagonismo.

En definitiva, no perdemos la esperanza de ver salir de nuevo este material (quizá con un subtítulo totalmente remozado y tomando otros acontecimientos como referente), reescrito tras haber tirado por la borda el lastre que fue necesario para recorrer en globo la atmósfera universitaria (tan repleta de obstáculos orográficos vivos); aunque quizá sea también obvio (y no nos damos cuenta) que tal cosa no es posible para una persona sola.

**Mariano Vázquez
Gregorio Ballesteros**

La voz del trueno

Finnegans Wake

James Joyce

Compendio y versión de Víctor Pozanco, Lumen. Barcelona, 1993. 286 pp, 3.000 pta

Anna Livia Plurabelle (Finnegans Wake, I, viii)

James Joyce

Edición bilingüe de F. García Tortosa
Cátedra, Madrid, 1992, 182 pp, 850 pta.

La última obra (¿novela?) de James Joyce es quizá la creación literaria más completa y compleja de la literatura europea. Escrita

entre 1922 y 1939, *Finnegans Wake* se ha topado siempre con el escepticismo o la incompreensión por parte de sus lectoras y lectores. Unos la han considerado simplemente un extenso juego de palabras, otros (entre ellos José María Valverde, traductor del *Ulysses* al castellano), un gigantesco error. Si su autor la hubiera escrito en gaélico, una lengua de menos presencia y prestigio literario que el inglés, habría sido totalmente ignorada (de igual manera que si Joseph Conrad hubiera escrito sus novelas en polaco, no habría alcanzado la fama que alcanzó). Si su autor no hubiera sido el creador de *Ulysses*, una novela que, escándalo incluido, lo catapultó a la fama, quizá ni él mismo se hubiera atrevido a llevar a cabo esta inevitable y coherente conclusión de su corpus literario. Joyce se escudó en su prestigio y fama para libremente crear una obra que sin duda exige de quien la lea un esfuerzo igual, si no mayor, al suyo propio mientras lo escribía. Explicamos brevemente en qué consisten las dificultades para quien desconozca la obra.

Lengua franca. La novela es difícil de leer, en primer lugar, porque el idioma empleado en *Finnegans Wake* difiere mucho tanto de la norma culta del inglés, como de la lengua coloquial, a pesar de utilizar ampliamente ambos registros. ¿En qué idioma escribió pues su obra? En inglés, sin duda alguna, pero digamos que el inglés funciona como lengua franca dentro de la propia novela, lengua que nos permite desenmarañar el (los) significado(s). Lo que ha hecho Joyce ha sido engarzar en esta lengua franca vocablos y frases de decenas (¿centenas?: es difícil de decir) de otros idiomas: del euskera al samoano, del esperanto al islandés antiguo. Pero aún retirando todos estos préstamos, la lectura sería ardua, porque incluso las palabras inglesas son manipuladas de tal manera que adquieren múltiples significados. Aunque digo mal, porque ambos procesos son uno sólo: es

decir, una palabra de *Finnegans Wake* tiene múltiples significados porque el autor ha creado un juego de palabras dentro del propio idioma base, el inglés; pero al mismo tiempo, la pronunciación en unos casos, en otros la grafía, nos recuerda alguna palabra de otros idiomas, por lo que el juego de palabras trasciende el idioma base; y tercero, la semejanza de esta palabra con algún nombre propio, bien de personajes de novela, bien de personas o lugares o hechos históricos, amplía de tal modo el entramado de significados, que se aconseja mucha paciencia y buena vista para la lectura de sus 628 páginas. Por otra parte, la inexistencia de un "relato" tradicional, lineal, incluso la multiplicidad de nombres que reciben los que podríamos considerar como personajes diferenciados, dificulta aún más las cosas. Por no mencionar las constantes aliteraciones y ritmos calcados de canciones populares y conocidas en el ámbito sajón, pero desconocidas para nosotros.

Pobre y zafio. No es de extrañar entonces que *Finnegans Wake* sea considerada una novela intraducible. Sin embargo, todo lo que se puede leer se puede traducir (mejor o peor, conservando matices o perdiéndolos: ese sería otro debate). La dificultad de la traducción radica en la dificultad de la lectura, y quienes no se atreven a traducirla es porque quizá no se han atrevido a leerla. Existen traducciones, algunas parciales, otras complejas, de esta novela a múltiples idiomas. El propio autor colaboró en algunas de ellas (al francés y al italiano). Ahora nos encontramos con dos traducciones al castellano. La de Víctor Pozanco es confusa, empezando porque sólo dedica una frase de introducción a explicar la pauta seguida en la traducción: "hacer inteligible lo esencial". Después de llamarla "compendio y versión" (muy aproximadamente), un subtítulo nos indica que se trata de una "traducción y versión de la obra completa". La extensión del libro en

seguida nos aclara que estamos ante una versión muy abreviada de la novela (¿por qué mencionar lo de *obra completa*?). También dice el traductor que su versión es "un 50% más extensa que la que se maneja en los países de habla inglesa". ¿Se refiere quizá a la edición abreviada (que no versionada-traducida) de Anthony Burgess? ¿O quizá a traducciones al inglés común? (Desconozco la existencia de traducciones parciales; sí existen traducciones completas).

Pero centrémonos en la traducción en sí: la versión de Pozanco, más que traducir, explica, y ese es su gran defecto y su gran virtud. Virtud, desde el momento en que cualquier divulgación de la obra de Joyce es positiva; en que cualquier traducción, buena o mala, demuestra que la obra es traducible, y por tanto legible. Defecto, porque cualquier parecido con el original es pura coincidencia, y esto puede confundir y decepcionar a los posibles lectores y lectoras que, después de muchos años esperando poder leer esta obra maestra (que algunos dicen), se encuentran con un texto pobre y zafio, desprovisto de toda la riqueza del original.

Pongamos ejemplos: en la página 17, al inicio de la novela, Pozanco *traduce* una alusión a Humpty Dumpty (el personaje-huevo de Lewis Carroll) como "el cascado huevo de su cabeza", lo que sería hasta cierto punto lógico dado el afán explicativo de la versión. Sin embargo, en posteriores alusiones a este personaje, mantiene el nombre ("Humpty para la humildad, dumpty para la suciedad", p. 103), y las referencias a Swift se conservan a menudo, aún perdiendo la legibilidad ("aswiftando", p. 154). Mantiene el "trueno" primero (palabra de cien letras que se reproducirá a lo largo de la novela y que simboliza la voz de dios y el inicio de la sociedad teocrática, siguiendo las teorías de G. Vico que marcan la estructura de *Finnegans Wake*), pero suprime todos los otros ("llamando a sus hijos con voz de trueno", p. 111, donde "trueno" sustituye a

la palabra de cien letras; “Ya estamos otra vez con las palabritas eneléctricas, como la última voz de un perfecto lenguaje.”, nos dice en la página 162, pero ese perfecto lenguaje, la palabra de cien letras que precede a la frase en el original, no aparece; etc.). Su deseo de hacer inteligible lo esencial sólo confunde las cosas.

En otros casos, el traductor se permite la libertad de añadir textos de su propia cosecha, supongo que para subsanar los incoherentes cortes que ha llevado a cabo en la novela. En la página 29 se inventa una clave de sol (inexistente en el original) precediendo la frase “bajoh aarbolitooo oh aarbolitooo” en sustitución de un sencillo *under his redwoodtree*; lo que ha pretendido ha sido mantener la alusión a una canción popular. La clave de sol se puede entender como intento de darle vistosidad y creatividad (esa creatividad que le quita constantemente) al texto; pero entonces no se entiende que suprima el dibujo del final del capítulo 10, cuando traduce el texto que lo acompaña. En la p. 23, nos sorprende un “xx x x” (no repetiré que todo es inventado), seguido de la aclaración “(besitos)” (??). “De bote en bote está hoy la taberna”, leemos en la p. 133, y nos volvemos locos intentando encontrar un equivalente en el original; la función de esta frase será aclararnos que la acción transcurre en una taberna concurrida, conclusión a la que llegamos en inglés después de releer el capítulo, pero que nunca se explica así de claro. P. 138: “Interpretaremos a continuación nuestra versión de lo que representa ese hermoso cuadro entabernaculado de la lacrimeana carga de la Brigada Ligera”: aquí Pozanco ya no sólo inventa, sino que pretende hacer sus pinitos joyceanos (“entabernaculado”); en el original inglés tenemos un diálogo que algunos lectores interpretan como esa “versión” que introduce el traductor. A estas alturas nos damos cuenta de que lo que ha hecho no ha sido traducir la obra de Joyce, sino sus exégesis. Todo un párrafo de siete líneas se

saca de la manga en la p. 112, al inicio del capítulo 10, para explicarnos (cosa que nunca hace Joyce) la autoría de las notas en los márgenes. Y un conciso “*Where the Baddelaries partisans*” deviene un prolijo “Donde los partidarios de la diosa de la guerra y del dios del sol” (?).

La sospecha de que estamos ante una traducción de una exégesis de *Finnegans Wake* se confirma cuando la frase “*which ought not be, and one should like to hope to be able to add...*” (con errata incluida) se mantiene en la lengua original, eso sí, modificando la distribución para reconvertirla en un poema de tres versos, al lado del cual nos ofrece un texto similar: “*which cannot and we should like to be able to say...*”, también en versos separados; texto inexistente en el original, y que no es más que un fragmento de una crítica de *Ulysses*, que Joyce parodia en su oración, y que Pozanco, en su afán explicativo, no traduce, dando por supuesto que no sólo sabemos inglés, sino que dominamos hasta los últimos pequeños comentarios de la extensa crítica joyceana. A continuación, un “*What a shamelesliezot!*” surgido de la nada aún me tiene intrigado (p. 31).

Un transparente “*Infernal machinery*” se convierte en “Bomba de relojería”, sólo porque en *Ulysses* aquel es el calificativo que se le aplica a una bomba (pero ninguna otra alusión en *Finnegans Wake* nos permite suponerlo). “Am. Dg.” se transforma en su explicación: “*Ad Majorem Dei Gloriam*”. Lo mismo sucede con “Ls. De.”, que se vuelve “*Laus Deo Semper*”. “*Miss Butys Pott*” se pronuncia como “*beauty spot*”, que en registro coloquial significa “sexo femenino”; pero de ahí a traducirlo por “Miss Coño”... “*A tale told of Shaun or Shem?*” lo convierte el traductor en “¿La historia de un idiota contada por Shaun o Shem?”: a parte de no haber interpretado bien el sentido de la frase (en el original se cuentan historias sobre ellos, no son ellos quienes las cuentan), nos regala un “de un idiota” que hay que buscarlo en *Macbeth* (“*A tale told*

by an idiot.”). Evidentemente, Joyce pensaba en Macbeth al escribir esa oración, pero eso no obliga a reproducir como citas completas simples alusiones. Y va un último ejemplo, interesante para comprender tanto el estilo de *Finnegans Wake* como el de su traductor: “Hay, hay, hay! Hoq, hoq, hoq, hoq! Faun and Flora on the lea love that little ol joq.” escribe Joyce; el texto tiene el ritmo y un parecido fonético con cierta canción popular. Las exclamaciones de ésta (“Ho ho ho! He he he!”) se transforman en “Hay”, que en hebreo significa “vivo”, y en “Hoq”, que en la misma lengua significa “ley”. La traducción que se nos ofrece de todo el texto citado no necesita comentario: “¡Hay, hay, hay!, ¡Hoq, hoq, hoq! Lex viva lex (chiste hebreo)” (¡¡ p. 32).

Es lógico que en una obra en la que aparecen decenas de idiomas se puedan dejar palabras inglesas sin traducir. No lo es, si sistemáticamente se traducen todas las frases y palabras en otros idiomas, y luego se mantienen abundantes frases inglesas (cuatro líneas seguidas en la p. 114, en inglés común). En varias ocasiones, textos ingleses que Joyce ha traducido de otros idiomas, son devueltos al original (como un fragmento de *Tosca*, escrito en inglés por Joyce, devuelto al italiano por Pozanco, p. 163). Los (malos) ejemplos son múltiples, y no quiero extenderme más. Resumiendo: estamos ante cualquier cosa menos ante una obra de Joyce; tendría valor como comentario, o exégesis, si no fuera por las muchas inconsistencias e incluso traducciones erróneas; buscando lo esencial, ha omitido ciertos fragmentos básicos, como la fábula que debería ir en la página 159, y a la que sin embargo se alude: “Muy oportuno por tu parte sacar esta fábula a colación.” Pozanco se ha dedicado a descifrar palabra por palabra, perdiendo el hilo del texto. Ha plantado árboles que no se han convertido en bosque. Y ante oraciones difíciles, ha optado por la incorporación de alguna frase o refrán popular que nada tiene que ver con el original. Ante una obra con

múltiples niveles de lectura, o se mantiene alguno de ellos, o la traducción se viene abajo. Con todo, una traducción de *Finnegans Wake* es siempre bienvenida, por lo que tiene de apertura de vías para posteriores trabajos. Si su lectura vale la pena o no, no lo sé. De no conocer el original, hubiera leído esta versión con avidez. El riesgo es la decepción. Pero la culpa no es de Joyce.

Más papistas. Si la traducción de Pozanco pecaba de demasiada (falsa) claridad, la de García Tortosa, aunque más seria y rigurosa, peca de lo contrario. El método de trabajo ha sido el opuesto: intentar recrear en castellano los mecanismos y la técnica utilizados en la creación del original, con lo que, a pesar de estar en castellano, su lectura se hace difícil, lo que es una consecuencia lógica; el problema es que muchas veces el texto inglés se deja leer mejor que el castellano. Ello se debe a que los traductores han introducido numerosos dialectalismos ibéricos o tecnicismos, en consonancia con el original, pero ignorando el hecho de que los dialectalismos o tecnicismos usados por Joyce están, en bastante casos, mucho más extendidos que en castellano. Y en su afán por “distorsionar”, como nos dice en el prólogo, el léxico para provocar semejanzas con otras lenguas o juegos de palabras, ha sido más papista que el papa, y en los escasos párrafos en los que Joyce es diáfano, García Tortosa es ininteligible. Un ejemplo: “before she had a hint of a hair at her fanny to hide or a bossom to tempt a birch canoedler not to mention a bulgic porterhouse barge”, donde “fanny” es coloquial por, una vez más, “sexo femenino”, da en castellano “antes de que ella tuviera una pista de pelo en l’arnejilla que tapar o señor pa tentar un carcacán carcavara por no mencionar una bollante belasa por ternerla”.

Pero no olvidemos que se trata de una edición bilingüe, y las lectoras y lectores pueden cotejar ambos textos línea a línea. García Tortosa ha abogado por la

creatividad, por el espíritu de Joyce, y su traducción tiene un gran valor. Algún pequeño error, eso sí, como la traducción de un vulgar y extendido “*fanny*” por “l’armejilla” (o quizá meto la pata y esta palabra en algún dialecto o registro ibérico se refiere al sexo femenino: prueba de la mayor dificultad de la lectura en castellano).

Un muy interesante estudio preliminar acompaña a este capítulo de *Finnegans Wake*. Dividido en cuatro partes, la primera le da un repaso a la vida de Joyce, tan presente en su última novela; en la segunda se sientan las bases para una comprensión de la obra: “trama”, personajes, proceso creativo...; la tercera nos habla de *Anna Livia Plurabelle*, el capítulo más famoso y leído de la novela, resumiendo su hilo temático página a página (algo parecido había hecho J. M. Valverde con el *Ulysses*), lo que nos permitirá disfrutar aún más de la riqueza lingüística del texto. Y por último, después de darle un repaso a las diferentes versiones de este capítulo a las lenguas latinas, el traductor explica el método seguido en su traducción.

Alberte Pagán



campana

Fondo Monetario Internacional,
Banco Mundial y G.A.T.T.

50 años bastan

SECRETARIAS DE LA CAMPAÑA

Madrid (estatal)

Campomanes 13. 28013-Madrid.
Teléfono: (91) 541.10.71. Fax: 571.71.08.

Araba

Asamblea de Parad@s de Gasteiz
Puerto Barazar 1, bajo. 01013-Gasteiz
Teléfono: (945) 27.76.45 y 27.95.17.

Burgos

Aedenat-Burgos
Barriada Inmaculada J-2. 09007-Burgos
Cto: Miguel o Marisol: (947) 36.29.31 y
55.84.22

Granada

Aedenat-Granada
Apdo. 1050. 18080-Granada.
Cto: Pedro (958) 54.03.99.

La Rioja

Era-Aedenat
Plaza 1º de Mayo 2.3ºC. 26005-Logroño
Cto: Pedro: (941) 20.23.78.

Salamanca

Comité Antinuclear y Ecologista de
Salamanca
Apdo. 805. 37080 Salamanca

Valladolid

Avden
Apdo. 533. 47080-Valladolid
Cto: Asun (983) 21.09.70.

Zaragoza

Ecofontaneros-Aedenat
Federación de Barrios
San Vicente de Paul 24-26. 50001-Zaragoza
Cto: Carlos (976) 43.55.59.

Asturies

Conceyu de Para@s de Xixon
Santa Teresa 11. 33208-Xixon

Canarias

Comité Canario de Solidaridad con los
Pueblos
Pintor José Aguilar 6, bajo. 38208-La Laguna
Cto: Ventura Alemán (922) 25.07.35 y
60.93.01.

Catalunya

El lokal
La Cera 1, bis. 08001-Barcelona
Teléfono y fax: (93) 329.06.43.

Jaén

Coordinadora Ecologista de Jaaén
Avda. Ejército Español 23. 23007-Jaén
Cto: Rosa (953) 25.22.55. Jesús 25.63.68

Navarra

Komité Internacjonalistak
Jarauta 73-75, 4ºD. 31001-Pamplona

Valencia

Revolta
Villanueva y Gascón 5, 1º. 46008-Valencia
Teléfono: (96) 384.99.39

Bizkaia

Eki Bilbo
Jardines 6, 3ºDcha. 48005-Bilbo
Cto: Iñaki (94) 415.66.58 y 416.47.34



Utopías/ Nuestra Bandera

Revista de Debate Político, editada por el Partido Comunista de España

Redacción y Administración:
c/ Marqués de Monteagudo, 8.
28028-Madrid.
Tel.: (91) 369.13.39

una veu alternativa als Països Catalans
abans *Cruïlla* ara *Illacrua*



La revista de la pau, l'ecologia, el feminisme, la diversitat...
Illacrua, Actualitat i Alternatives Rda. Sant Pere, 44 08010-Barcelona Tel (93) 319 53 50

Illacrua, Actualitat i Alternatives

- Vull rebre un exemplar gratuït i informació de la revista.
- Vull subscriure'm'hi

Nom i cognoms:

Adreça:

Núm. Pis. Població:

Codi Postal: Tel:

Comarca:

Envieu-nos aquest cupó degudament emplenat



hika

Revista de opiniones. Plaza Berria, 6, 4º - 48005 Bilbo Tl. (94) 4790156

Izena / Nombre _____

Helbidea / Dirección _____

Herria / Población _____

Kontu Korrontearen Zka. / Nº Cuenta Corriente _____

Bankua eta Agentzia / Banco y Agencia _____

Suscripción anual: 3 000 pts - Si no la conoces, llámanos: te enviamos un número



Disenso

Revista Canaria de análisis y opinión

Apartado de Correos 1.113.
35070-Las Palmas de Gran Canaria
Teléfono: (928) 38.28.00



Desafíos del Fin de Siglo **ANUARIO DEL CIP 1992-1993**

Paz, inmigración, medio ambiente

Coordinado por Mariano Aguirre
Diez expertos analizan, explican y recorren las cuestiones actuales más importantes, ofreciendo explicaciones y alternativas desde la investigación para la Paz.

Política de seguridad española • Gastos militares y venta de armas • Guerra en Yugoslavia • START II • Venta de armamento a Oriente Medio y Asia • Inmigración • El nuevo papel de la ONU • Somalia • Medio ambiente • Relaciones internacionales

Recorte y envíe su pedido a:
Centro de Investigación para la Paz
C/ Alcalá, 119-4º Izda. 28009 • MADRID

SUSCRIBETE

Iniciativa Socialista quiere ser un lugar de encuentro para todo pensar y hacer de carácter emancipatorio. Su propósito es ser un órgano de expresión abierto a todo lo que de progresista, liberador, creador y revolucionario existe en nuestra sociedad. El deseo del consejo de redacción es que cada vez sea mayor el número de páginas de la revista que sean cubiertas por las colaboraciones de los lectores. Si quieres suscribirte, puedes enviar esta hoja, debidamente cumplimentada, a: Apartado nº. 6088, Madrid-28080.

Socialista

Iniciativa ■ Socialista

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don/doña
Domicilio
Municipio Provincia
Teléfono

Se suscribe a 6 número de **Iniciativa Socialista**

Suscripción Ordinaria 2700 pesetas

Suscripción de apoyo 5000 pesetas

Forma de pago:

- domiciliación bancaria

- transferencia a nombre de **INICIATIVA SOCIALISTA**, en el Banco de Santander.

C/Alcalde Sainz de Baranda nº. 39 Agencia 109. Cta/cte. nº. 1225

- talón remitido. Apartado de Correos nº. 6088 28080 Madrid

Apellidos Nombre

Calle N° Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCION NUEVA SUSCRIPCION RENOVADA CODIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 2.300 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 3.300 pta (25 \$)
ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 3.100 pta ENVIO COMO CARTA 5.500 pta (25 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO
ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
DOMICILIACION BANCARIA

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle N° Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD OFICINA CONTROL NUM. CUENTA

Fecha:

Firma:



Ecología Política

CUADERNOS
DE DEBATE
INTERNACIONAL

El número 6 de Ecología Política contiene:

1. Política «verde» en América Latina y la Península Ibérica. 2. Economía «verde» (los programas económicos de Die Grünen y propuestas de Legambiente sobre ecología y ocupación, y otras cuestiones actuales). 3. Los conflictos sociales y el debate sobre la gestión técnica del agua, en diversos lugares del mundo (desde España al Valle del Narmada en la India, pasando por Alemania y el Oriente Medio). 4. El debate histórico y actual sobre «neomalthusianismo», es decir, sobre la relación entre población humana y recursos naturales... * También se incluye una larga entrevista con Xavier Pastor, representante de Greenpeace en España desde 1984, y la sección de crítica de libros.

* * * * *

El número 7 de Ecología Política, estará dedicado al estudio del **MERCADEO DE LA NATURALEZA**. ¿Cómo defender los recursos naturales? ¿A través de la gestión comunal? ¿A través de amplios movimientos ecologistas de nuevo cuño que impongan una lógica de valor de uso y una ética intergeneracional? O tal vez la defensa del ambiente y de los recursos naturales ¿vendrá del mercadeo de títulos jurídicos sobre servicios ambientales y recursos naturales en mercados ecológicamente ampliados? ¿cuánto vale el canto de un ruiseñor? ¿cuánto vale el gas de Argelia?

Abril 1994

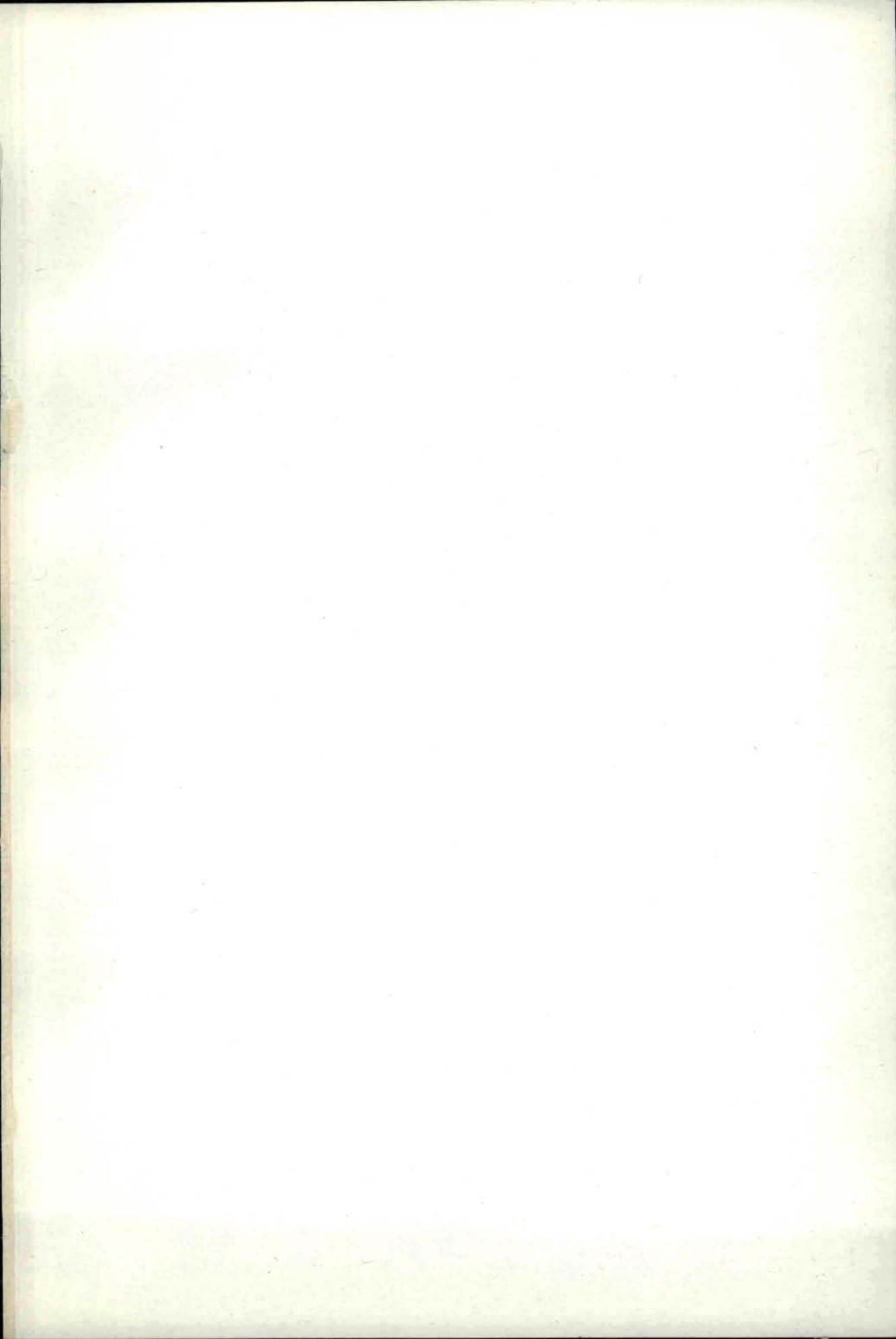
* * * * *

Número 8: Ecofeminismo, conflictos medioambientales.
Octubre 1994

Si desea subscribirse a **Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional**, envíe este Boletín de subscripción a:

ICARIA EDITORIAL, S.A.
Comte d'Urgell, 53, pral. 1.^a
08011 Barcelona

Subscripción anual 2 números 2.500 Ptas. / Número suelto 1.750,—
Ptas. (IVA incluido) (+ 150 Ptas. gastos envío)





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York